

N O S O T R O S

NUEVO VEHICULO INTELECTUAL

Otro Jespersen, el filólogo danés que en compañía de Nyrop y de otros colegas de la misma nacionalidad se ocupan en descifrar los enigmas de las lenguas culturales de Europa y de enseñarlas a los interesados, propone una solución del trillado y siempre insoluble problema de la lengua internacional. Con el título un tanto largo de "Una lengua universal, tentativa de solución de la cuestión" (*Et Verdenssprog et forsøg paa spørmaalets lösning*) publica Jespersen en la serie "Cultura y Ciencia" de Copenhague un largo estudio sobre si una posible manera de llegar a entenderse entre sí las personas cultas por medio de una serie de principios que no constituyen en rigor lo que se llama una lengua internacional. De lenguas internacionales tenemos ya un número respetable: no hace falta la invención de vehículos nuevos del pensamiento. El volapük, casi desaparecido, el esperanto, cuya vitalidad no es hoy tan estrepitosa como antes de 1914, el "ido" que ha llegado a ser una curiosidad y el "occidental", menos conocido que los anteriores, bastarían a satisfacer la necesidad de un lenguaje común, si, como es de creer, tal necesidad existiese. De modo que una lengua más en este ramo no tendría mucha importancia. Aparecen nuevas de cuando en cuando, no obstante la suerte precaria o la muerte prematura de las ya ensayadas. Pero en el caso a que nos referimos es preciso detenernos y poner atención. El autor de la nueva tentativa impone respeto, y su propuesta es muy distinta de lo que hasta aquí se ha llamado lengua internacional. Los lectores familiarizados con este género de asuntos recordarán sin duda que la gran dificultad en el aprendizaje de las lenguas internacionales viene sien-

do el vocabulario. Inventar una gramática fácil no es problema de asustar a quienes han aprendido la griega, la rusa o la francesa. Simplificar las declinaciones, los géneros, las conjugaciones resulta labor tan elemental que basta la lógica de un niño de cuatro años para emprenderla. Sólo que no pasa de felices iniciativas porque los padres y las ayas les cierran el paso a las innovaciones.

La gramática del volapük o la del esperanto se pueden aprender en pocas horas. Pero para aprender el vocabulario de una cualquiera de estas lenguas se requiere tiempo, memoria y paciencia. El autor del volapük, aunque alemán de apellido y natural de la Silesia o de la Galitzia, se dejó dominar por la tendencia sajona y empedró de palabras inglesas aunque muy deformadas el vocabulario de su imponente idioma. El esperanto adolece más bien de excesivas veleidades latinas, con lo cual se hace más impenetrable para eslavos y teutones. Para poseer a fondo estas lenguas de artificio hace falta procurarse un diccionario bilingüe y recargar la memoria con una cantidad más o menos copiosa de palabras nuevas. Para aprender la lengua de Jespersen y para usarla no es necesario aprender palabras nuevas. El que va a expresarse en esta lengua crea las palabras que necesita de manera que le entiendan las personas a quienes se dirija.

El autor del volapük estableció reglas precisas para transformar las voces inglesas y traerlas al servicio de la nueva entidad lingüística. En volapük toda palabra debía comenzar y terminar por consonante. "Academy", palabra inglesa se convertía en "Kadem". La lengua no tenía "r", acaso para hacerla asequible a los cuatrocientos millones que hablan el chino. La "s" era signo de plural. Obedeciendo a estas leyes "rose" se convertía en "lol" quitando la "s", signo de plural, y cambiando la "r" por "l". Estas reglas seguidas con atención podrían servirle al inglés para "adivinar" el vocabulario volapük, mas como no todos los interesados en poseer una lengua internacional dominan el inglés, la idea de Schleyer (inventor del volapük) antes complicaba que hacía fácil la adquisición del vocabulario. Estos y otros inconvenientes comprometieron la salud y la vida del volapük.

Mejores auspicios señalaron el advenimiento de la nueva lengua bautizada con el nombre de esperanto por Zamenhof. La gramática era más fácil y más rigurosamente lógica que la del

volapük; pero si bien en la escogencia del vocabulario no hubo el rigor derivativo que en su rival anterior, todavía era un arduo empeño reemplazar las cuatro o cinco mil palabras del uso corriente en las lenguas naturales con los modos de expresión ofrecidos por el esperanto. Sin embargo, en la lucha de estas dos lenguas el campo quedó pronto por el esperanto, cuya virtud parecía comunicativa e irresistible en los primeros años de vida. Se fundaron en breve sociedades, clubs, revistas, clases, empresas esperantistas y no faltaron colegios en que se declaró obligatorio el aprendizaje de este modo de expresión para la carrera del comercio. Solían verse en las librerías obras de Dickens y de otros ingenios traducidas en esperanto. De algunos años a esta parte su vitalidad se ha estancado. No queremos decir que esté en decadencia el flamante idioma aunque algunos lo afirman. Nos parece únicamente que no avanza con la rapidez uniformemente acelerada a que nos tenía acostumbrados. Sin duda el vocabulario es parcialmente responsable de esta fatalidad. Pero además ocurre que ha habido lucha con nuevos enemigos. Es el caso que la necesidad de un idioma auxiliar, como le llaman ahora en vez de internacional, se hace sentir de día en día con mayor intensidad. Las lecciones de la guerra, la fundación de la Sociedad de las Naciones y el vertiginoso desarrollo de los medios de transporte le dan al problema de una lengua fácil y común para todos nuevos caracteres de imprescindibilidad. Algunos esperantistas de autoridad y personas afectas a la idea de la lengua auxiliar que encontraban todavía muy difícil el esperanto formaron el primer escuadrón de ataque contra esta lengua. No era el menos grave de los cargos que casi todo el caudal lexicográfico era tomado de las lenguas romances, o del alemán, en ocasiones no sin pasar por los más sinuosos atajos. La palabra usada en esperanto para decir esposa, es "edzino". Su formación es tan curiosa como arbitraria. En alemán "princesa" se dice "Prinzessin". De la terminación de esta palabra sacó Zamenhof "edzino". Y como la terminación "ino" corresponde al femenino de los nombres de persona (inn en alemán) "edzo" vino a significar "esposo". Estas arbitrariedades y lo excesivo y complicado de las reglas para formar palabras suscitaban amagos de reforma entre algunos esperantistas.

En el comité reunido en París en 1907 para ver de llegar a un acuerdo sobre la adopción de la lengua auxiliar internacional

(ya había varias en lucha) un esperantista de muchas campañas y de cuya fidelidad al nuevo idioma nadie había dudado hasta entonces, presentó un proyecto no escaso de ventajas sobre los existentes. Se llamaba "Ido" la nueva lengua, tenía muchas semejanzas con el esperanto y pretendía mejorarlo. Formó escisión en las filas de los empeñados en crear una lengua auxiliar. Han surgido otras más tarde entre las cuales figura el "occidental", cuyas ventajas sobre el esperanto son visibles, principalmente por lo que hace a la facilidad que para aprenderlo tienen los europeos y americanos. Una de las excelencias de este idioma sobre los otros es la escogencia de terminaciones hecha por su autor, un caballero de Estonia, para la formación y derivación de nombres. En tanto que el volapük y el esperanto acudían a afijos y sufijos más o menos arbitrarios, algunos de los cuales solían darles a las palabras originales o raíces aspectos risibles, el "occidental" se valió de las terminaciones más comunes en las lenguas conocidas y de los afijos más usados. Es verdad que el número de terminaciones usadas es muy numeroso y eso complica el aprendizaje del idioma. Para decir "longitud", por ejemplo, el que hable "occidental" podrá decir "longor" (francés "longueur") o "longess" (italiano "lunghezza"). La fonética deja que desear y la necesidad de usar acento constituye una complicación innecesaria. Con todo, el "occidental" es de todos los idiomas auxiliares nombrados el más fácil de aprender y el menos difícil para entender sin haberlo estudiado. "Li presto ha maritat Paul e Anna. Noi espera ke li matrimonie va eser felici." El cura casó a Pablo y Ana. Esperamos que el matrimonio será feliz.

No se agotan con esta relación las lenguas de invención moderna. Cipriano Cárdenas, un buen colombiano, que puso su enhiesta figura debajo de todas las constelaciones y cuya inquietud perpetua le hizo sentir más vivamente que a otros viajeros, porque apenas sabía su lengua y se expresaba con gran dificultad en inglés y en francés, la necesidad de un idioma común, se empeñó viviendo en Viena, durante la guerra de 1914, en inventar una lengua internacional, cuya gramática y vocabulario en cuatro idiomas, dió a la luz con sorpresa de quienes sabíamos como nunca había hecho el incansable viajero estudios serios de filología.

Parece que la historia de las tentativas y hazañas descritas le cerraran el paso a la inventiva en materia de lenguas internacionales o de aplicación universal. Sin embargo quedan experimentos por hacer. Hay quien propone el latín sin flexiones. Idea impracticable, porque si el individuo sabe su latín se negará a deformarlo quitándole las riquísimas flexiones. Si no lo sabe le costará tanto aprender el vocabulario de ésta como de cualquiera otra lengua. Otro tanto podría decirsele a quien propusiera el inglés con una pronunciación realmente fonética y con una ortografía respetuosa del sentido común. Pero todo esto son utopías. Una lengua en uso no se puede convertir en una lengua universal. Andando en boca de todos se deformaría inevitablemente siguiendo las influencias del tiempo y del espacio. Nosotros nos imaginamos que la lengua de Galsworthy, de Wells, de Masfield, de Virginia Woolf, de Bernard Shaw, de Chesterton, de Aldous Huxley es la lengua de los británicos desde el Yangtsé al Canadá y desde Londres a Adelaide. Es un error: la lengua literaria tan rica, tan emocional, tan sugestiva y tan abundante en matices, de que se valen estos autores para fascinarnos o convencernos no es el instrumento de expresión común a los ingleses.

Esa hermosa lengua de novelas, poemas, ensayos y de algunos diarios como el *Morning Post* es un instrumento artificial, un maravilloso recurso del pensamiento y de la inspiración, que nadie reconocería al cabo de diez años si no fuera por la escuela pública, la universidad y la prensa. A pesar de la prensa y de las universidades y escuelas públicas, el inglés del sur de Inglaterra, la lengua "standard", es muy diferente ya del inglés, no digo hablado, sino escrito de los Estados Unidos saxoamericanos. Las lenguas de estos dos países son productos artificiales de dos culturas, de dos modos casi opuestos de entender o de explicar la vida. Si no fuera por la escuela pública no se entenderían en la ciudad de Londres los habitantes de Wandsworth con los de Hampstead. Cada uno de los barrios tiene su dialecto incomprendible para el resto de la ciudad, pero en la escuela los niños aprenden el inglés literario, el inglés áulico, lengua en que se entienden los naturales del "Commonwealth" británico de naciones, de la Sociedad de las naciones inglesas, como si dijéramos. La lengua inglesa en que hablan estas gentes es algo así como una lengua franca de que hacen uso para entenderse entre sí quienes

se expresan de ordinario en otro idioma. En las Antillas españolas, francesas, británicas, saxoamericanas, holandesas, la lengua española es una especie de lengua franca en que se entienden españoles, daneses, holandeses, ingleses, franceses, saxoamericanos, blancos, hindúes, chinos, caribes y otros. La única diferencia entre el inglés del imperio británico como lengua franca y el español de las Antillas, es que los europeos y los asiáticos del archipiélago antillano no van a la escuela para aprender este idioma.

Lo mismo podría decirse de otras lenguas sabias. En casi toda Europa el individuo tiene que desaprender en la escuela la lengua que aprende en casa. No es, pues, tan disparatada la idea de una lengua auxiliar como la propuesta por Otto Jespersen, cuya autoridad en estas materias está basada en obras substanciales y en una vasta experiencia. Empieza por decir que no es propio llamar a estas lenguas internacionales y menos universales. Se contentan con darle a la suya el título de auxiliar, porque no pretende reemplazar las otras sino servirse de ella cuando las lenguas naturales no sean aplicables. Ocurre a menudo que dos personas saben, por ejemplo, la una inglés y alemán, y la otra francés y sueco. No tienen, en apariencia, puntos de contacto. La lengua de Jespersen, que es la sencillez misma, tiene por objeto poner a estas personas en capacidad de formar su vocabulario para entenderse entre sí en el momento de hablar o de escribir, valiéndose de reglas muy sencillas y de las palabras comunes a las varias lenguas de Europa.

Tómese una página de un libro alemán, por ejemplo, y será motivo de sorpresa para el observador que no conoce la lengua el gran número de palabras cuyo significado podría adivinar a causa de sus semejanzas con las mismas voces de otra lengua: Abro al azar un número de la *Neue Rundschau*, publicación mensual de Berlín: allí encuentro estas palabras: "Millionen, Prozess, soziale, Plan, Brutalität, frieren, Ordnung, psychologisch, Massen, Maschinen, industrialisieren, Markt, Konzessionen", en 16 líneas. Si a estas se agregan las semejantes al inglés: "Macht (might), wohl (well), hundert (hundred), tausend (thousand), haben (to have), Waren (wares), unter (under), suchten (sook), que se hallan en las mismas 16 líneas, se hace claro que las diferencias entre las lenguas culturales del centro y el occidente de Europa

estriban principalmente en sus flexiones y en sus reglas de sintaxis. Con todo, un conocimiento apenas superficial del latín, francés, sueco y alemán basta para descubrir también semejanzas de carácter todavía más profundo en la morfología y en la sintaxis de estas lenguas. Hay todavía más. Un gran número de palabras francesas e inglesas de cuya naturalización no hay constancia en los diccionarios alemanes se encuentran en obras escritas en esta lengua, por autores muy apreciados y muy cuidadosos de su limpia conservación, por ejemplo "charmant" o "scharmant", "chic" o "schick", "ideal", "Fanatiker", "Parasiten", sensibel, spekulant, etc.

De estas semejanzas se vale Jespersen para formar su nueva lengua sin acompañarla de vocabulario, o mejor dicho acompañándola de un vocabulario que comprende tan sólo los pronombres, los adverbios, las preposiciones y conjunciones, los verbos auxiliares. El resto del acervo verbal necesario para la comunicación del pensamiento lo forma el iniciado consultando la mayor difusión internacional de cada palabra. Hay reglas para la formación de los vocablos por medio de terminaciones escogidas entre las más usadas en las diversas lenguas y las que mejor consultan la claridad de la expresión. Completan la gramática de esta nueva y sencillísima lengua algunas indicaciones sobre la manera de formar palabras compuestas y acerca de la colocación que debe dárseles en el discurso a las varias categorías gramaticales, para añadirle claridad y si es posible elegancia a la expresión del pensamiento.

Ejemplo: Multi yares ante nun vivad emperere kel tam extremim amad belli novi vestes, ke lo spendad omni sen pekunie por tu bli propriman orna.

Muchos años hace vivía un emperador que gustaba tan extremadamente de los vestidos bellos y nuevos que (él) gastaba todo su dinero para estar vestido con propiedad.

Conociendo uno o dos idiomas a más del propio, un europeo del centro o del occidente y un americano de cualquiera longitud sería capaz de entender esta frase con sólo haber estudiado la gramática de esta nueva lengua, llamada "novial" por su ilustre y autorizado inventor. Según él, "novial" se descompone así: Nov. (nueva) I. A. I. (internacional, auxiliar lengua).

BALDOMERO SANIN CANO.

JOSE DE SAN MARTIN Y LA ARGENTINOFobia VENEZOLANA

I.—Exclusivismos históricos

EL centenario de la muerte del general Simón Bolívar, que ha poco se cumplió, da motivo a una profusión de libros, opúsculos y escritos menores, de los que muchos ejemplares llegan a nuestra mesa de labor.

Los escritores de la región del Orinoco son de imaginación ardiente, como el clima de sus países. Esa misma razón climatológica retarda, evidentemente, la evolución étnica y social de aquellos pueblos tropicales. No muy ágiles para la acción constructiva, hállanse un tanto a trasmano con el moderno progreso universal; y es así cómo un viajero que ha dado ya cinco veces la vuelta al mundo refiere que en una de las ciudades venezolanas — precisamente la capital — hubo de permanecer inmovilizado durante siete días, porque allí se paraliza totalmente el movimiento, a punto de que ni un tranvía ni una carretilla marchan, durante la Semana Santa. Tal quietud física tiene su natural contrapeso en una actividad espiritual que a veces llega a ser febril. Las gentes desde allí miran para el norte y miran para el sur, y sólo ven pueblos fabriles; y se lo echan a éstos en cara.

Pues con esa facundia los escritores sudamericanos nortños se lo pasan, desde hace un siglo, entregados a un propósito esencial: exaltar su epopeya emancipadora con todos los recursos del ditirambo y denostar a los argentinos con todo el léxico de la piroctenia literaria. Cien libros y mayor número de poemas han sido publicados para glorificar la figura de Bolívar. Desde aquí, un país ocupado en tantas cosas ha mirado más bien con simpatía esa labor. No nos ha incomodado la gloria de Bolívar; es

más: la hemos reconocido y proclamado. En la ciudad de Buenos Aires la calle Bolívar está frente a la calle San Martín; importantes calles de la misma ciudad recuerdan las victorias de Bolívar y los suyos (Carabobo, Boyacá, Pichincha, Junín y Ayacucho); un partido de la provincia de Buenos Aires, sito en su zona más rica, lleva el nombre de Bolívar, y, en fin, el nombre de la patria de Bolívar es ostentado por una escuela nacional argentina, en la que se canta, en las festividades correspondientes, el himno venezolano. Por doquier, bustos y estampas de Bolívar, y, desde luego, en todos los libros manuales de historia para uso de nuestras escuelas, aparece el retrato de Bolívar junto con su biografía de libertador. ¿Será justo, entonces, que aquellos hombres norteros vivan en la tarea de negar a la República Argentina, parapetados en un fantasma que ellos mismos han erigido, cual sería el de nuestra aversión a Bolívar?

En la Argentina solamente un libro, es decir una obra, se ha escrito sobre el general José de San Martín; y en eso nos hemos quedado. Sabemos que esa obra es buena, y nos basta. Llamamos obra buena a la que está compuesta sobre bases sólidas, previo el examen de todas las fuentes, y realizada con minuciosa escrupulosidad y con rectitud integérrima: tal es la *Historia del general San Martín y de la Independencia Sud-americana*, por Bartolomé Mitre.

El estudio del pasado es una de las tantas fases del conocimiento, pues interesa como punto de partida para la cabal apreciación del fenómeno social en cuya atmósfera convivimos. Pero no constituye estudio, precisamente, el afán de servir pasiones, intriguillas, “venticellos” — que en épocas de epopeya, como en toda época, los hubo sin duda — con objeto de inferir de los hechos generales interpretaciones torcidas. La historia es pura enseñanza y por ello son sus rumbos y direcciones, en cuanto condujeron a soluciones patrióticas, los que adoctrinan a los pueblos en marcha.

Cuando la glorificación de un prócer se realiza a base de la detracción de otros próceres, lo que se exhibe no es otra cosa que un criterio aldeano y mezquino. Bolívar fué un hombre de espíritu americano, que quiso la unión continental, dicen por un lado sus panegiristas; muy bien: en eso estamos de acuerdo. Al

mismo tiempo, empero, los mismos panegiristas, que hablan hasta fatigarse del "exclusivismo argentino", se encierran en su casa y no hacen más que arrojar piedras al tejado ajeno. ¿En qué quedamos, entonces? ¿Quiénes son los exclusivistas, los aldeanos, los enpequeñecidos?

La animadversión hacia la Argentina desborda, por ejemplo, en cada página del grueso libro que acaba de publicarse en Caracas, del señor Jesús Arocha Moreno, y titulado: *Bolívar juzgado por el General San Martín*. Ni siquiera ha trepido dicho autor en recoger un reciente artículo político, referente al gobierno de Irigoyen, para juzgar por ese artículo a nuestro país, del cual dice con sorna (nota de la pág. 123): "Se considera a la República Argentina como el primer país de la América Española...", sorna que termina de advertirse cuando, unas páginas más adelante (129), dice: "La petulancia y la cobardía de Buenos Aires se iba a Europa a buscar protectorados, amos y reyes", mientras "Bolívar se consideraba el incólume apoderado militar de toda la América del Sur", y cuando luego (pág. 149) se expresa de los jefes argentinos: "...Alvarado, Arenales y demás sujetos...", o de los españoles: "ese marica de Marcó del Pont" (pág. 135).

II.—El debate

Abrimos el volumen típico, del doctor Arocha Moreno, "elemento sobresaliente de la intelectualidad venezolana", y en el prólogo, suscrito por el ministro del Ecuador en Caracas, señor Víctor H. Escala, hallamos, después de algunas expresiones contra el "sanmartinismo exclusivista", este párrafo: "Simón Bolívar, el hombre de espíritu superior sin duda porque fué un elegido de los dioses, se adelantó a las maniobras exclusivistas del general San Martín, pues que supo prever la acción consagrada de Saturno. Terminada su magna empresa libertadora, Bolívar escala el Chimborazo; y allá, en lo más alto, cerca de las constelaciones, sube y platica con el dios de la simbólica guadaña..."

Desde el comienzo se está en pleno dominio del ditirambo. Luego, ya en materia, el autor adopta posición y lanza su primer proyectil contra "Mitre, quien *intelectualizando* el exclusivismo argentino comienza por interpretar canallescamente la inmensa

obra espiritual de Bolívar." Véase en la frase transcrita falta de responsabilidad moral en el que tan suelto de cuerpo emite semejante calificación acerca del proceder de un hombre que por la extensión y valor integral de su obra como soldado, poeta, político, humanista e historiógrafo, ha merecido el respeto universal.

Tres capítulos dedica el libro a debatir la cuestión referente a la entrevista de San Martín y Bolívar en Guayaquil. Cuatro eran los puntos, dice(pág. 79) el señor Arocha Moreno, que San Martín se proponía tratar con Bolívar en la entrevista, a saber: I. El relativo a la suerte de Guayaquil; II, el reemplazo de las bajas de la división peruana en la campaña de Quito; III, el relativo a los auxilios con que Colombia contribuiría a la independencia del Perú, y IV, el entendimiento con Bolívar para establecer gobiernos monárquicos en América. Los documentos conocidos acerca de la entrevista, que se efectuó en tres conferencias en julio de 1922, son, por parte de San Martín: la carta a Bolívar en que le propone la conferencia y la carta al mismo general venezolano, después de su regreso de Guayaquil, en la que le anuncia que se retira de América, la carta dirigida al general Miller en 1827, las memorias de Guido, su amigo y confidente, y la carta al general Castilla, presidente del Perú, escrita en 1848; y por parte de Bolívar los documentos son: el escrito de su secretario privado Tomás Cipriano Mosquera y el oficio de José Gabriel Pérez, dictado por Bolívar y dirigido al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia.

Los generales San Martín y Bolívar estuvieron completamente solos durante las conversaciones. ¿En qué se funda, entonces, el señor Arocha para sus asertos? En comentarios de autores, sobre todo de autores netamente bolivarianos, en hipótesis, en habilidades dialécticas. "Lo pintan" (pág. 39), "se susurró" (pág. 62), "parece" (pág. 64)... en estas expresiones es abundante el libro que nos ocupa. Repetir, retorcer, alambicar frases: tal es, por lo demás, el procedimiento. Con harta holgura se descuenta allí la credulidad del público.

Y siempre marchan paralelas la hipérbole encomiástica para Bolívar y el denuesto lacerante para San Martín. "San Martín no pudo nunca, dice, comprender a Bolívar. Ignorante el Protector de toda clase de conocimientos que no tuvieran relación con

la ciencia militar ¿qué podía pensar de aquel hombre tan grande a quien ya se saludaba como el primer ciudadano del mundo?" Es la conocida escuela de Blanco Fombona, que se empeña en llamar la atención con frases como ésta: "adocenado, presuntuoso ideólogo, ciego mulato y desfalcador Bernardino Rivadavia, personaje de chocolate." Y a cada momento las mayúsculas detonantes (el Héroe, el Gran Libertador Bolívar, el Benemérito de la América general Silva, el Apóstol Martí) y los signos de interrogación y admiración. Escriben estupefactos y febricitantes. Por eso hay tantos gritos en la prosa de aquellos estridentes señores del caudaloso Orinoco.

Frente a ese fárrago de palabras y palabras, el juicio de la posteridad dice que en Guayaquil prevaleció Bolívar porque era en ese momento el jefe de mayor número de fuerzas. Hallábase, por lo demás, más próximo a su punto de partida y al teatro de sus operaciones que el guerrero del Plata. Pero veamos la tesis de los cuatro puntos.

La afirmación, considerada principal por los bolivarianos, de que San Martín buscaba la anexión de Guayaquil al Perú, no se funda en razonamiento serio sino en conjeturas. Por su parte, San Martín en la carta que después de la entrevista y con fecha 29 de agosto (1822) dirigió a Bolívar se expresó así: "Nada diré a usted sobre la reunión de Guayaquil a Colombia. Permítame, general, que le diga que creí no era a nosotros a quienes correspondía decidir ese importante asunto. Concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran transado sin los inconvenientes que en el día pueden resultar a los intereses de los nuevos Estados de Sur América." Es decir: que para San Martín, según la constancia transcrita, no había llegado el tiempo de tratar ese punto. El único asidero que tiene la conjetura del señor Arocha, puesto en el caso de negar validez a lo dicho por San Martín y ya que no se conoce la respuesta a la carta de éste dada por Bolívar (ni el original, ni la copia, ni el borrador han sido habidos), es el de que resulta fácil inducir que el jefe argentino, protector y generalísimo del Perú, tuviese mayores simpatías por este país al que estaba sirviendo, lo cual sólo probaría lealtad muy propia de él.

Los puntos II y III fueron, realmente, temas de la entre-

vista. Si San Martín había prestado un concurso de tropas, oportuno y eficaz, al libertador del Norte, concurso de mil y tantos soldados aguerridos y equipados, que cooperaron, con el intrépido coronel argentino Olazábal a la cabeza, al triunfo de los patriotas norteños que en Pichincha (24 de mayo de 1822) obtuvo el brillante general Sucre, ¿no era propio que Bolívar prestase, meses después, a San Martín, fuerzas para terminar de inmediato la guerra en el Perú, donde estaban fuertes las milicias realistas? Bolívar negó ese concurso en la forma solicitada y necesaria. "Hubiera sido una locura de Bolívar desprenderse de su ejército para entregarlo al general San Martín", ha pontificado el señor Blanco Fombona, citado por el señor Arocha, por supuesto. Ello es como tantas aserciones de los escritores venezolanos: infundado. "Sea usted el generalísimo; yo seré su segundo", dijo, esencialmente, San Martín. Bolívar se negó, no a la locura de entregar su ejército, sino a la simple reciprocidad y acción patriótica de prestar — en oportunidad, como deben ser las cosas bien hechas — una adecuada cooperación. Hay, entonces, razón sobrada para inferir — sólo inferir; no lo afirmamos — que el turbulento venezolano tuvo, en la cumbre de su poderío, celos de la gloria inmaculada del argentino. Y lo peor en el caso, lo que surge del balance estricto del pasado, es esto: la conducta de Bolívar retardó en casi tres años la guerra por la independencia americana. El precio del exclusivismo — vamos a cuentas con el término — es tan grande como eso.

Las ideas monárquicas — punto IV — las tuvo San Martín, expusíeralas o no en la entrevista de Guayaquil; pero nada hay de observable en ello, porque San Martín nunca pensó en coronarse a sí mismo y hasta tenía anunciado antes de la entrevista su retiro del gobierno. B. Vicuña Mackenna, citado también por Arocha (pág. 116), escribió: "Bolívar y San Martín no eran republicanos. El primero trabajó por constituir presidencias vitalicias, creadas en favor de los jefes militares que más habían sobresalido en la guerra contra la metrópoli, es decir, en provecho suyo. El segundo deseó fundar monarquías constitucionales con príncipes traídos de las dinastías europeas." Pero además de lo expresado por éste, como por otros escritores de la "edad de oro", reparemos en esta interrogación, formulada por el propio

señor Arocha al comenzar el capítulo III sobre *La entrevista de Guayaquil*: “¿Se discutió en la entrevista de Guayaquil la cuestión monárquica?” A nosotros toca ahora repreguntar: ¿en qué quedamos?; ¿no era éste, positivamente, el IV punto de la entrevista?

Si San Martín y Bolívar hablaron sin testigos, no podemos atenernos, seriamente, sino a lo que los dos dijeron. Pues bien; oigamos las palabras inmediatas, emitidas por Bolívar y San Martín en el acto de despedida, ante testigos. Bolívar pronunció, al final del banquete, el siguiente brindis: “Por los dos hombres más grandes de la América del Sur: el general San Martín y yo.” San Martín respondió de este modo: “Por la pronta conclusión de la guerra; por la organización de las diferentes repúblicas del continente, y por la salud del libertador de Colombia.”

Los bolivarianos, que consideran siempre sacramentales las palabras del prócer, no pueden buenamente serle infieles en esta ocasión.

La carta de Bolívar, respuesta a la citada, fecha 29 de agosto, del general San Martín, no ha sido encontrada, no existe, hasta ahora... pues a inventar una carta: a sustituirse al Libertador. Y la inventan. Y burla burlando vienen luego las disculpas del señor Arocha Moreno, como en el caso de aquel a quien se le está viendo cometer una mala acción.

“Si el Libertador no detiene en los llanos de Venezuela— dice Arocha (pág. 138) — la expedición del general Morillo, que en un principio, como ya se dijo, estaba destinada al Río de la Plata, no hay ni Paso de los Andes, ni Chacabuco, ni Maipú.” Siempre en el terreno de la hipótesis los escritores del Orinoco y afluentes septentrionales del Amazonas. Así son todos sus devaneos.

Uno de los puntos en que más ahinca la interminable catilinaria del autor venezolano es el relativo a la manifestación de San Martín: “Estoy cansado de oír que me llamen tirano, que en todas partes quiero sey rey, emperador y hasta demonio.” Pero no menciona las palabras con que Bolívar, algún tiempo después y también desde el Perú, se expresaba en ocasión y de manera análogas: “Estoy desesperado por terminar la campaña de Venezuela y también para salir yo de la responsabilidad en que

estoy, e irme lo más lejos que pueda a descansar de tanta pena que me dan los males que ya no puedo remediar." Es que los héroes también son seres de carne y hueso y se hallan también propensos al desaliento que a designio provocan los factores adversos. Sin divinizar nosotros a hombre alguno, porque algo nos diferencia de aquellos escritores nortños, estimamos que manifestaciones como las recordadas pertenecen a la porción de flaqueza que hay en la humanidad. El mundo de las realidades es como es y no de otro modo.

¿Por qué increparle a San Martín, y desde luego en términos de tanta acrimonia como son los que abundan en este libro venezolano, su retiro del Perú en las circunstancias en que lo efectuó, en 1822? Pocos años después, Bolívar, que avanzó más en la lucha armada y que participó en las contiendas políticas, era alcanzado por la pequeñez como recompensa a veinte años de heroica acción. Cuando sus generales, los pueblos todos de la Gran Colombia y Venezuela mismo, su propio pueblo natal, le negaban y conspiraban contra su dominio y aún contra su vida, él mismo, Simón Bolívar, emprendía el camino del destierro diciendo: "El que abandona todo por ser útil a su patria, nada pierde: antes gana cuanto le consagra." Más exacto había sido San Martín cuando —ante la hidra de la guerra civil alimentada por los propios hombres para quienes se procuraba el bien de la libertad, ante la idea de chocar con Bolívar cuya arrogancia, en el apogeo de su prestigio, no era óbice para reconocer sus valeres y derechos, y ante el resultado del examen que en su propia conciencia verificaba como hombre de su elevación de miras—, abdicó el poder y se alejó. Realmente, San Martín hizo entonces a la América el mayor de los servicios, tal como él mismo lo dijo en su carta a O'Higgins; pues un militar menos digno se hubiera lanzado irreflexivamente a la lid y se hubiese trepado sin vacilaciones y a todo evento al campanario de la popularidad. Necesario es una cierta dosis de pureza de alma para comprender la actitud del que sacrifica todo — y en primer lugar el amor propio — en aras de un ideal colectivo.

¿A qué se reduce el caudal de artilugios del doctor Jesús Arocha Moreno?

No es forzoso seguir al nombrado autor en los capítulos

posteriores de su libro, por no ser ello necesario para tomar nota de sus juicios sobre San Martín, Mitre y la Argentina.

Si nosotros hubiésemos de recoger todo lo que se ha escrito contra Bolívar, tendríamos para rato; pero la tarea no fuera digna de la memoria del héroe ni propia de la modalidad de nuestro espíritu. Ni siquiera se ha ejercitado la pluma de los argentinos en reconstruir severamente la biografía de Bolívar, que tiene sus manchas, como la entrega de Miranda a los españoles, del general Francisco Miranda, insigne precursor de la emancipación, al que, contando ya cuatro años de cautiverio, vió en la cárcel de Cádiz el inglés O'Denepoy "con una cadena al cuello, atado a la pared, ni más ni menos que como un perro"; como las sucesivas derrotas que en 1815 lo hicieron emigrar a Jamaica; como los fusilamientos de la Guaira, Macuto y Carronal; como las desmedidas jactancias verbales de extender sus dominios al Brasil, ir a las Filipinas con su ejército, llevar sus clarines a las Antillas y a las Canarias, traer al Plata sus legiones y plantar la bandera de la república en el corazón de la misma España: programa que no pasó de fantasía; como la copia del Código de Napoleón, y como aquellas expresiones en que, días antes de su muerte, consideró a Venezuela "pueblo ingobernable." Nosotros no hemos de escarbar en esos terrenos, porque aspiramos a guardar correspondencia con el ejemplo de la vida de San Martín.

Y en prueba de ello, he aquí lo dicho por el que este comentario escribe, en ocasión del centenario de Ayacucho, y que está consignado en una publicación del Museo Histórico de Luján:

El general Bolívar alegaba sus derechos al terminar la guerra. Tras del retiro de San Martín el Perú volvió a ser presa de los realistas. En junio de 1823 llegó Sucre al Callao y luego pasó a La Paz, donde proclamó la independencia el 7 de agosto. El primero de setiembre llegó Bolívar a Lima y fué investido de amplios poderes políticos y militares. Faltaba expulsar a los realistas de sus últimos reductos en el Perú, que había sido siempre centro del poder virreinal en Sud América, y los dos jefes venezolanos llenaron magistralmente la última etapa.

La batalla de Junín (6 de agosto 1824), abrió el camino hacia Ayacucho (9 de diciembre 1924). Todo el ejército español, dice la Historia, al mando de jefes bizarros y veteranos, fué destrozado en un momento, quedando en el campo más de 3000 cadáveres. En la batalla habían entrado 9310 realistas y 5780 patriotas.

Con esta acción, considerada como una de las batallas más científicas de la historia y en la que se admiran por igual la táctica del jefe y el heroísmo de los soldados, quedó cerrada, como he dicho, la guerra por la

independencia americana. El general Canterac en nombre del virrey La Serna, vencido, capituló y los españoles monárquicos se alejaron de América. En nuestro Archivo General de la Nación se halla una de las cuatro actas de la capitulación de Ayacucho, que Antonio José de Sucre recibió en propias manos, y acaba de hacerse de ella una publicación facsimilar.

Bolívar y Sucre fueron dos altos espíritus. El primero, coronado en La Paz con un laurel de oro cubierto de brillantes, se lo quitó y ciñó con él la frente del mariscal Sucre, diciendo: "El fué quien dió la libertad al Perú en el campo de Ayacucho." Poco después subió a la cumbre del cerro de Potosí y enarbolando las banderas colombiana, argentina, chilena y boliviana, exclamó: "La gloria de haber conducido triunfantes los estandartes de la libertad hasta estas frías regiones, es superior a los inmensos tesoros que se hallan a nuestros pies."

Sin embargo, también con ellos se ensañó la ingratitude, la ingratitude que es la corona de espinas que taladra la frente de todos los redentores. Sucre fué asesinado dos años después, en una emboscada lugareña. En 1828 se atentó contra la existencia de Bolívar y el libertador no sobrevivió a la intontona sino por espacio de dos años.

En Ayacucho estuvieron representadas todas las naciones hispanas de Sud América. No podían faltar los argentinos. Allí estuvieron, como dos arietes, Suárez, Olavarría y también otros jefes nuestros, y allí estuvieron los 97 granaderos, último baluarte del Ejército de los Andes.

Un autor ecuatoriano puede ser aceptado como juez en este pleito, sin sospecha de parcialidad, por razones geográficas e históricas, en favor de San Martín. Pues bien: don Isaac J. Barrera, miembro de la Academia Ecuatoriana de Historia, en un volumen publicado por dicha entidad (*Simón Bolívar, Libertador y creador de pueblos*, Quito, 1930), emite juicios que coinciden con el nuestro. Barrera dice:

"San Martín pidió auxilios a su patria; pero como sospechaba que no se le quisieran mandar como hombre sagaz y previsor, quiso poner los medios de procurarse un auxilio suficiente para rechazar al enemigo. Este fué, a mi parecer, el principal objeto de la entrevista con el Libertador en Guayaquil. Es natural que como se hallaba San Martín a la cabeza de los destinos del Perú, quisiera también aprovechar de su viaje para tratar de varias cuestiones relacionadas con las dos naciones. Como todo hecho en que intervienen dos personalidades, esta entrevista ha dado margen a muchas conjeturas, la mayor parte de las cuales tienen que carecer de realidad. Es indudable que en la conversación que sostuvieron los dos personajes debió tratarse de aquellas cuestiones fundamentales para pueblos en formación, pero sin la intención de definirlos. San Martín era un notable hombre de guerra y un meritisimo patriota: sabía que su misión era la de cumplir con la comisión que había recibido de independizar al

Perú. Nunca pensaría regresar a disputar el poder en su Patria, en la cual sus propios adversarios tenían el mando. Integro, calculador y frío, tampoco pretendería quedarse en el Perú. Su futuro estaba decidido con el mismo cálculo con que había sabido decidir de las batallas. No hay duda que San Martín fué un grande hombre de excepcionales condiciones." ... "En cuanto a Guayaquil, cuando la conferencia la ciudad se había unido ya a la Gran Colombia"... "El retiro de San Martín puso al Perú en la urgencia de obtener los auxilios del Libertador."

Los argentinos no necesitamos hurtar glorias a otros pueblos ni a otros héroes para vestir los nuestros; y aunque lo necesitásemos, tampoco lo haríamos.

Y en cuanto a Mitre, el historiador ilustrado, sobrio y escrupuloso que requería la empresa, no puede ser zaherido, vilipendiado, por meros transeúntes de la literatura tropical. Mitre, oficial de línea en el sitio de Montevideo, jefe de la artillería argentina que asistió a la batalla de Caseros, generalísimo del ejército aliado en la guerra del Paraguay, y escritor, utilizó, con una preparación completa que comprendía desde el dominio de la táctica y la geografía — recorrió a lomo de mula todo el trayecto del Ejército de los Andes — hasta la lingüística, todo el instrumental de la crítica en su *Historia de San Martín y de la Independencia Sud-americana*. Y la exégesis de las campañas de San Martín realizada por el historiador Mitre es tan rigurosa que, llegado el momento, observa los errores militares de San Martín —tanto como algunos que cometió Bolívar—; como cuando (cap. I, tomo III) reprocha a San Martín el error cometido al ordenar a Arenales el retiro de la Sierra, y cuando cap. I, t. IV) señala la retirada del Perú por San Martín como "un salto en las tinieblas."

La estatua recientemente erigida en Caracas al general San Martín no es, por cierto, el resultado de la argentinofobia de ciertos escritores venezolanos.

III.—La acción de San Martín

Su elevada estatura, su continente marcial, su mirada penetrante y de un brillo y movilidad singulares, sus maneras des-

embarazadas, insinuantes y cultas, su voz timbrada, su palabra rápida, sus costumbres severas, revelándose en él la aptitud sobresaliente del mando y el genio de la guerra: tal es en síntesis el retrato del general José de San Martín que nos transmite Hudson, quien conoció y trató al jefe argentino.

El nacido en Yapeyú, sobre las márgenes del Alto Paraná, fué, en virtud de sus claros blasones de la conquista y la colonia, a estudiar en Madrid, en un instituto de privilegio. Coincidiendo con el estallido de la Revolución Francesa ingresó en el regimiento de infantería de Murcia en cuyas filas estuvo durante trece años, de donde pasó a los Voluntarios de Campomayor, para incorporarse, después de siete largos años, con el grado de capitán, al regimiento de caballería de Borbón. Hizo su primera campaña en Africa, en la plaza fuerte de Melilla, en Orán combatió al frente de la compañía de Granaderos, probó su denuedo en la guerra de Rosellón, tanto como en la campaña de Portugal, y finalmente participó en las romancescas luchas en que España ocasionó el primer revés a los ejércitos imperiales de Napoleón. En acciones de guerra libradas por las primeras tropas del mundo, fué que obtuvo sus galones uno a uno y en la batalla de Bailén fué ascendido a teniente coronel, citado en la orden del día y condecorado con una medalla de honor. Conoció, pues, como dice su historiador, la estrategia de los grandes generales, el modo de combatir de todas las naciones europeas y la táctica de todas las armas.

Con ese bagaje vino San Martín a principios de 1812, a servir la causa de la emancipación política de su país natal. Reconoció el gobierno patriota de Buenos Aires en el grado que traía y le comisionó para la organización de un cuerpo de caballería de línea. Los Granaderos a caballo llegaron a ser, por obra del adiestramiento, una milicia no inferior, por su disciplina, arrogancia y valor, a la guardia del emperador de los franceses.

Sobre la ribera del Paraná, el mismo río que meciera la cuna de San Martín, libró éste su primer combate por la Argentina y contra España. Fué *San Lorenzo* la operación de afilar sus sables para los legendarios granaderos rioplatenses. El triunfo marcó el comienzo de la trayectoria que había de extenderse por América.

Por disposición del gobierno, el general San Martín — ya tenía este grado — fué a recibirse de los restos del segundo ejército del Norte, derrotado en Vilcapugio y Ayohuma, a fines de 1813. San Martín abrazó a Belgrano, el vencido, el patriota, el precursor de la Revolución de Mayo, y luego condujo las maltrechas tropas argentinas a la ciudadela de Tucumán. Con su visión honda y certera comprendió San Martín que no era aquel el camino. Entonces concibió su plan sobre el Pacífico: pasar a Chile, luego por mar al Perú y abatir allí el cetro colonial. La guerra americana para obtener la emancipación política de todos los países del Sur: tal fué el ideal que se dibujó en la mente de San Martín y el que después, en un gigantesco esfuerzo, realizó.

El paso de los Andes, resultado de previsión, de organización y de ejecución admirables, es una proeza sin igual, y por eso los militares más esclarecidos de la época de Federico consideráronlo acontecimiento digno de ser estudiado “con objeto de deducir de él enseñanzas nuevas para la guerra.” Su corolario fué la batalla de *Chacabuco*. Después la de *Maipú* terminó con la dominación española en Chile.

La marcha por el océano y la proclamación de la independencia del Perú (1822), fueron, conforme a su plan, los últimos episodios de la acción de San Martín. Otros militares — los del norte, como se ha visto — tuvieron la fortuna de terminar la guerra. San Martín se alejó a Francia, “después de diez años de revolución y de guerra” y al sentirse próximo al fin de sus días expresó el deseo de que su corazón descansase en Buenos Aires.

IV.—Grandeza moral

Pero, como hemos dicho antes de ahora, hay algo más en San Martín: su grandeza moral.

Un día tuvo para Riva Agüero, que le ofrecía la dirección de un ejército alzado en guerra civil en Lima, los más duros reproches. Otro día hirió sus oídos el rumor que le atribuía el propósito de un viaje a Madrid, “para tratar subrepticamente cosas de política americana.” El león despertó bajo la presión del golpe y, desde allí, desde Grand Bourg, viejo y enfermo,

arrojó el guante del desafío a Manuel Moreno, ministro argentino en Londres, que había recogido la impostura. Una infidencia contra la causa americana... ¡eso sí que no podía tolerar!

Veámoslo en el extremo opuesto del arco que comenzó en San Lorenzo. "La presencia de un militar afortunado es peligrosa a los pueblos que de nuevo se constituyen", dijo, y se retiró del Perú por propia decisión. Para el propio solar fué leve también su planta. Vino, hizo la patria para los demás, y se fué. Su sable de vencedor no se hizo sentir en América. Fué como Ariel, el genio alado de la creación shakespereana, que resume "el entusiasmo generoso y el móvil alto y desinteresado en la acción" y que, realizada su obra, es lanzado al aire de que procede. Si no arrebató con violento imperio los palmoteos para que siempre está alerta la imaginación heroica, ejerce, en cambio, serena atracción sobre los temperamentos más predispuestos para lo ético que para lo estético, y cuando en fuerza de su propia gravitación conquista una simpatía, tiene esta simpatía la firmeza absoluta de lo razonado.

Pero quizás testimonio alguno haya para poner en evidencia esta grandeza moral, como el propio silencio dentro del cual se circunscribió. ¡Oh, el silencio; cuán grande es su valor en los hombres! Y ¿qué decir del silencio de San Martín? Pensemos qué monumento sería aquel que el egregio capitán nos hubiese legado, escrito en su retiro de Boulogne, frente al mar que en sus oleajes le llevaba enjambres de recuerdos de la epopeya americana, con la exposición de sus planes de campaña, sus bandos, sus proclamas, sus partes y hasta sus cartas íntimas. Nada dejó; y a pesar de las instancias de Guido y de Balcarce, sumadas a muchas otras de sus contemporáneos, para que redactara sus Memorias, memorias que debían arrojar luz sobre muchos enigmas, a pesar de todo, sus propias manos convirtieron una tarde en cenizas algunas notas marginales que en amargos momentos le dictara el amor propio flagelado por la calumnia. Marco Aurelio, aquel santo del paganismo, gobernante a su pesar y por eso más grande, desahogó la plétora de su alma en los Pensamientos magníficos; Jorge Wáshington escribió también, porque desconfiaba del Olvido; sólo San Martín calló siempre respecto a sí

mismo. Había llenado una misión, y entregó sus hechos al juicio remoto de la posteridad.

Y bien; si son los hechos los que valen en la vida, es decir, si Jesús — para citar el ejemplo que nos es más familiar — coronando tres años de predicación con el martirio del Gólgota, es como se transforma en la luz del credo más excelso; si es así, San Martín fué realmente el único varón de este hemisferio que jamás desmintió en las prácticas posteriores las escuetas palabras que las circunstancias arrancaron a sus labios. "Me falta valor para fusilar oficiales que me han seguido en tantos trabajos"; "tiempo ha que no me pertenezco a mí mismo"; "la voluntad de los pueblos es mi única norma"; "buscaré en el retiro el seno de la paz, y cada día que abraza a un viejo soldado del ejército libertador, recibiré la más dulce recompensa de todos mis trabajos"; "no he derramado ni derramaré jamás una gota de sangre americana." Palabras arrancadas por los acontecimientos a lo largo de la carrera del prócer, fueron verdad, porque jamás fusiló un oficial suyo, ni despotizó a pueblo alguno, ni pensó en sí durante sus campañas, ni volvió su rostro a los camaradas del largo batallar, ni derramó jamás sangre americana.

No habló de sí mismo en el tono enfático que era tan corriente en otros militares; y aun en su comunicación al gobierno de Buenos Aires a raíz de su espléndida victoria de Chacabuco, hablando en tercera persona, o más bien dicho, haciendo incidir sobre las tropas todo el mérito de la obra preparada por su talento organizador y su genio estratégico durante largo tiempo, dijo sencillamente así: "Al Ejército de los Andes, queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos, y dimos la libertad a Chile."

Fué humano en la guerra. "Bolívar — dijo B. Vicuña Mackenna y ahora lo acentúa Arocha Moreno — después de Chacabuco no habría pasado los Andes solitario viajero: habría desobedecido al Eterno y, con la lanza en los riñones de Ordóñez, habría entrado junto con él a Talcahuano." Pues el general San Martín repasó los Andes, solitario viajero.

Obró con la precisión de la línea recta, buscó el bien por el bien mismo; y si el coro de las estatuas que el reconocimiento

y la gratitud de los pueblos han levantado en los sitios del planeta sobre los cuales posó su planta de cruzado de la libertad, fuera al sepulcro a despertarle con sus grandes rumores de glorificación, él, José de San Martín, superlítico que realizó los sueños del caballero de la Mancha, pensaría acaso estar, no frente a la progenie de los primeros cien años, sino en la hora de las consagraciones definitivas.

V.—Libertador

Al general Bolívar le fué acordado por un Congreso, en virtud de reales merecimientos patrióticos, el título de “Libertador”. En esa sanción legislativa se basa el exclusivismo de los venezolanos para sostener el monopolio de tal título. Los países del Sur no discuten el título de Bolívar, pero sí la exclusividad septentrional.

San Martín no es el libertador de los argentinos, como bien han dicho publicistas argentinos. La libertad argentina fué elaborada por el mismo pueblo, bien que dirigido por hombres superiores a las masas de cuyo seno procedían. Y es lo cierto que de tal modo ocurrieron las cosas que el pronunciamiento popular de mayo, en 1810, fué el único que no decayó y adquirió cada vez mayor extensión, sin que autoridades realistas o extrañas volviesen a ocupar el gobierno de Buenos Aires.

El pueblo tendía a la emancipación, sobre todo después de haber rechazado la tentativa británica de conquista del Río de la Plata. Quería la emancipación y la acariciaba como anhelo de justicia, como necesidad económica y como aspiración de personalidad. Muchos trabajaron por esos conceptos y por ellos sacrificaron sus vidas. Nosotros ignoramos hasta sus nombres. Era el pueblo, anónimo, pero real, movable y eficiente en su marcha hacia los nuevos destinos.

San Martín es el libertador de Chile y del Perú, bien que su campaña de ultracordillera afianzó la libertad argentina, para la cual durante la primera década no habían desaparecido, ciertamente, todos los peligros.

El jefe argentino dijo — y lo cumplió, como cumplió siempre lo que dijo — que no iba a conquistar sino a libertar pueblos:

iba a propagar en el Pacífico la buena nueva de la emancipación, como habían ido antes Castelli al Alto Perú, y Belgrano al Paraguay, y Rondeau a la Banda Oriental. Libertó con su espada, y los respectivos pueblos, como finalidad, proclamaron jurídicamente su independencia. No asumió el gobierno civil sino en uno de aquellos países, el Perú, y por brevísimo tiempo y, además, por imperio de circunstancias especiales.

El dictado de libertador le ha sido dado por la posteridad. No fué codificador, ni mandatario, ni siquiera político en la acepción vulgar del término. Fué solamente libertador de pueblos hermanos: libertador esencial. Dió su juventud a la madre patria, España, y su madurez a la América. Y por todo ello nada cobró en vida.

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ.

EL SIGNIFICADO DEL MODERNISMO

I

CUANDO se ha intentado el estudio del modernismo americano, se ha visto este movimiento como una prolongación, o mejor como una derivación del simbolismo francés. Es curioso ver con qué unanimidad los críticos admiten como un hecho cierto la consecuencia de esta renovación. Sin embargo, examinando bien ambas preocupaciones estéticas veríamos que el simbolismo francés nada tiene que ver con esa inquietud literaria surgida en América en las postrimerías del siglo XIX, y que tanta trascendencia habría de tener en la vida espiritual de estos pueblos del nuevo mundo, e incluso en la misma España, y que habría de coincidir con ese espíritu de inquietud espiritual que penetró en el mundo del pensamiento occidental durante ese período y principios del siglo XX.

Esos fenómenos de renovación espiritual no fueron exclusivos de estos pueblos. En la literatura inglesa manifestáronse esos influjos de Walt Whitman, Swinburne, Wilde; en Alemania con Stefan George, mientras Nietzsche subyugaba el pensamiento extranjero con su concepto filosófico que era en el fondo poesía; Ibsen estremecía las conciencias de la tranquila Escandinavia; en Italia, D'Annunzio cantaba sus *Laudi misurate al respiro del mare*, y de Francia, por cuyo medio absorbió la literatura latinoamericana tanta parte de influjo extranjero, llegaban los ecos de las trompas parnasianas y el arrullo de la clave simbolista, refrescando nuestra inteligencia con sus melodías extrañas, como le ocurre al desprevenido bañista con la ola inquieta que de tan fina parece que morirá a sus pies y luego lo cubre totalmente.

En las obras de los modernistas nótese la inquietud suscitada por todas las escuelas y movimientos de las diversas nacio-

nes. Fué aquella una época de espiritual efervescencia; por todas partes la palabra "libre" lanzaba su desafío a los cuatro vientos.

El simbolismo es simplemente la reintegración de la idea en la poesía, escribía Brunetière. A este concepto algo metafísico, aclaraba Gourmont: el simbolismo es la expresión del individualismo en el arte.

La fiebre del romanticismo encendió los cerebros de los poetas del siglo XIX. Las jóvenes repúblicas del nuevo mundo han adquirido con el tiempo rasgos individuales debido a la variedad del clima, a la diversidad del elemento indígena, a la inmigración europea. Como apunta un crítico, en los países cerrados a la corriente humana que nos llega de Europa, la vida ha continuado en un estado semicolonial y la cultura sigue en las mismas condiciones del siglo XVIII. A una educación decorativa se une un desprecio por el trabajo, tanto en su forma intelectual como mecánica. Prevalece en estos países la idea romántica de la inspiración circunstancial, lo que hace que los poetas ni siquiera se preocupen de conquistar una sólida preparación intelectual que tanto ayuda al éxito de la labor creadora.

"Modernismo", en cuanto se refiere a las letras hispano-americanas, no fué una escuela, dice Goldberg. Acaso la palabra modernista sea también inadecuada para designar aquella fuerza que habría de barrer con la retórica antigua, con el verso y la prosa, dando medios más sensitivos de expresión, con la expansión de una cultura más universal.

Verso musical, medias tintas en contraposición a un color definido, tonos esfumados, libertad arquitectónica, abandono de toda pompa churrigueresca, libertad en cuanto a rima. Con esto tenemos ya la modalidad del simbolismo. Aceptando la influencia de la música en la poesía, con lo que trajo la renovación de la métrica y el enriquecimiento del vocabulario, fué fácil el triunfo del simbolismo sobre la elocuencia de la poesía anterior. Sin embargo bien pronto se olvidaron la sencillez y el sentido individualista del arte, que admitían como un postulado incontrovertible, todos sus estetas y críticos.

El modernismo luchó bravamente para que la lengua entrase en los dominios de la música. Y ese fué uno de sus mejores

aciertos. Sin embargo no es posible afirmar con pruebas que el modernismo sea una escuela literaria, derivada del simbolismo exclusivamente. De los parnasianos aprendieron nuevas bellezas de línea y de forma: de los simbolistas y decadentes recibieron el sentido del color y del matiz y una sensibilidad más profunda para las musicales posibilidades de la palabra.

El espíritu literario de América tiene un sentido realista en sus formas artísticas. El tono elegíaco de algunos poetas, como Gutiérrez Nájera, Silva, o Nervo, no puede señalarse sino como raras excepciones. Nuestras preferencias se inclinan por el sentido del color, más que por el eco de la música. Por eso predomina la tendencia descriptiva en nuestra literatura.

Se quiso ver en *Azul* de Darío el origen del movimiento modernista, olvidando los precedentes brillantes que ya existían con los libros de Nájera, del Casal y Silva.

Gutiérrez Nájera introdujo la melodía en la estructura del lenguaje: después de él, como escribe su biógrafo, fluye más suave y musical el verso de los poetas: la prosa hácese más agil y luminosa y refulge con nuevas imágenes. Gutiérrez Nájera no innova en la versificación, sino en ciertos detalles de la forma. El quería infiltrar el pensamiento francés en la forma española. En la prosa fué el primero en abandonar el largo período español por la simplicidad y el movimiento rápido de la frase francesa. Este *modernista* tuvo por maestros a Musset por su espíritu lírico y a Gautier por los detalles técnicos de la composición. Siente un gran interés por las teorías de Gautier sobre el color de las vocales, — en esto precursor de Rimbaud, y del crítico Ghil —, y su poema *De Blanco*, puede señalarse, como una buena imitación de la *Symphonie en blanc majeur*.

Una de sus más importantes contribuciones a la expresión en la poesía castellana, fué su imitación de los procedimientos de Heredia, de Hugo, de Gautier, para representar una impresión mental por el empleo de ciertas letras. En su poema *A la corregidora*, por ejemplo, emplea frecuentemente la combinación *fr* y las letras *s* y *m*, para dar la impresión del frote de un tapiz sobre el mármol: (la observación es de Mapes)

El frote friolento de cauda sedá
En mármoles tersos o limpio marfil.

Como vemos, Gutiérrez Nájera, que es tal vez el poeta más íntimo y más puro de nuestra lírica, y que aparece como precursor de un movimiento renovador de la literatura, no sólo es un temperamento romántico por la elección de los temas de su canto, sino por su marcada preferencia de los poetas que ama y estudia, y por su sentido lírico, que fluye caudalosamente por toda su obra.

II

Julián del Casal es lo que podríamos llamar, como ya lo han hecho otros, un virtuoso de la rima, para quien el arte de versificar obedece a un deseo de satisfacción puramente intelectual. Había cierto sensualismo en su sentido de la forma. No pueden explicarse de otro modo aquella serie de sonetos que él tituló "Mi museo ideal" y que son comentarios líricos a cinco cuadros de Gustave Moreau.

En Julián del Casal, las influencias francesas son aún más hondas. En sus comienzos fué discípulo de los parnasianos franceses, sobre todo de Heredia a quien procuraba imitar hasta en la elección de los temas antiguos y de las escenas mitológicas, y por la forma escultural de sus versos. Se dedicó preferentemente al estudio de la arquitectura del soneto de Heredia, y las mejores composiciones de su obra poética son de este género. Como Heredia, él también admiró algunos cuadros inspirados en temas bíblicos de Moreau, o de simple sugestión histórica, a los cuales dedicó algunos sonetos como este célebre a *Salomé*:

En el palacio hebreo, donde el suave
humo fragante por el sol deshecho
sube a perderse en el calado techo
o se dilata en la anchurosa nave,
está el Tetrarca de mirada grave,
barba canosa y estenuado pecho,
sobre el trono hierático y derecho
como adormido por canciones de ave.
Delante de él, con veste de brocado
estrellada de ardiente pedrería,
al dulce son del bandolín sonoro,
Salomé baila, y en la diestra alzado,
muestra siempre, radiante de alegría
un loto blanco de pistilos de oro.

Heredia, y ¿por qué no Flaubert? Hay ecos de *Salambó* en la rigidez de la estrofa. Su pesimismo revela la influencia de Baudelaire a quien conocía profundamente. Indudablemente del Casal fué el único poeta de esa generación que conocía seriamente el movimiento literario francés. En sus sonetos del más puro corte parnasiano — fué ésta la escuela que más conmovió su sensibilidad y su temperamento intelectualista—, hay una adjetivación recia y melodiosa, y un vocabulario selecto y sonoro. El también amó el exotismo, y se sintió prendado de esa japonería de otoño, que habían popularizado en París los Goncourt y Loti. Con todos sus defectos, es éste el poeta más perfecto del modernismo americano.

III

Para Martí está el poema en el hombre y en la naturaleza. Martí es por excelencia un poeta civil, el poeta de los *Versos libres*, donde según su expresión, “el verso ha de ser como una espada reluciente que al envainarla al sol rompe en olas”.

¿Por qué se considera a Martí un modernista? Martí explota los temas y formas populares, cultiva el romance en verso, antecedente genuinamente romántico (y clásico en España), y en algunos pequeños cuadros, como en *Bailarina Española*

Súbito, de un salto arranca.
Húrtase, se quiebra, gira:
abre en dos la cachemira,
ofrece la bata blanca.
El cuerpo cede y hondea;
la boca abierta provoca:
es una rosa la boca:
lentamente taconea.

A pesar de alguna imagen de forma *cudaz*, como “húrtase” genuinamente novecentista, el movimiento violento, y la plasticidad, denuncia su temperamento realista, forma española del romanticismo (Campoamor). Romántico es el poeta de *Ismaelillo*, ese poema tierno, sencillo y claro como el agua de una fuente, que dedica a su hijo.

La prosa en Martí es superior a su verso. El pensamiento rápido, ágil, se movía sin pompa y sin esfuerzo. La estructura

de su expresión está hecha de música y color, es decir de melodía y ensueño. Estilista recio, procuraba dar a su expresión el ritmo claro de sus ideas. Pocos hombres de nuestra América encarnan mejor que éste todas las excelencias del espíritu nuestro. Escrutó con pupila segura el horizonte político de estas jóvenes repúblicas. No había límites fronterizos para este gran corazón, y con ser tan honda y firme su pasión por su amada Cuba, siguió atentamente el desarrollo político y social del continente. De ahí la universalidad americana de su nombre. En la personalidad de Martí vivían con fuerza avasalladora, en una vecindad armoniosa, su naturaleza vehemente como el trópico, y su sensibilidad fina y aguda, que vibraba como un eco nostálgico en sus versos y en su prosa, con ese arrullo tierno y valeroso que suelen tener las canciones dichas en la soledad, que el misterio ahonda y aclara. Altura y lejanía.

Sin embargo a Martí no hay que buscarle antecedentes e influencias literarias francesas. A veces apunta el eco de Hugo en algunas de sus estrofas, pero su prosa tiene hondas raíces inglesas y alguna pequeña influencia de los prosistas españoles, sobre todo la de los clásicos, y en la fuerza expresiva, en el colorido, de Merimée. Aunque este nombre no sé que haya sido anotado por sus biógrafos.

IV

Y llegamos a José Asunción Silva, que integra el grupo de los cuatro precursores del modernismo. El modernismo literario, o la tendencia que se conoce con este nombre, tuvo una gran trascendencia intelectual, aunque este movimiento, como el romántico en nuestra formación literaria después de las guerras de Independencia, como más tarde con el naturalismo, no fué sólo una tendencia exclusivamente literaria. El modernismo fué también una escuela política. Bastaría citar el hecho de que en plena campaña de renovación literaria empezó a gestarse la Independencia de Cuba, y a encararse los problemas políticos tanto nacionales como internacionales con una visión más realista. Generalmente se cree que esta escuela es un producto del simbolismo francés. Con lo cual se comete un error crítico. En la serie de

poetas que hemos citado, no sería posible buscar un antecedente estético de los tantos que sirvieron para fundar aquella escuela. En América se intentó aplicar alguna de las conquistas técnicas del verso que ya habían constituido la fuente principal del Parnaso, escuela que tenía entonces una influencia preponderante en Francia.

Silva fué el único poeta a quien se le puede señalar reminiscencias de los poetas simbolistas. No sólo Poe hace sentir su presencia en los *Nocturnos*; en *Gotas Amargas* es visible cierto humorismo a lo Laforgue, que no encontraremos en ningún poeta del modernismo. Muy tardíamente, y cuando del modernismo sólo quedaban algunos escombros, aparece *Lunario Sentimental*, de Lugones, que por la forma, los temas y el espíritu recuerdan la personalidad del poeta de *Les Complaints*, influencia que también puede notarse en algunas composiciones de Herrera y Reissig.

Los dos genuinos representantes del simbolismo, los dos grandes maestros de esta estética renovadora, Mallarmé y Laforgue, no tienen discípulos en el modernismo. Hasta se podría afirmar que se desconocían sus obras, por lo menos las del primero. Lugones imita en algunos versos imágenes mallarmeanas, como aquella del soneto,

Quedó por mucho tiempo suspendido
El silencioso adiós de tu pañuelo.

y Mallarmé dice (traducción de Valencia)

Espera en los adioses que mandan los pañuelos.

La crítica ha insistido en un concepto falso al querer establecer la filiación del modernismo como consecuencia del simbolismo francés.

Esto es fácil comprobarlo leyendo los libros de los poetas modernistas. Eran ellos románticos o parnasianos. Cierta libertad de la forma, la riqueza y ritmo musical de la prosa, no son elementos suficientes para considerar estos productos como consecuencias de aquella proeza retórica tan brillante como insustancial. Sus antecedentes pueden buscarse en el Parnaso, en Gautier, con su teoría de los colores de las vocales, con Baudelaire, en la libertad de la imaginación, con Samain, parnasiano extraviado en el

simbolismo, con sus églogas artificiales y su Grecia de segunda mano.

El simbolismo fué un movimiento barroco — dialéctica sensorial y emotiva—; prefería el verso *chi suona*, que desdeñaba Leopardi; todos los viejos amores del romanticismo aparecen vestidos con nuevas formas verbales. El exotismo de los temas, la artificiosidad de la imagen, un poco más circunspecta, menos opulenta pero *llena de formas*, la metafísica, la poesía hermética para iniciados, caracterizan el simbolismo. Esta escuela ya cultivaba, como lo quiere Marinetti, las palabras en libertad.

¿Dónde están en América los representantes o los herederos de este movimiento? Habría que buscarlos en los ultraístas tal vez. Gutiérrez Nájera fué un romántico, con ribetes parnasianos, del Casal un parnasiano, Martí un romántico, Silva fué el único con influencias visibles de algunos maestros del simbolismo, simbolista él mismo y romántico también.

V

¿Darío? Darío sintió siempre un viva simpatía por la obra de los Goncourt, de Gautier, Rollinat, Sully-Prudhomme, etc., es decir por espíritus que vivían en abierta contradicción con las ideas y la estética del simbolismo.

Azul marca una innovación importante: la introducción en la literatura castellana de un género representado en Francia por escasos espíritus: composiciones cortas de una fuerte tendencia erótica, en las cuales los personajes principales son jóvenes mundanas de las grandes ciudades y su acción, como en las novelas de Bourget, se desarrolla en un ambiente elegante.

Un crítico no teamericano ha demostrado en el análisis de este libro cómo Darío se inspiró en los más diversos autores, desde *El sátiro sordo*, que recuerda a *Le Satyre* de Hugo, hasta *El Fardo* que imita el género realista de Zola.

La novedad de este volumen consistía en la forma del pensamiento, más que en la expresión. El elemento más revolucionario de las innovaciones de *Azul*, dice Lauxar, fué la modificación de la estructura interior de la frase, que venía a chocar con el

estilo tradicional de recursos limitados y pobreza de expresión. Era la expresión francesa aplicada al español. Ese cuento parisiense, ligero y brillante, sensual y fantasista.

Ese libro habría de llamar poderosamente la atención en momentos en que las obras más significativas de América las representaba el *Canto de Junín* de Olmedo, y la *Oda a la agricultura de la zona tórrida* de Bello. A eso se debe el éxito de *Azul*, y el éxito de ese arte leve y exquisito.

Toda la obra poética de Darío, es el estudio reflexivo y constante del Parnaso, hecho con la misma entusiasta admiración que le produjo su descubrimiento. Ahí aprendió la técnica del modernismo. *Azul* y *Prosas Profanas*, donde Darío alcanza el dominio de la artificialidad elegante, del refinamiento decadente, fueron los libros más celebrados de América.

La literatura americana se desenvolvía entre el romanticismo, que muchos seguían directamente del francés y otros por mediación de los españoles como Bécquer, Zorrilla o Núñez de Arce, y el naturalismo, que había iniciado sus incursiones por estas tierras: nos dió aquél sus frutos más representativos en la novela con *Amalia* de Mármol y con *María* de Isaacs, la primera novela poemática del romanticismo, una *Graziela* colombiana; el otro más tarde con las novelas de Cambaceres o las más recientes de Baldomero Lillo. En estas novelas se revelan algunos rasgos de nuestra vida física, el paisaje, las costumbres. Pero la lírica fué siempre una manifestación extraña a nuestro carácter; los poetas fueron románticos de 1830 a 1880, y parnasianos del 80 hasta nuestros días. En esta diversidad de tendencias, pueden señalarse algunos rezagados que seguían las huellas de los clásicos españoles, como había otros enamorados de Grecia, de esa Grecia que trajeron los parnasianos en sus maletas de contrabando. Los jóvenes que se incorporaron a la vida literaria en el año 1915, han traído un intento de renovación, afortunado en muchos casos. El paisaje nativo ha dejado de ser un recuerdo de tarjeta postal y se ha incorporado a nuestra lírica con toda la fuerza sugestiva que tiene un horizonte tan vario y tan rico. Es la obra que realizan Fernández Moreno, Silva Valdés y algún otro.

El modernismo fué funesto para el desarrollo de nuestra

vida espiritual; sometió el espíritu creador a una técnica, a una ideología totalmente extrañas a nuestra psicología. Poseemos los pueblos del nuevo mundo una diversidad de temperamentos, gustos y una sensibilidad distinta que ha ido afinándose, según los elementos de cultura de que se ha dispuesto. En Centroamérica por ejemplo es más intensa la influencia de las letras españolas que en ningún otro pueblo. Ahí el intercambio intelectual es menos cosmopolita que en Colombia o Méjico, que en Cuba o en la Argentina. Ejerce una poderosa influencia en la formación de nuestra sensibilidad, el comercio con las ideas, el contacto con las sensaciones de arte que nos provoca el conocimiento de diversas civilizaciones. Leyendo sus libros es evidente la diferencia de temperamento, de sensibilidad, de expresión, con la que acusan los libros procedentes de otras repúblicas.

En medio de este verdadero culto del floripondio, — léase cualquier antología poética de América, — se comprobará el éxito de la retórica y la absoluta ausencia de fineza artística, de buen gusto. Los poetas abandonaron la sugestión del paisaje, que tanta significación estética tiene en la descripción poética, para darnos esas escenas de amantes desesperados, esa verdadera impudicia del romanticismo que exponía al dominio público las impresiones más íntimas del espíritu; esas lunas del trópico tantas veces cantadas, esas dulces castellanas asomadas a los Versalles criollos o de almanaque, que el lugar común poético estableció como una consigna para los temas del canto.

El modernismo apareció cuando en América la poesía había agotado no sólo sus recursos expresivos, tan pobres como que eran despojos del romanticismo francés, que venían pasando de mano en mano por intermedio de los románticos españoles. No creo que muchos versificadores leyeran el francés, de tal modo que los Musset, los Hugo, como más tarde Heredia y Leconte de Lisle, no siempre guardaban fidelidad con el original francés, sino que eran arbitrarias interpretaciones del traductor, es decir del *tradittore*.

Gutiérrez Nájera, del Casal, Martí, Silva, Darío, se habían educado en el culto apasionado de esos grandes poetas; ellos se habían hecho una sensibilidad adecuada a la de los modelos objeto de tan viva admiración. Y la razón que hizo que el moder-

nismo durara poco, no fué otra que el hecho de tratarse de una tendencia estética que sólo traía pequeñas modificaciones de forma, cierta selección en los vocablos, un vago aristocratismo en la búsqueda de la imagen, y que en el fondo no era sino una forma de romanticismo o del parnaso. Esa artificiosidad que agotó rápidamente al simbolismo, también dió por tierra a los pocos años de nacer esta nueva expresión literaria. No menos retóricas y vacías resultan esas lánguidas estrofas de Lamartine, que ese chisporroteo de imágenes de los modernistas. La poesía americana se inundó de tardes azules o lilas, de "lunas como cacerolas abolladas", de esas brumas violetas, y de todos los más raros abalorios que es posible adquirir con mal gusto y poco discernimiento.

Esas brumas violetas no hacían ver el horizonte americano que el poeta iba desdeñando, hasta hacer de su poesía una cosa sin emoción y sin sentido poético.

"El sentido común, que es común sentido, cambia con los tiempos también. El sentido común puede caer también bajo el maleficio de un sueño, creerse obligado a guerrear entre sombras. Pero este hombre nuevo no puede ya definirse por el sueño, sino por el despertar." (Antonio Machado). Todo producto del arte, por humilde que sea, estará siempre dentro de la ideología y de la sentimentalidad de una época. Existen, ciertamente, obras rezagadas y obras actuales; pero que siempre pertenecen a un clima espiritual, que es preciso conocer. No es, pues, arbitrario que yo pregunte en qué consiste el sentido simbolista de la poesía americana.

Claro que no es posible negar que la aparición de esta nueva forma señaló el fin de la agonía romántica. Frente a esa poesía que no era sino oratoria versificada, esta aparición fué considerada como el evangelio y el estandarte del arte nuevo.

El rubendarismo fué una manifestación esporádica en nuestra América, fuerte y optimista. El arte de Darío, con su libertinaje elegante y sus frívolas exterioridades, fué un arte de decadencia, no de plenitud. Cuando los pueblos en su larga trayectoria agotan el ritmo normal de su ingenio, lo mismo que los hombres, acuden a esas formas librescas sin espontaneidad ni frescura, que suelen ser el anuncio de la decrepitud. Darío cantó a

marquesas, cuando la revolución había barrido en Francia con el privilegio aristocrático, cantó a esos parques abandonados que en nuestras tierras jamás fueron puntos de cita para las fiestas galantes; en la elección de sus temas, sigue revelando la artificiosidad de su cultura y de su sensibilidad. Afirmar ahora que Darío fué un renovador extraordinario, como no lo ha tenido ninguna literatura, como lo afirma uno de sus críticos, es una falsedad. Darío fué tan amante de las marquesas que cantó, como de los simbolistas, a los que apenas conoció. Fué un cerebral, de una sensibilidad algo enfermiza; sus grandes admiraciones francesas, a quienes estudió e imitó no fueron Mallarmé, Laforgue, Rimbaud o Corbière, los maestros del simbolismo y verdaderos renovadores de la técnica literaria, sino Mendés, Silvestre, Richepin, poetas y prosistas de segundo orden, que nada tuvieron que hacer con el simbolismo.

Darío nada tiene que ver con nuestra América. Cuando eligió el paisaje americano como tema de alguno de sus cantos, ha sido o bien para adular a un país determinado, o por interés económico. Fué un poeta extraño en absoluto a las preocupaciones de nuestros pueblos; por un accidente físico, el de su nacimiento, es por lo único que podemos considerarlo americano.

Esa superficialidad, esa tendencia rococó de su arte, ha ido alejándolo de nuestra admiración. En la historia literaria de América quedarán algunos de sus versos, aquellos en los cuales el poeta abandonando su traje de paje, escribió como un hombre y como artista. La *Canción de Otoño en Primavera*, los *Nocturnos*, *Lo Fatal*, *Los motivos del lobo*, bastarán para recordar con honor al poeta. Algún día habrá que realizar un auto de fé con muchos libros y autores de América; ahí tendrán cabida muchas de las cosas de Darío.

VI

Los poetas, como los soldados, fueron una de las más grandes plagas de nuestras tierras, algo así como la langosta en la Argentina, la fiebre amarilla en el Brasil y los mosquitos en el trópico. Así como fué necesario improvisar soldados para la defensa del territorio o para luchar contra los malones que nos

visitaban con relativa frecuencia, el hombre de nuestras ciudades se improvisó en cantor de sus cuitas, y tuvimos al *poeta*. Y con la misma inconsciencia con que nuestros soldados morían en el asalto de Curupaytí, los poetas escribían sus versos. Pocos pueblos sienten esa inclinación a la "letra impresa" como los nuestros. Si sumáramos la cantidad de libros de versos publicados en nuestras repúblicas en los últimos cincuenta años, tendríamos una cifra mayor que la que acusa la producción de Francia, Italia e Inglaterra juntas, durante un siglo. Y por desgracia en esos cincuenta años no hemos tenido un Baudelaire, ni siquiera un Samain, ni un Carducci, ni un Pascoli, ni un Thompson, ni un Kipling. Es que los poetas de América, en lugar de buscar en sí mismos su personalidad, prefirieron el molde extraño. Pudieron cantar con sus recursos expresivos sensibles a su inteligencia, con su fino sentido del color, que es uno de los mayores aciertos con que cuenta la naturaleza humana en estas regiones, el paisaje. Pero prefirieron el exotismo, y cantar los temas sugeridos por la lectura de sus libros preferidos. De ahí el desequilibrio que se nota en la calidad de las obras en prosa con las de poesía. La prosa acusa valores infinitamente superiores a la poesía, a pesar de la exuberancia de la producción poética, superior en cantidad a la de prosa.

Yo quiero hacer notar que al hablar de la sugestión del paisaje americano, no pretendo que el artista circunscriba su labor a lo puramente anecdótico. El paisaje americano sigue siendo un valor inexplorado para nuestros artistas. No pretendo, es bueno repetirlo, que el escritor o el poeta dé vuelta la espalda a la vida espiritual europea, ya que gracias a su contacto hemos adquirido esa flexibilidad que da la cultura, y que es nuestro mejor instrumento, con el cual podremos intentar nuestra empresa.

Ha llegado la hora de encarar los problemas de nuestra América con altura y comprensión, con esa generosa inteligencia con que hemos venido observando, comprendiendo y amando lo europeo. Huyamos un poco, alejémosnos, sin olvidar la ruta de ese horizonte fascinante, y ocupémonos de esta Cenicienta a quien más de un extranjero sensible, ofrendó los mejores homenajes de su ingenio. Hace veinte años la fuga hacia lo francés era el mejor signo de elegancia espiritual. Hagamos ahora que se invierta el

recorrido como un signo de fina inteligencia. La mejor manera de estimar y juzgar el esfuerzo extraño, es sintiéndonos capaces de valorizar y analizar el nuestro. Aprontémonos para llenar el déficit que vaya arrojándonos el saldo comparativo con otros pueblos.

Pero también creo un grave error esa inclinación que hace buscar en lo gauchesco la raíz de nuestra modalidad. Lo gaucho fué un aspecto transitorio en nuestra vida nacional. El gaucho no es la tradición, ni la personalidad que encarna nuestra aspiración; fué un episodio, y como tal, digno de la crónica, si se quiere.

Intentar ahora hacer girar nuestras posibilidades artísticas en torno a lo gauchesco, sería un absurdo tan grande como hacerlo con el indianismo que muchos creyeron hasta ayer, que era la matriz de nuestro abolengo. Eso puede ser en algunos otros países de América, pero no en el nuestro, donde no hay indígenas sino en una reducida proporción, y aun así por invasión de otros pueblos. Aquí no tenemos mezclas de razas; la raza autóctona, es decir la de los primitivos habitantes, entre los cuales evidentemente existía el indio, no tuvo el predominio que acusa en otras naciones americanas. Nuestros ascendientes de varios siglos son los europeos que vinieron con los conquistadores.

El gaucho tiene para nuestra vida emotiva el valor que representa el labriego castellano para España, o el mujik para Rusia, ya que ambos poseen analogías muy estrechas. El sentido individualista, una fina sensibilidad musical, que se nota en la honda preocupación por el canto, y ese espíritu contemplativo que hace que estos hombres del campo vivan en absorta contemplación del paisaje; y eso se nota en su mirada penetrante y vaga, como la del que está acostumbrado a retener en sus pupilas dilatados horizontes. De ahí que el gaucho argentino, como el español o el ruso, donde quiera que lo impulse el destino, llevará siempre consigo el paisaje de la tierra que abarcó su visión. Es hábil para captar los elementos flúidos del paisaje.

Nuestro paisaje, esta tierra de los ríos gigantescos, de pampas infinitas, de bosques salvajes, de enormes montañas de piedra, nuestras costumbres de pueblo civilizado, nada tienen que ver con lo típico que es pura anécdota y por lo tanto un hecho cir-

cunstantial. El costumbrismo, cuando no es descripción de ciudad o de caracteres, relega la obra literaria a la categoría del puro documento, restándole todo sentido de universalidad, que es la primera condición que debe tener la obra de arte.

No basta cantar los aspectos de un pueblo para ser un poeta argentino o chileno. No es el tema, sino la expresión lírica lo que realza y da significación a la obra de arte. La obra de Santos Chocano, con su poesía llena de recursos declamatorios, es poesía oratoria, y la naturaleza, el paisaje del Perú, domina tanto en su canto, como la naturaleza del trópico en la famosa *Oda* de Bello.

ANTONIO AITA.

POESIAS

Canción del retorno.

POR qué te fuiste, amigo?
¿qué te impulsó a partir?
¿un divino recuerdo?
¿el ansia de vivir?

¿Una gran sed de olvido?
¿un secreto dolor?
¿un ensueño lejano?
¿un imposible amor?

*A Italia fuiste ansioso
tras de tu soledad:
¿pensaste hallar la senda
de la felicidad?*

*A Italia fuiste, a Italia,
tierra toda fervor,
del olivo y la viña,
del arte y del amor.*

*A sus ciudades únicas
de hermosa senectud
envueltas en un nimbo
de amor y juventud.*

*A sus paisajes claros
de profundo mirar,*

*tan humanos, tan tiernos
que invitan a llorar.*

*Y evocan el recuerdo,
sin ánimo de herir,
de la vida que en vano
anhelaste vivir.*

*(¡Oh paisajes de ensueño,
dulzura y claridad!
¿no florece en vosotros
flor de felicidad?)*

*A Italia fuiste. Ahora
tuviste que volver.
Tornaste a marchitar,
después de florecer.*

En una tarde serena...

*En una tarde serena
yo me sentiré feliz:
¿por qué? ¿dónde? ¿en qué lugar?
¿cómo? ¿cuándo? ¿en qué país?*

*En una tarde serena
a mi sepulcro has de ir
a recordarme: una tarde
amarilla, rosa y gris,
de esas tardes que reflejan
la dulzura de vivir.
Súave melancolía
ha de recogerse en ti:
tendrás la mirada honda,
el pensamiento sutil;
caminarás lento el paso,
como si fueras feliz.*

*Ya de mi sepulcro al borde
llegarás a percibir
mi lira rota caída
entre la cruz y un jazmín:
tú la alzarás dulcemente,
emocionado y gentil,
y cantarás mi recuerdo:
y yo escucharé feliz.
Y en una lejana nube,
en un pálido alelí,
o en el buen sol de la tarde,
has de verme sonreír.*

Cementerio aldeano.

*La tarde no quiere irse
del cementerio del campo:
¡es tan verde y es tan dulce
tan silente y solitario!
La tierra es aquí tan blanda
como maternal regazo:
aquí las cruces son liras,
liras negras para el canto
del recuerdo: aquí las flores
son ensueños, y los pájaros
son el eco del olvido.
Aquí la muerte y la vida
únense en estrecho abrazo:
la flor sonríe a la tumba,
la cruz habla con el pájaro.
En este rincón de muerte
la vida me está tentando;
en este rincón de vida
la muerte me está llamando.
Mi alma no quiere irse
del cementerio del campo.*

MAYORINO FERRARIA.

PENSAMIENTOS SOBRE LA REALIDAD POLITICA Y SOCIAL PERUANA (*)

A los que pregunten por qué el Partido Aprista Peruano no ha expuesto todavía su programa completo, hay que preguntarles de nuestra parte, por qué no se nos ha dado libertad de opinión para exponerlo. Impedidos de volver al país, no por nuestra voluntad ni por causas que de ella dependan, suprimida la publicidad de nuestro semanario en Lima, expulsado del país uno de nuestros líderes, prisionero otro, perseguido nuestro secretario general, la cuestión para el Aprismo Peruano es ante todo luchar por el derecho elemental a la libertad. Justamente es lo que los apristas exigimos: libertad de opinión para exponer nuestro programa y libertad de sufragio —por voto secreto—, para preguntar al electorado del país si nuestro programa cuenta o no, con el apoyo nacional.

*

El Partido Aprista no pide privilegios especiales, ni ha pretendido jamás entrar en la distribución de puestos públicos, botín de la victoria. El Partido Aprista sólo ha pedido y pide libertad: de opinión, de organización y de sufragio. Demanda exclusivamente el uso de medios legales para el desarrollo de su acción política. A nuestro llamamiento sólo se ha respondido con la

* Los párrafos que constituyen esta colección de pensamientos, han sido tomados de cartas de Haya de la Torre, jefe del Aprismo peruano, dirigidas a distintos amigos políticos y personales que le han requerido opiniones sobre la situación del Perú y sobre la labor política partidaria. Los acontecimientos recientes en el vecino país y la pujante entrada del partido de los jóvenes apristas a la vida cívica y a la lucha social peruana, hace especialmente interesante esta publicación. En cierto modo, la presente compilación completa y actualiza la serie de "pensamientos" publicados en el último libro de Haya de la Torre, *Ideario y Acción Aprista*.

violencia. Nosotros resistiremos hasta que sea posible resistir esta forzosa incitación a la violencia.

*

El programa de un partido orgánico que no se constituye eventualmente para aventura en una elección, no puede ser una lista de cosas por hacer. Programas así, pueden facturarse infinitamente en todas partes. Si dependiera de una lista de proyectos la formación de un partido político orgánico, cada hombre con algo de imaginación podría intentar un partido. Especialmente en países en los que hay mucho por hacer o donde se han dejado de hacer o se han hecho mal tantas cosas, es fácil redactar un programa promisor de grandes propósitos cada veinticuatro horas. Nuestros pueblos tan fecundos en fantasías, podrían ser las zonas geográficas ideales para el florecimiento de grandes partidos. La realidad demuestra lo contrario: los pueblos de mentalidad menos propicia a la fantasía exuberante son aquellos donde la política verdadera acusa mayor fortaleza.

*

Creíamos los apristas que después de la caída de Leguía, contaríamos con las mismas libertades de los civilistas y de los llamados líderes comunistas que tan bien han servido con su demagogia absurda, de piedra de escándalo al civilismo. Creíamos que la amnistía que se dió no tendría excepción en los miembros del Partido Aprista Peruano. Y contando con libertad, proyectábamos volver todos los líderes apristas desterrados y consultar al país los puntos de aplicación de nuestro programa político, sobre la base de nuestra doctrina económica. Pero sin dejarnos hablar se nos ha condenado. Sin que los actos de nuestro Partido en el Perú se hayan extralimitado en nada de los medios legales, se nos ha acusado de subversivos. Después de negar toda libertad de opinión y de organización a los apristas, el civilismo y sus agentes preguntan por qué no exponemos nuestro programa.

*

La tarea inmediata de nuestro Partido es exigir libertad de palabra, de prensa, de organización en nombre de los derechos

elementales de todo pueblo que se llama libre. Y estas libertades no las pedimos sólo para nosotros. Queremos que todos los ciudadanos del país puedan ejercerlas, salvo los que estén condenados por los jueces. Consecuentemente reclamarnos el efectivo restablecimiento de los derechos individuales, no como gracia sino como justicia, sin privilegios para nadie.

*

Pretenden engañarse y engañar quienes quieran encontrar los caminos de la normalidad política y económica del país, desconociendo el principio fundamental de la soberanía popular. La desorganización existente no viene de abajo, del pueblo; viene de arriba y muy de arriba. Mientras no se respete el derecho del ciudadano para elegir a sus gobernantes y legisladores, mientras la policía persiga a los peruanos por sus ideas políticas, mientras el poder público no esté premunido del voto popular libremente emitido, la usurpación que impuso Leguía continúa y la anormalidad de la vida de la república ha de prolongarse.

*

Ningún gobernante no elegido por el voto popular tiene derecho a anunciar que permanecerá ocho años en el poder porque así lo desea. Una afirmación tal significa el suicidio político de quien la hace y la más intolerable de las ofensas para el pueblo que la permite.

*

La confusión que se hace entre aprismo y comunismo puede ser maliciosa en algunos casos, pero se debe más a la ignorancia. Hace cinco años que apareció en la revista marxista de Londres *The Labour Monthly* el primer artículo titulado "¿Qué es el Apra?" Desde entonces se ha publicado en siete idiomas y son incontables las revistas y periódicos del mundo que lo han reproducido. Aun en Shanghai fué publicado en 1927 y no hace muchas semanas que en *The Observer* de Londres, un inglés hacía la distinción entre lo que es aprismo y comunismo a propósito de un corresponsal crédulo de ciertas informaciones del gobierno de Bolivia. En su carta el inglés anotaba que si bien es

cierto que en algunos países latinoamericanos la falta de cultura política permitía las más absurdas confusiones, es evidente que los gobernantes de esos países, con una absoluta falta de responsabilidad personal y política, las alientan y llaman comunismo a todo movimiento político que se opone a los atropellos de los déspotas criollos.

*

Es muy frecuente que se confunda al hombre inteligente con el hombre culto y que se crea que un hombre culto tiene por el hecho de serlo, una cultura política específica. Pienso que en el Perú, y particularmente entre los hombres de la vieja generación, faltan aquéllos con una cultura política especializada y moderna. Lo prueba el hecho de que ninguno de ellos haya sido capaz de proponer al país un plan financiero salvador y que se haya recurrido a un técnico extranjero.

*

Política y economía son disciplinas científicas inseparables. No saber organizar la economía de un país o las finanzas de un gobierno, es no saber gobernar. Delegar al extranjero el contralor de la economía y de las finanzas de un Estado es delegar lo que es fundamental en el gobierno. Gobernantes así, han sido maravillosamente caricaturizados por Bernard Shaw en su admirable farsa *César y Cleopatra*.

*

Me parece que la ética spinoziana es aplicable a la situación política del Perú: el mal, es la ignorancia. Spinoza señala tres grados de conocimiento: la opinión, la razón y la intuición. Los hombres pertenecientes a la primera categoría basan su conocimiento en lo que oyen, en lo que perciben o en lo que imaginan. Y ésta es la categoría pre-científica, la más baja de las etapas del conocimiento, la "media ciencia" de que hablaba Piérola... Categoría típicamente civilista, digamos nosotros. La categoría superior —razón—, corresponde al rango científico, y ésta es rara, muy rara en nuestra política. El grado supremo —la intuición—, que supone una visión sinóptica del universo, del cosmos —del mundo, hablando políticamente—, es más rara aún. La

correlación de Conocimiento y Moral en la filosofía de Spinoza es pues muy aplicable a nuestra política; los hombres de opinión, los de la categoría precientífica, están sujetos a las influencias de las cosas que los rodean, vale decir, son hombres de apetito, de pasión, de instinto, más próximos al mal que al bien. En la política peruana son los que han predominado y predominan. Por eso no es aventurado afirmar que todos nuestros males son males de ignorancia.

*

En cierta ocasión un político de la vieja escuela del Perú me dijo que para gobernar el país sólo hacía falta tener sentido común. Me permití refutarle diciéndole que se necesitaba más que sentido común, sentido *propio*. El sentido común es como la opinión de los grados spinozianos, la etapa inferior del conocimiento, confinante con el instinto. El sentido propio es ya la razón, y la razón indica que el gobierno de un país, y especialmente de un país como el nuestro, exige muchas condiciones superiores no sólo en un hombre, sino en un grupo de hombres vinculados por una ideología, consecuentes a un programa de principios y sujetos a una disciplina. Vale decir, hombres de un partido orgánico, controlados por la opinión pública.

*

Sería muy interesante someter a los dirigentes políticos del Perú a una controversia pública sobre los problemas fundamentales del gobierno. Nuestro Partido ha planteado esta demanda a todos los hombres que dirigen o que pretendan dirigir. Nosotros no creemos que somos poseedores de la verdad absoluta, pero estamos listos a discutir en el terreno de los principios con los hombres y grupos que nos oponen. Justamente es lo que pedimos: discusión libre de los problemas nacionales ante la Nación misma. Insistimos e insistiremos en esta demanda ya formulada públicamente. No queremos imponer el aprismo por la fuerza, pero reclamamos el derecho a discutir sin que la fuerza acalle nuestras voces. *Y eso es lo que reclamamos al pueblo del Perú: que se nos deje opinar libremente sobre los problemas vitales del país, que se nos permita llamar a uno de los dirigentes al debate. ¿Qué*

menos puede exigir el Partido Aprista Peruano que garantías efectivas para una controversia en la que el pueblo descubra dónde está la mejor orientación política para el Perú?

*

Hasta ahora, sólo se ha usado contra el Partido Aprista Peruano de todos los medios de violencia. A su vez, el Partido Aprista Peruano sólo ha usado de todos los medios legales para protestar contra la violencia. Si nuestro Partido sólo reclama libertad para ser oído, ¿por qué se le persigue? No debe confundirse al Partido Aprista Peruano con un regimiento sublevado al que hay que exterminar. No debe creerse tampoco que somos los apristas hombres armados y que de acuerdo con la frase de Bolívar, "desgraciado del pueblo donde el hombre armado delibera." Los apristas formamos un Partido político que quiere exponer su programa, su ideología, sus principios. Todo uso de la violencia contra nosotros, es abuso, y abuso que nada puede justificar.

*

Los apristas debemos recordar siempre aquella imprecación inmortal de Sarmiento: "¡Bárbaros: las ideas no se degüellan!"

*

¿En qué se basa el nacionalismo aprista? En la defensa de los intereses de las mayorías nacionales. La defensa de los intereses de las mayorías nacionales, es la defensa de la Nación. En el Perú las mayorías son esclavas, siervas o tributarias —grados diversos de un mismo fenómeno de sometimiento—, de una exigua minoría parasitaria, aliada a los grandes intereses extranjeros que gravitan opresivamente sobre el país. El nacionalismo auténtico impone la mayoría de la Nación teniendo en cuenta no a la minoría sino a la mayoría. Democráticamente son las mayorías las que determinan el proceso de la vida política de un pueblo.

*

El nacionalismo como inspiración política de un partido moderno y especialmente de un partido de izquierda, no puede ser

meramente sentimental. Su concepción realista tiene un contenido económico. El nacionalismo aprista se basa en la emancipación económica de las mayorías nacionales; por eso también nuestro concepto de democracia no se limita a ser político y es fundamentalmente económico. Basamos pues nuestro nacionalismo y nuestro democratismo en la economía, y éste es el fundamento doctrinario de nuestra política.

*

La política del Partido Aprista Peruano, afirmada en los intereses vitales de las mayorías de la Nación, está orientada hacia la reorganización económica del país, vale decir, hacia la mayor elevación del índice de su productividad. El concepto económico de productividad surge de tres factores esenciales: las clases sociales productoras —factor hombre—, los medios de producción o instrumentos de trabajo —factor técnica—, y los elementos naturales que el trabajo del hombre convierte en riqueza. Consecuentemente, la mayor elevación del índice de la productividad de una Nación está en razón directa con la mayor capacitación material y moral del productor, con el mayor perfeccionamiento de la técnica de producción y con la mayor utilización de los elementos naturales que son sus fuentes de riqueza. Políticamente el Estado debe garantizar todos los medios que la Nación necesita para que los tres factores esenciales al aumento de su productividad se combinen eficientemente.

*

En el Perú sufrimos las consecuencias del abandono de los tres factores primordiales de la productividad: las primitivas condiciones de vida y de trabajo de nuestros productores, el grado inferior de nuestra técnica y la desnacionalización o el apropiamiento injusto de nuestras fuentes de riqueza determinan la posición subalterna de nuestra economía, lo incipiente de nuestra cultura, y la falta de solidez de nuestra nacionalidad. El Estado sin apoyo efectivo dentro del país es instrumento de opresión al servicio de una especie de clase dominante, improductiva que carente de fuerzas propias es a su vez subalterna de grandes intereses extranjeros.

*

La reorganización económica del Perú implica la reorganización de la producción, iniciándola por lo que en ella es típico y nacional. El Perú es un país agricultor y minero, más agricultor que minero. Si pretendemos primariamente reorganizar nuestra economía agrícola, básica en la economía nacional, deberemos aplicar las tres condiciones necesarias para la elevación de la productividad: capacitación integral del productor, mejoramiento progresivo de la técnica de producción, y máxima utilización de los medios naturales. Y aquí se desplaza el programa de aplicación al problema agrario nacional, que, como todos los problemas del Perú supone en primer término un punto de vista *regional*. Nuestras diversas regiones agrarias hacen imperativo un concepto regionalista para toda política económica eficaz. Conviene advertir que los apristas peruanos somos regionalistas y anticeutralistas como somos nacionalistas y democráticos: no sólo política sino económicamente. La *región económica*, que en una demarcación política más científica debe modificar nuestra retrasada división territorial, determinará las formas de aplicación de los principios fundamentales de reorganización económica. Señalando algunos ejemplos concretos, es posible adelantar que de acuerdo con nuestros principios, en las regiones de grandes latifundios serranos, donde las comunidades son violentamente oprimidas, y el trabajador indigena vive en la servidumbre y en la ignorancia más ominosas, bajo el gamonalismo económico y político, el Estado deberá abolir gradualmente el latifundismo, resguardar e impulsar técnicamente a las comunidades, educar integralmente al indio y procurar el mayor aprovechamiento de la riqueza producida para beneficio de la colectividad. La tierra para quien la trabaja y la máxima explotación de la tierra y no del hombre, son apogemas esenciales en una política agraria que tiende a elevar científicamente la productividad.

*

Algunas veces he repetido aquella admonición de Plinio a la Roma latifundista, que la historia justifica y que la economía comprueba: "Latifundia Italian perdere." Y el latifundio la perdió.

*

Es absolutamente necesario advertir que *para una política económica constructiva sería absurdo pensar en la imposición de un principio absoluto aun a costa de la misma productividad*. Aplicar el principio por el principio, sin tener en cuenta las condiciones de la realidad en que se aplica y el momento en que debe aplicarse, es caer en fanatismo político y olvidar que la eficiencia es ineludible a toda reforma que busque firmeza.

*

No se puede imponer un molde económico a todas las regiones del Perú. El regionalismo supone justamente lo contrario. Nuestro país no tiene un proceso de evolución económica uniforme. En el Perú —ya lo he dicho muchas veces—, coexisten todas las etapas de la evolución social y económica de la historia humana. Desde los grados más bajos de barbarie, hasta la civilización más o menos elevada, pasando por múltiples etapas intermedias. Estos diversos grados de desarrollo imponen una política multi-forme, que corresponda a cada aspecto de nuestra realidad —teniendo en cuenta todos los factores que en ella concurren—, pero dentro de un plan global que estructure su unidad orgánica.

*

Ir de las partes hacia el todo, fué el principio filosófico de Aristóteles aplicado a la política, que ya se llamó *ciencia*, trescientos años del nacimiento de Cristo.

*

Todos estamos de acuerdo en que el Perú es un país de grandes recursos naturales, con una potencia de trabajo segura, pero todos estamos de acuerdo también, en que la riqueza que el Perú produce no le pertenece y que, consecuentemente, es un país empobrecido, con un incipiente desarrollo económico, con un Estado insolvente y sin independencia. No es difícil hallar las causas de esta situación en la anarquía económica que impera en el país: en la falta de explotación de los recursos naturales o en su explotación sin beneficio nacional, en el mal aprovechamiento de su potencia de trabajo, y en la desnacionalización progresiva

del Estado, subordinado a los intereses extranjeros porque no respalda los intereses nacionales.

*

Alguien ha creído que el Partido Aprista Peruano sostiene que los capitales extranjeros no son necesarios al país y que nuestro Partido propugna un aislamiento absoluto del Perú del sistema económico mundial, del que somos dependientes. Esto es falso. El capital extranjero es necesario al Perú, mientras exista el capitalismo como sistema económico imperante y mientras nuestro país se halle en las condiciones elementales de desarrollo en que se encuentra. Lo que el aprismo considera ruinoso para el Perú es que en nombre de nuestra necesidad de capitales extranjeros, el país se convierta en un esclavo de ellos, y en vez de servirse del capital extranjero para su progreso no sea sino su servidor. Pero es imposible sacudir al país de su actual dependencia si paralelamente al ingreso, condicionado, metódico, de capitales extranjeros, sujeto a un plan científico tendiente a su mayor provecho para el país, no se erige un sistema propio de economía nacional, dirigido hacia el mayor aumento de su productividad. Un país sin economía propia y sujeto únicamente a la dependencia del capital extranjero, no es más que una colonia. Subordinada la nación al yugo del capital extranjero que explota al trabajador, al comerciante, al pequeño propietario, al contribuyente, al consumidor, el Estado carece de todo respaldo para amparar su soberanía y deviene un instrumento del capital extranjero que rige la economía del país.

*

La máxima sabiduría de nuestros "estadistas" semi-cultos, o que han sustituido los derechos de la cultura en el gobierno por los gestos de la arrogancia, llega hasta concretarse en un apotegma económico: "nuestros países necesitan capitales extranjero para desarrollarse." Y entonces razonan así: "Si nuestros países necesitan capitales para desarrollarse, debemos admitir los capitales, vengan de donde vengan y vengan como vengan." La aplicación política de estos simplismos rige el proceso de nuestra llamada ciencia financiera. Por eso el señor Leguía al-

canzó fama de financista y por eso el Perú ha llegado a la situación de colonia económica en que se halla.

*

Entre las conclusiones que sostuve en la Universidad de México, durante la serie de conferencias que ofrecí en ella en 1928, puedo recordar éstas que se refieren a la inversión de capitales extranjeros en los países de la América Latina y que el Partido Aprista Peruano ha hecho suyas: el capital extranjero que va a nuestros países, *necesita* de ellos tanto como nuestros países necesitan del capital. Los capitales emigran de los países industriales hacia los de elemental desarrollo, obligados por una ley económica ineludible. Colocar a nuestros países en una situación de inferioridad respecto de los capitales extranjeros, es desconocer esa ley en perjuicio de nuestros países. Condicionar, limitar, sistematizar el ingreso de capitales extranjeros a nuestros países no es ahuyentarlos, como algunos creen ingenuamente. Aún en pueblos donde el capital extranjero tiene que soportar las más severas restricciones, el capital extranjero va. Como es natural, los capitales extranjeros no van a imponer sus restricciones ellos mismos. Este rol corresponde a los Estados que reciben los capitales. Pero para condicionar o restringir las inversiones de capitales extranjeros, se precisa un verdadero plan científico económico y financiero, dictado por el Estado del país que recibe capitales. Plan científico que supone organización interior de la economía, teniendo en cuenta los intereses nacionales, y esto es nacionalismo económico orgánico.

*

El capitalismo de Estado es una solución a la que debemos tender y una de sus formas de aplicación más factible es el cooperativismo integral, de producción y de consumo.

*

Dentro de un plan económico nacional, organizado por el Estado y orientado hacia la mayor elevación de la productividad dentro del país, el cooperativismo constituye un efectivo auxiliar. En la agricultura, en la industria, en el comercio, el cooperativis-

mo es un factor de gran fuerza. No sólo porque impulsa decisivamente el sistema económico del país, sino porque educa económicamente al pueblo. Por ambas razones, el cooperativismo en el Perú ha de ser una de las grandes bases de una reorganización metódica y eficiente de la producción, de la circulación y del consumo de la riqueza nacional.

*

Uno de los desastrosos resultados de nuestra anarquía económica actual es la falta de recursos propios, aun de los más elementales para la vida del pueblo. Cuando se revisan nuestras tablas de importación y exportación y se descubre que el Perú importa productos alimenticios en gran cantidad, no es difícil comprobar hasta dónde ha ido la imprevisión, la ignorancia y el entreguismo de nuestros gobernantes. País agrario, importamos productos que deberían darse en nuestro suelo. Es explicable que una nación como Gran Bretaña, con un industrialismo gigantesco y super-poblada, importe materias alimenticias, pero es injustificable que el Perú, casi sin industrias, con un vastísimo territorio y con una población casi diez veces menor que Gran Bretaña, tenga que comprar productos alimenticios del exterior. Así se explica en gran parte la carestía de nuestra vida y la desnutrición de nuestro pueblo.

*

Creen algunos que la intervención directa del Estado en la producción es imposible en el Perú. Mientras el Estado sea instrumento de intereses extranjeros, mientras no represente los intereses de las mayorías nacionales, mientras lo dirijan hombres sin visión y sin cultura, esclavos de conveniencias de grupo o de la sensualidad exhibicionista del poder por el poder, el Estado no sólo es incapaz de intervenir en la producción de la riqueza nacional, sino que está lejos aún de la categoría histórica y jurídica de lo que el Estado debe ser como institución. Pero reconstruyamos el Estado, asignémosle su rol director, educador y defensor de la Nación, y entonces el Estado será capaz moral y técnicamente de desarrollar un progresivo intervencionismo en todas las actividades de la vida nacional.

*

¿Qué puede decir un técnico financiero extranjero a un pueblo económicamente anarquizado? ¡Reconstruid vuestra vida económica, cread vuestra productividad propia, no continuéis en la situación de dependencia en que vivís! Pero si el técnico extranjero tiene interés en que la anarquía se prolongue, porque así va a resultar favorecido el capitalismo extranjero, entonces dirá: Pedid más empréstitos, entregad todas vuestras industrias al extranjero y nombrad siempre como directores de vuestra vida estatal a los más ignorantes o a aquéllos a quienes los capitales extranjeros pagan como defensores y agentes. Y entonces agregará: “Vuestros gobernantes son genios, sus medidas de fuerza son necesarias, el Pacífico es un criadero de gigantes, siempre que éstos sirvan a los capitales extranjeros.

*

Conozco bien a los sajones y sé que nada les inspira más desprecio que un hombre o un pueblo que pudiendo salvarse por sí mismo, se declara perdido y pide ayuda. La mayor fuerza política de Gladstone se afirmó cuando en el Parlamento de Inglaterra dijo, seguro de lo que afirmaba: “Yo sé que puedo salvar a mi país”. Es necesario advertir que en el Perú hemos oído muchas veces esto, pero no debemos olvidar que nada desacredita más a un hombre entre los sajones, que el mentiroso y el arrogante.

*

El Aprismo sostiene el principio de la democracia funcional, como piedra angular de la vida del Estado. La democracia funcional queda ligada al regionalismo económico, puesto que se basa en el trabajo. El regionalismo económico es a su vez una forma funcional de descentralización política y administrativa, económicamente regionalista y funcionalmente democrática, debe afirmarse en la soberanía de los concejos regionales o provinciales, de los que debe ser un resultado el Parlamento o Congreso Nacional como unificador y director supremo.

*

La democracia funcional no establece solución de continuidad entre la actividad privada del ciudadano y su actividad política.

Su cooperación dentro de la sociedad no se desvía al desplazar su cooperación dentro del Estado. Por la democracia funcional el Estado deviene regido por los expertos en cada una de las actividades que integran la vida de la Nación.

*

Por la democracia funcional quedará abolido el confusio-nismo técnico que padece nuestra política. Por el camino que vamos, no será raro que algún día el ingeniero sea director de hospitales, el abogado jefe de regimiento, el agricultor capitán de barco, el médico vocal de la corte y así sucesivamente. Vivimos en plena usurpación técnica de funciones y cada vez más lejos de la formación del experto. El Estado une a su propia inconsistencia la debilidad de los que pretenden conducirlo.

*

No olvidemos que el Aprismo desde hace tres años ha sostenido que el Perú no podría solucionar sus dificultades económicas con los acreedores extranjeros sin seguir el ejemplo de México, que llamó una comisión de banqueros, — no para recibir de ellos lecciones de finanzas, — sino para demostrarles la incapacidad de pago del país. En abril de 1930, en el diario *Crítica* de Buenos Aires sostuve estos puntos de vista de mi partido. En los primeros días de setiembre, a raíz de la caída de Leguía, ratifiqué la tesis aprista en el diario *Le Soir*, de Bruselas. Conozco muy de cerca los resultados de la gestión de la comisión internacional de banqueros en México y mucho tendrían que aprender nuestros pseudo-estadistas incapaces, de la magnífica labor de los técnicos mexicanos. El Perú, como México, necesita asegurar la capacidad de pago del país con una disposición legal inspirada en el sabio principio mexicano: "El pago del servicio de la deuda externa no podrá exceder nunca del diez por ciento del presupuesto federal."

*

Creo que el civilismo antes de llamar a Kemmerer pudo llamar a uno de los expertos financieros mexicanos y pedirle una lección. Habría aprendido mucho.

*

La primera condición que debería imponerse a los hombres encargados de la dirección financiera de un país, deudor de corporaciones extranjeras, es la de no estar vinculados a esas corporaciones en ninguna forma.

*

El Perú no sólo necesita de gobernantes que no roben el dinero fiscal sino de gobernantes que no arrebatan la libertad ciudadana. Robar el dinero de una nación y robarle sus derechos, son crímenes que exigen sanción severísima. Los derechos ciudadanos son el tesoro moral de una Nación; el dinero Fiscal, su tesoro material. Los ladrones de uno u otro deben ser castigados igualmente.

*

Si sólo la Nación, por medio de sus personeros legítimos puede imponer restricciones a la libertad ciudadana, si sólo la ley puede negarla o concederla, si "la libertad sólo debe estar limitada por la justicia", nada podrá excusar al que en nombre de su personal concepto del bien y del mal, desconoce la libertad de los demás. O es delincuente o es enfermo, y en cualquiera de los casos debe ser aislado de la sociedad, o por los jueces o por los médicos.

*

Hay que aumentar la capacidad adquisitiva de la Nación, mejorando las condiciones económicas de las mayorías nacionales. Este problema está ligado al que es básico en la economía de un país: la elevación de su productividad y la disminución de su improductividad.

*

Dentro de un plan económico orgánico en un país que no está super-industrializado como el Perú, la desocupación no tiene razón de existir. La desocupación en pueblos como el nuestro es la consecuencia de la absoluta dependencia de la economía nacional a los capitales extranjeros, vale decir al imperialismo. Sin ninguna de las ventajas del sistema capitalista —que histórica-

mente es un estado superior al feudalismo, al mercantilismo y a la producción elemental de la manufactura—, sufrimos ya todos sus males. Siendo colonos, económicamente tenemos que soportar las consecuencias de nuestra condición. De ahí que sin haber constituido ninguna de las fuerzas de resistencia económica del capitalismo, soportamos sus crisis. Esto puede compararse a la precocidad senil en un organismo.

*

Es absurdo pretender resolver las crisis sociales, cuyas causas son económicas, usando de la fuerza. El concepto del *orden social*, basado en la fuerza, es anticuado y negativo. El orden social se consigue por el orden económico. El orden de un cuartel se puede conseguir simplemente por la fuerza. No así, el orden de un país. Nada es más peligroso que aplicar el criterio del gobierno de un cuartel, al del gobierno de un Estado. El fracaso, tarde o temprano será inexorable. Tanto más tarde, tanto peor.

*

Uno de los problemas nacionales de mayor trascendencia económica es el de la colonización de la montaña o de la región tropical que impropriamente llamamos montaña. Hay dos medios de realizarla: o entregando aquellas regiones a los capitales extranjeros para que las exploten y desnacionalicen como lo han hecho ya con otras regiones del país, o desarrollando un plan estatal propio, que tienda a la nacionalización y explotación de esas regiones para beneficio del país. Lo primero es fácil, y no implicaría sino proseguir el plan entreguista de todos nuestros gobiernos. Lo segundo, es más complicado, pero no puede desvincularse de un plan general de economía nacional. La colonización de la montaña es uno de los grandes aspectos de un plan económico nacional, que tendría que desarrollar orgánicamente el Estado. No el Estado actual, instrumento de intereses extranjeros, sino el Estado defensor de las mayorías de la Nación.

*

En una obra seria de reconstrucción nacional, que no se base en llamar expertos extranjeros para que tutelen las actividades

de los gobernantes, el Estado debe organizar la enseñanza del funcionario público, del experto nacional, capacitándolo ampliamente. No hay escuela política posible sin un partido organizado en el poder, porque el partido cuando es principista y económicamente adoctrinado, es base de preparación técnica y disciplina para dirigentes y dirigidos. Pero la acción pedagógica de un partido político debe completarse por la acción pedagógica del Estado. El servidor público, el funcionario, el "civil-servant" del léxico político inglés, debe ser preparado y seleccionado tanto por el partido como por el Estado. No hay que olvidar, sin embargo, que hay una categoría de funcionarios del Estado que deben ser *técnicos permanentes* en las dependencias públicas, lejos de las contingencias de la política.

*

MI ilustre amigo el profesor argentino Sánchez Viamonte, anota en su libro de impresiones del Perú, cómo en nuestro país al gobernante se le llama mandatario, por antonomasia. Mandatario en el sentido de que es el que manda, el que ordena. Jurídicamente el mandatario es el mandado para ejercer una función representativa; es el poderdante, y en este sentido es que se llama mandatario, en los pueblos democráticos, al que ejerce el poder, Esto se explica si se tiene en cuenta que en el Perú jamás se ha respetado el principio de la soberanía popular, como fuente y base del poder. El pueblo soberano no manda en el Perú. Ha sido y es mandado, sometido.

*

No puede intentarse la reorganización del Estado usurpando funciones. El secreto de una verdadera organización política radica en que cada uno contribuya a la vida del Estado desde su plano de acción, dentro del que debe especializarse más y más. En el Perú, jamás se ha ensayado el trabajo de especialización. Por eso la fuerza, la intriga, el recurso vedado, son los únicos medios de conseguir ventajas personales, siempre a costa del sacrificio de los demás y especialmente a costa del sacrificio del Estado.

*

Una obra constructiva económica y políticamente en el país, debe comenzar por la estadística: primero sepamos cuantos somos, cómo vivimos, qué tenemos, qué necesitamos, qué consumimos, qué sobra y qué falta. La estadística debe ser el primer instrumento del Estado. Sin ella, o con ella como se encuentra ahora en el Perú, todo intento de reorganización carecerá de solidez.

*

El Partido Aprista Peruano, desde su fundación en 1924, se ha empeñado en la preparación técnica de sus dirigentes. Para este propósito, el destierro de tantos apristas ha permitido, aunque a costa de grandes sacrificios, que en las mejores universidades de Europa y América se hayan preparado numerosos jóvenes, no para ser excelentes profesionales y obtener grandes beneficios de sus conocimientos, sino para ponerlos al servicio del país, dentro del plan de acción política del aprismo. Algunos, fuera de nuestras filas, han criticado la férrea disciplina a que estamos sometidos. No ha faltado quien nos llame "secta". Nuestra respuesta la dará una falange de hombres jóvenes sólidamente preparados en todas las actividades técnicas y decididamente sometidos al principio de nuestro Partido, que impone a sus militantes ofrendar todos sus esfuerzos al servicio del país.

*

Puedo afirmar que el Aprismo ha salvado para el país a muchos jóvenes que han estudiado y estudian en el extranjero. Son muchos los que comparando la situación del Perú y la de los países donde estudian, sufren tan grande desilusión de nuestra realidad, que creen imposible intentar ningún esfuerzo serio en una Nación sometida a los más primitivos despotismos. El Aprismo ha logrado despertar fe en el futuro nacional a todos los jóvenes, justamente desconcertados por el espectáculo de nuestra realidad. Nuestra admonición constante, nuestra fe política ha sido bastante poderosa para aunar en nuestras filas a muchos excelentes colaboradores de la obra que el Aprismo realizará en el Perú.

*

El Aprismo triunfará. Todo lo que hemos visto y todo lo que vemos en el escenario de nuestra vida política, ha de pasar. El diario inglés *The Manchester Guardian*, ha calificado duramente nuestros recientes episodios, como "interludios de una ópera bufa." Para nosotros más que cómico, el espectáculo es trágico, pero debemos estar seguros de que tendrá su fin. Once años de leguismo han sido tiempo suficiente para legarnos una herencia de la que habremos de sacudirnos también. Porfirio Díaz tuvo su albacea en Victoriano Huerta, y Estrada Cabrera en Orellana. No debemos creer que los destinos de un pueblo pueden ser juguete siempre de los caprichos del despotismo. Lo que importa al país es prepararse para el rescate de sus libertades y aprender seriamente todas las duras lecciones que se nos dan. El Aprismo, a pesar de todos los obstáculos, cumplirá en el Perú su tarea histórica.

HAYA DE LA TORRE.

Berlin, 1931.

RETRATOS

FERNAND DIVOIRE

ESTE periodista, redactor en jefe de *L'Intransigeant*, es uno de los poetas más intensos de la generación que comenzó a brillar en los años inmediatamente anteriores a la guerra de 1914. Lo conocí yo, entonces, entre un grupo de jóvenes que se reunían en el Café de l'Alma: H. M. Barzun, Guillaume Apollinaire, Louis Mandin, Georges Polti, Sébastien Voirol, C. Larronde, el pintor Gleize, el compositor Carol Berard, etc. Distinguíase entre aquellos jóvenes, apasionados o al menos espontáneos, por su serenidad y por su sonrisa un sí es no es irónica. Su nombre le iba admirablemente: pálido, calvo, la barbilla dorada, parecía una figura de marfil patinado. Poco después, en una matinée en casa de Madame Lara, de la Comedia Francesa, lo oí declamar uno de sus poemas, *Parsifal*, y aquellos versos extraños, aquellas imágenes nostálgicas me mostraron al poeta excepcional que hay en él. Otra ocasión, en una soirée, en el estudio de Isadora Duncan, oílo hacer el elogio de la gran mima norteamericana, y su palabra alada, su gesto ferviente me hicieron conocer el dovoto del arte que se oculta también en este lírico. En fin, en una matinée del Odeón vi representar un poema "simultáneo", obra suya: *Naissance du Poème*, y aquel coro del más curioso efecto me reveló al innovador siempre inquieto, que integra todavía a este poeta.

Sus principales colecciones, *Ames*, *Orphé*, nos muestran en realidad a un lírico sutil e impresionante, cuyos poemas, especie de grandes frescos psicológicos, son por ciertos aspectos clásicos y por otros muy modernos; en tanto que sus trabajos en prosa, como *Faut-il devenir Mage?* *Isadora Duncan*, *Fille de Prométhée*,

nos revelan a un pensador sagaz y a un ferviente adorador de la belleza.

Pero este inquieto poeta mitad francés, mitad belga (nació en Bélgica y se educó en Francia) es también un ironista y un escritor de acción. Hace algunos años, nos dió el tratado más fino y regocijado de los manejos del arrivismo intelectual: *Introduction à l'étude de la Strategie Littéraire*, y, aprovechando las buenas disposiciones de León Bailby, director de *L'Intransigeant*, fundó en este diario una sección sin precedentes, que ha consumado una verdadera revolución en las costumbres literarias: el *Courrier des Lettres* de *Les Treizes*. En aquel tiempo existía el divorcio entre la literatura pura y la prensa, entre los escritores jóvenes y los periodistas. Gracias a aquella sección, en que día a día se da cuenta, con toda imparcialidad, de las más diversas obras, y se registran los más diferentes acontecimientos literarios, Divoire ha conseguido acabar con aquel divorcio irritante, atraer la atención hacia los escritores jóvenes y, cosa inaudita, poner la literatura a la moda. Ciertamente, su ejemplo ha sido seguido, y hoy todos los grandes cotidianos franceses tienen una sección diaria consagrada al movimiento literario, y se han fundado varias publicaciones semanales, como *Les Nouvelles Littéraires* y *Candide*, que se dan enteramente a labor semejante.

Pero Divoire ha hecho aún otro servicio eminente a las letras. Ha publicado un *Petit Rapport sur les tendances nouvelles de la Poésie* que es algo así como una presentación de los poetas nuevos al público letrado. Sin duda, la clasificación que hace y la gerarquía que establece son discutibles: ¡es tan difícil juzgar a los contemporáneos! Pero su objetivo no puede ser más noble; mientras ciertos críticos proclaman la muerte de la poesía, él trata de demostrar "la riqueza" de la nueva generación lírica.

A pesar de sus tareas de periodista, Divoire conserva vivo su amor del arte, y no abandona su obra personal. Hace poco nos ha dado una serie de poemas, o, si se quiere, de esbozos de poemas, en prosa, tan sutiles como elevados: *L'Homme du Monde*. He aquí algunos fragmentos espigados acá y allá: "Los trabajos, las casas bajas con sus lechos y sus montones de estiércol, nada que suba. Pero ved: han construido, en cada aldea, un campa-

nario que se alza y un elevado invernadero para la plegaria..." "¡Cuidado! La ruda honradez, la rigidez rectilínea, es un hecho consciente. La altura mística, la elevación, es una subconciencia, a veces una inconciencia. ¿Quién será el más honesto?..." "Hombre, Pulgarcito, en vano siembras flores a lo largo de tu camino, no encontrarás jamás tu mansión"... "Y nosotros somos flores sin tierra, que el viento lleva, que el viento nutre". "Todavía tú, Sacrificio! Máscara blanca, tras la cual sangre corre sobre mi faz..." "—No hay mujer, abandonada, que sepa vengarse como el arte. —Pero, ¿si él te es fiel?"

Fernand Divoire puede cumplir tranquilo sus tareas de redactor en jefe de *L'Intransigeant*; el arte le es fiel.

FRANCISCO CONTRERAS.

Paris, 1931.

ROMANCES

En ánforas sin fondo.

HAY quien se arroja como masa inerte
en brazos del amor que le dan hecho,
y juzga que es pasión embriagadora
lo que es apenas cautivante juego.
Yo no soy de esos, mi variable amiga:
el amor no es en mí fútil recreo,
pues fundo en tal crisol todas mis ansias
y dejo que crepiten en su fuego.
La mujer que idolatro, no es tan sólo
aquella que persigue mi deseo:
es también la que forjo yo en mi mente
a través de su espíritu y su cuerpo.
Sumo así a lo real vanas quimeras
y voy, cual Pigmalión, tras de lo bello,
y a veces me enamoro de la estatua
que, inocente, plasmó mi pensamiento.
Apariencia formal que acaso oculta
de mi nobleza el pertinaz anhelo,
sin que haya en su interior nada que importe
a mi conciencia de amador sincero.
Perdida la ilusión que alenté un día,
a liberarme con tardanza empiezo
del hechizo funesto de la estatua
que inocente plasmó mi pensamiento.
Si el cariño manando de honda fuente
propúsose dejar el vaso lleno,

*soy, quizás, cual las miserables danaidas
pretendiendo colmar el tonel griego:
así vierto en mil ánforas sin fondo
el agua caudalosa de mi afecto.*

Mi vida es otra vida muy distinta.

UN decenio ha corrido desde entonces,
los años mozos van quedando atrás,
y este encuentro fortuito de la calle
conjúgame en sordina el evocar.
Y te evoco yo a ti, mi buen amigo,
estudiante que ahorraba voluntad,
galeote precoz en duro asiento
de aquel empleo que ocultabas ya
porque sabías que expedientes sucios
nos ensucian el alma mucho más...
Y hoy, traspuesto, monótono, el decenio,
allí sigues tu mísero luchar
y reduces tu curva de horizonte
amarrado a esa pobre mezquindad.
Pero has querido que en lección fraterna
yo aprenda la tu dicha cual será:
ufano muestras tu casita umbrosa,
perdida del suburbio en la ciudad.
Una chica de trenzas de azabache
te brinda su cariño siempre igual...
Hasta miré sobre el mantel modesto
las flores que tu almuerzo adornarán...

*Mi vida es otra vida muy distinta.
Mi horizonte se pierde en vastedad.
Diez años malgastaste entre rutinas.
Los míos han cambiado sin cesar.
Tu flecha parte a un blanco incommovible.
Las mías, que desbordan del carcaj,
nunca saben adonde las dirijo,
tremantes su destino al ignorar.*

*Feliz tú recibiendo aquel tributo
que te brinda un cariño siempre igual.
Más feliz que este amigo aventurero
que cambia hora tras hora sin cesar,
y enfrenta su horizonte ilimitado,
inquieto al divisar su inmensidad.*

Zumo de vida.

DE espaldas al reloj vagar sin tino
mientras la noche bruja me cobija,
no sabiendo a cada hora en qué aquelarre
le jugaré al Demonio mi partida.
Hallar el conciliábulo o convite,
y luego, con afán de especialista,
elegir unos ojos soñadores
para a poco rendirles pleitesía.
Pensar por un momento que en el mundo
no hay más mujer que aquella mi vecina,
envuelta en el vapor de mis palabras
y al yugo de mi ardor un rato uncida.

*Ignorar de mañana el rumbo cierto.
Marchar con la corriente a la deriva.
Olvidar en qué puerto nos aguardan.
No cerrar ni adverturas ni escotillas.
Desdeñar el peligro a cada instante.
Afrontar el dolor como la dicha.
Sentirse muy seguro, de sí mismo...
Exprimir lo fugaz día tras día
y hacer, al fin, que lo fugaz nos brinde,
con gotas de placer, zumo de vida.*

JOSÉ MARÍA MONNER SANS.

A PROPOSITO DE "ALMA Y ESTILO"

HACE ya varios años, respondiendo a un juvenil homenaje, Ricardo Rojas afirmaba el advenimiento de una nueva generación, expresando que "miríadas de almas jóvenes bajaban de las estrellas". La esencia lírica de quien así hablaba explica que se invirtiera el sentido de esa emigración. Porque es lo cierto que la nueva generación argentina no viene de las estrellas sino que asciende en su busca, señalando, con ese su vagabundear cósmico, una honda preocupación por los problemas del espíritu, que la generación precedente no realizó, urgida como estaba por el cumplimiento de tareas fundamentalmente pragmáticas.

Mas ese afán de altitudes no se ejercita en vano y por mucho que la aventura riesgosa sólo la cumplen algunos elegidos, henos ya todos en posesión de hallazgos que es preciso inventariar.

Señalamos, ahora, el libro *Alma y Estilo*, integrado en su casi totalidad por ensayos filosóficos y estéticos de que es autor Homero Guglielmini, el espíritu acaso más lleno de sugerencias de la nueva generación.

*

* *

El carácter ya señalado de ensayos, dificulta el comentario.

Este género, que adquiere en nuestros días un renovado brillo (no es ajeno a ello la labor cumplida por Ortega y Gasset) se presta para que el escritor desarrolle un sinnúmero de reflexiones traídas por la visión de los caminos laterales que todo ensayista frecuenta.

Esa inquietud múltiple y simultánea, explica que a veces el comentarista pierda el hilo conductor que da unidad a todas las actitudes y a todas las expresiones del autor. Pero, comencemos.

La prefación que inaugura el libro es una emocionante biografía evocada, y preferimos llamarla así, porque para hablar de los diversos estados de ánimo a que esa prefación alude, es necesario evocar.

No nos detendremos en ella porque revela una serie de momentos cuyo mérito finca especialmente en su inestabilidad, y nosotros preferimos ahora aludir a algunas de las conclusiones a que arriba el autor. Dejamos pues a Guglielmini con sus dudas, dudas que son como la raíz filosófica de esa inestabilidad. Aun en Descartes la duda no fué sino una primera etapa. Y a propósito de Descartes digamos que las páginas de "La aventura cartesiana", que figura en *Alma y Estilo* son para nuestro gusto las de más certera expresión.

Acaso porque las realza una como poemática redacción.

*
* *

El rasgo dominante en la posición filosófica de Guglielmini es su constante empeño por hacer de la vida integralmente considerada, el gran objeto de la filosofía.

Ya en un trabajo de fecha 1922, Guglielmini no tenía sino 19 años, habla de la gratitud que se debe a Croce, porque "humaniza la filosofía y dignifica nuestra vida", al identificar la primera con la Historia, ya que nuestra vida es historia, afirma Guglielmini.

En la cátedra universitaria de Paraná, al pronunciar su conferencia inaugural del curso, decía en 1929: "Lo importante es ver las cosas de manera tal, que pueda encajarlas dentro de la estructuración universal de las esencias, en cuyo seno la vida humana y el destino del hombre adquieren explicación y sentido. Porque, al fin de cuentas, la suprema finalidad de la filosofía y su última instancia, residen en la solución del problema de nuestra vida. La filosofía, que surge de un afán esencial y, en

cierto modo vital del hombre, vuelve a la vida como a su postrer motivo de meditación, después de haber descripto su círculo por el mundo."

Ese su leit motiv le hace discurrir sobre Nietzsche y los valores vitales y simpatizar con Montherlant, el novelista francés, de quien afirma: "Me es grato Montherlant, porque su vida es un gran espectáculo, un espectáculo que todavía no ha terminado, que desenvuelve su devenir bajo nuestros ojos, pues Montherlant apenas ha cumplido los 30 años. Ciertamente que un libro fuerte puede constituir motivo de interés; pero siempre es más poderoso el espectáculo de una vida fuerte". Más adelante: "Si comparamos la vida que vivimos a todas las formas de vida que viviríamos si pudiéramos o quisiéramos, nos sentimos humillados y despojados como por una derrota." Y luego aludiendo al papel que la filosofía y la literatura desempeñan en esas vidas que existen únicamente en nuestros deseos, señala, "pero si la grandeza de la filosofía y de la literatura consiste en que expresa lo que queremos ser y no somos y con ello lo que somos íntimamente en la carne viva de nuestros afanes e ideales, esa grandeza es también su miseria. Porque entonces filosofía y literatura constituyen una substitución subrepticia a las realizaciones auténticas de nuestra vida."

Esa actitud de Guglielmini lleva como de la mano a la apología de la acción. Porque donde más auténticamente se expresa la vida es en la acción, como que allí la vida, es, de manera directa, intergiversable. Pero la acción es inmersión: cuando estamos bajo ella no somos sino únicamente aquello que nuestra vida es en ese momento. He ahí el goce y la desventura de la acción; porque si la vida se cumple en cuanto ella se realiza como acción, es evidente el peligro de no poder gozar de esa vivencia de conjunto que es preciso para valorarla. Hay en efecto una limitación impuesta por razones de temperamento, de tiempo, de oportunidades que impiden vivir todas las actitudes, gustar todos los sentimientos. No podemos vivir una acción al mismo tiempo estética, religiosa, científica, deportiva. La palabra convivencia se impone. Convivir es mostrar un flanco de nosotros, el de la buena curiosidad a las vidas de múltiples realizaciones que en torno a la nuestra cumplen su multiforme destino. Vivir, es pues,

actuar y convivir. Y para convivir es preciso acercarnos a todo con esa "alerta simpatía" a que alude Guglielmini y que él mismo realiza de continuo, como su frecuentación amistosa nos permite señalarlo.



Tal como lo pedía Nietzsche, Guglielmini ha afirmado, previamente, "la voluntad de vivir". Y es su voluntad la que también previamente resuelve encontrar valiosa la vida. Ello explica su nihilismo ético. Se vuelve airado contra una ética llena de inhibiciones, y que por ello le mutila ese su afán de vida, más vida y siempre la vida integralmente vivida.

Oigámosle: "Desde un punto de vista esencial, un ser es moral o inmoral como es bello o feo." En oposición a Kant rotundamente nos dirá desafiante: "No puedo admitir que la perfecta calidad moral se mida por el grado en que contrariamos, por respeto a la ley, nuestros impulsos y espontaneidad." "En cuanto a mí se refiere, sólo me siento plenamente responsable en la culpa o en el mérito de las acciones que realizo, queriéndolas plenamente, o sea con toda la carga de mis impulsos e inclinaciones. No me siento rehabilitado por el hecho de sujetarme al imperativo de la ley formal si toda mi persona me impulsara a verificar el acto contrario." Y después de identificarse con el autor de *Más allá del bien y del mal*, en el deseo de jerarquizar las normas éticas y de admitir una ética aristocrática, nos apunta como un vasto programa: "¿Por qué en lugar de perfeccionar nuestro sistema de inhibiciones no perfeccionamos nuestro sistema de impulsos?"

Bienvenida esta voz autorizada a la que nos complace atribuir amplias y cordiales resonancias. Ella ha puesto su visto bueno a esa rebelión que todos los hombres jóvenes han sentido asomar más de una vez, y que temerosamente se empequeñecía y volvía sobre sus pasos como asustada de su propio destino.

De hoy en más podremos exhibir toda la espontaneidad de nuestras vidas y hacerlas desfilar bajo el sol; un pensador ha dibujado para ellas con sus dos grandes brazos abiertos, como un arco de triunfo.



Lo que antecede explica las consideraciones nada elogiosas que Guglielmini formula respecto de *Jazz*, esa obra que con *Topacio*, afirma la celebridad de Pagnol y que hoy aplaude una gran parte del público contemporáneo. Existe en el teatro de Pagnol un equívoco; hay una intención de dramatizar problemas: *Jazz* es el problema del antagonismo de las fuerzas espirituales con la sensualidad; *Topacio* es el problema de una ética que pretende ser expresión de la contemporánea. Y el equívoco a que aludimos más arriba, es de fácil observación: esos problemas no pasan, en la escena, de ser una intención de tales. Sólo que el público cree ingenuamente que todo está certeramente planteado, y sigue con creciente interés una trama simplista. Para mejor, (en realidad para peor) todo termina a su gusto, y él subraya con la rúbrica prócer de su aplauso la solución de un problema inexistente.

Topacio Es el pensar simple de un maestro de escuela, que desprecia el dinero. Nos parece bien acercarnos a todo con un mirar ingenuo hasta conocer las cosas. Pero no nos parece aceptable seguir las valorando a través de una ingenuidad demasiado personal. Porque este Topacio que desprecia el dinero no tiene, en verdad, un solo minuto de legítimo conflicto, pues que todo conflicto supone el verse solicitado por fuerzas antagónicas que son las que a su vez cargan la vida de legítima dramaticidad, y Topacio no siente nada de eso. Ha eliminado el problema al excluir con un gesto rotundo uno de sus términos; pues ¿qué moral es esta que desconoce el valor de lo inmoral? El protagonista resulta moral hasta que sabe que el dinero anda por el mundo y hace andar y aún correr a las gentes... entonces se hace, sin un gesto de lucha, un devoto más de él.

Recordamos estas reflexiones que nos trajo la representación de *Topacio*, para evidenciar cómo también pueden extenderse a esa obra las consideraciones de orden general que Guglielmini formula ante Blaise, el protagonista de *Jazz*.

El profesor Blaise no tiene en efecto que superar una auténtica antinomia. Su espíritu no ha sentido nunca las solicita-

ciones que con rumbo opuesto emergen de la vida espiritual y sensual.

Ha sido siempre un estudioso y nada más que eso. ¿Quiérese existencia más estrujada? Guglielmini le niega auténtica espiritualidad; a él pertenece esta afirmación: "Una existencia consagrada exclusivamente a las formas espirituales sin contacto alguno con los jugosos contenidos de la experiencia vital, verbi-gracia la acción y el amor, va a desembocar necesariamente al abismo de una irremediable vacuidad"; y más adelante: "Vana apariencia es el espíritu cuando no se reviste de carne."

No necesitamos decir que Guglielmini está en lo cierto; la obra fracasa, porque el problema no existe. El profesor Blaise no tiene problemas y no puede crearse con ese personaje la obra estética que se ha pretendido. Pero el profesor Blaise a quien Guglielmini, en nombre de una integral estimativa de la vida, niega legítima espiritualidad, ha existido para nuestra desgracia, y hasta es posible que todavía perduren algunos entes semejantes a él. Pues que, ¿no podría ser el profesor Blaise un exponente del racionalismo, tan presente por ejemplo en el teatro ibseniano?

Hombres que han hecho de la vida un esquema racional construido "a priori" de toda espontánea vivencia y cuyos minutos se deslizan vigilados estrechamente por la razón: he ahí un arquetipo del racionalismo.

El profesor Blaise, bien podría ser un racionalista. Pero claro está que así etiquetado no nos interesa, porque el racionalista supone un hombre que a cada instante elude los antagonismos mutilándose detrás de su esquema.

*
* *

Una secreta afinidad, (¿no será más bien una identidad?), llevó a Homero Guglielmini a la valoración del teatro de Pirandello, que él clasificó como el teatro del disconformismo. En *Alma y Estilo* vuelve sobre el problema, pero aquí despojado de toda valoración estética y planteado con un renovado ensimismamiento.

Ese problema de nuestro permanente disconformismo es obscuramente percibido por todos, pero se agudiza hasta hacer de él como un vértice de la propia existencia en todas las vidas que tienen una conciencia vigilante de cada uno de sus momentos.

En *Alma y Estilo* se afirma: "la vida es una evasión." Pero guardémonos de pensar que Guglielmini habla así porque atravesase una de esas vivencias específicamente románticas. La vida es una evasión, no porque deseamos escapar de ella sino porque dentro de ella misma, rehusando toda presunta conformidad, nuestros deseos, como una fuerza centrífuga, tienden a descentrarnos. Acaso el día que Guglielmini se decida a sistematizar, (ese día no nos apremia), su disconformismo constituirá como la base de su filosofía arquitecturada. Y tal vez en su pórtico leamos una prevención que, parodiando la que según D'Ors coronaba el de la Academia, nos advierta: "No entre aquí quien no sienta disconformidad." Y más abajo con letras más pequeñas, pero igualmente significativas: "No entre tampoco quien sea disconforme en exceso."

Ese disconformismo habla de inadaptabilidad. ¿Y esa inadaptabilidad no será en último término la explicación más trágica de la vida? Porque estaríamos sin duda en presencia del más sutil de los desequilibrios... Pero por nuestra parte no lo sentimos así y sin renegar del problema y sin restarle valor, tenemos como adoptado para nuestra particular filosofía, que los deseos que van cabalgando sobre nuestras vigiliasson una forma de vida que integra aquella otra de cotidiana realización. Y pensamos, toléresenos la confidencia, que lo trágico de la vida es que en última instancia ella está supeditada a lo que no somos ni como realidad, ni como deseo: En el umbral de nuestros minutos la fatalidad nos visita de manera impensada y con un solo gesto nos arrastra tras ella.

GUSTAVO G. LEVENE.

UN POETA Y SU METAFISICA

PRETENDER que un poeta verdadero se exprese en su plenitud —a no ser excepcionalmente— de golpe y porrazo, es cosa que se imaginan algunos muy fácilmente; esta clase de imaginativos, hallámoslos entre quienes, bien ingenuamente, creen que la evolución espiritual es un cuento chino. César Tiempo nos da un ejemplo hermosísimo de que, no hallándose en su plenitud, el poeta puede existir ya; llegará a tal o cual grado de evolución, de perfección, pero ya lo es. En César Tiempo este comenzar ofrece óptimas promesas. Dígalo si no este suave lirismo:

*¡Amigos! Amigos, guardadme el secreto.
Sereis comensales en nuestra hostería
después que la rosa más linda del gheto
consienta en ser mía...*

Hay aquí un lugar bastante común: “la rosa más linda”; pero el todo es tan acertadamente lírico, que merece el autor ser perdonado. Y como vigor, como lírico vigor tenemos el “Salmo del Inmigrante Israelita”:

*Pedíamos paz.
Y la vida hacía restallar su látigo sobre nuestros pechos
y éramos perseguidos. Eramos perseguidos.
En el tiempo de la primavera
que embriaga como un vino fuerte,
cuando se puede acariciar las mejillas de las muchachas
y bendecir el júbilo de los cielos azules y dorados...
Con nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros hermanos
los de la raza diezmada que espera aun el Maschiag.
Y se reúne a través de las montañas y de los mares
para soñar el mismo sueño maravilloso
huimos del alud sangriento de los progroms
sin abjurar de la fe que nos abrasaba como una hoguera.*

El poeta no puede, sin embargo, negar que está en su comienzo; esos lugares comunes, tan difíciles de salvar, cuando recién se empieza. . . Como ser: "embriaga como un vino fuerte", "acariciar las mejillas de las muchachas"; pero, cuando nos preguntamos: ¿Y el poeta?, aquí lo tenemos:

y bendecir el júbilo de los cielos azules y dorados.

Verso que nos recuerda al soneto cuyas pobres estrofas se redime en el último verso.

Pero, a parte de dar las más de las veces en la nota lírica, César Tiempo revela algo también bastante valioso. En poesía no todo es lirismo, como en música Chopin no es toda la música, siendo que ésta es, en su realidad, enteramente metafísica, en tanto el músico polaco fué más bien un romántico en su arte. Y César Tiempo promete ser un metafísico en poesía. Es decir, no simplemente ser capaz de crear los dulces y suaves *Lieder*, sino también de expresar la inquietud por la existencia de un mundo superior al ya limitado en el esfuerzo y la lucha; en las emociones y sentimientos individuales, en los valores casuales, o sea históricos. Felicitémoslo. Felicitémosnos. Un poeta que no se complace en los valores de negación únicamente, un poeta que tiene conciencia de un mundo superior al puramente individual, es como un músico que da en expresar lo metafísico de las cosas, un creador superior de toda superioridad.

Aquí tenemos el ejemplo: es la poesía titulada "Alta está mi ventana sobre el mundo."

*Alta está mi ventana sobre el mundo,
alta está sobre el mundo.*

.

*Anhelo eso que todavía no conozco,
eso que no conozco.*

*Y yo no sé de dónde me viene ese deseo,
no sé de dónde viene.*

*Pero el corazón quiere el milagro y lo pide,
el corazón lo invoca.*

*El pálido infinito me promete el milagro,
me promete el milagro.*

*Pero acepto sin lágrimas la promesa falaz,
la promesa falaz.*

*Porque yo quiero aquello que el mundo nunca tuvo
y que nunca tendrá.*

Existe aquí un valor que, como dijimos ya, en literatura es inapreciable; el poeta no se deja convencer por el mundo, y esto vale en arte lo que la resistencia a la autometafísica "exclusivamente", en Filosofía. Si la filosofía fuera sólo Nietzsche, ¡pobre de ella! Si el arte fuera únicamente nihilismo o romanticismo, pobre Arte! Y principalmente aquí, donde la predilección por la literatura rusa parece ser un hecho... alarmante. Y todo por puro romanticismo.

¿Qué no hace el romanticismo? Lo enamora a uno de las cosas, y con esto decimos todo. Mientras los rusos, por lo demás, son de un nihilismo paradójico —enseñan desenseñando— los nuestros se complacen en los valores de negación. Enseñadles (porque hay que enseñarles) que existe un mundo de afirmación, donde el arte de ellos no tiene felizmente para el verdadero arte, nada que hacer, y no quieren (o no pueden?) creerlo... Y es que domina en nuestros nihilistas, una complacencia necia en los valores negativos. Como no entienden de una metafísica de la voluntad, de un concepto metafísico de la vida, no creen más que en el solo y único Shopenhauer, el pesimista. ¿Y el metafísico? Nadie contesta. Elías Castelnuovo es el mejor ejemplo de esto; su pesimismo, su nihilismo si se quiere, es acertadísimo, pues nos presenta el mundo tal como es; pero digámosle que existe un mundo de una realidad superior a la que él conoce y que cree la una y única, y pensará que le hacemos chistes. Qué difícil es convencerlos; mejor diré imposible.

César Tiempo, si no ya realmente un metafísico, en su plenitud, revela serlo ya en su cultura de espíritu, lo que le hace acreedor a todo el estímulo posible.

ALFREDO COSTIGLIOLO.

SIGNIFICADOS Y ASPECTOS DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

EL hecho tan considerable de la proclamación de la república en España es un paso más en la natural expansión de los principios liberales de gobierno, que fueron primeramente instaurados en Norte América, y luego en Europa por la revolución francesa. Ya son muy pocas las naciones de la civilización occidental (y también van disminuyendo en el Oriente) que aún no han adoptado la forma republicana.

El igualmente natural desarrollo de la cultura ha permitido que en el caso de España hayan podido ser eliminadas la realeza y aristocracia por caminos de pacífico destierro, sin intervención de la guillotina o procedimientos equivalentes, que todavía hubieron lugar en la etapa que les correspondió a los Romanoff.

El presente hecho histórico, acaecido en nación tan próspera como es España, y su método, sorprendente por la elegancia, no dejarán de acelerar la caída de las demás monarquías europeas, particularmente donde, como en la vecina Italia, se han hecho más intolerables por haberse entregado a los procedimientos dictatoriales.

Cierto es que, en concreto, lo realizado en España no significa un avance con relación a lo que en el mundo es ya conocido y practicado. Una república federal más, calcada en el admirable, aunque perfectible, modelo norteamericano, (como necesariamente lo será ella) no abre definitivamente ninguna ruta nueva en las instituciones humanas. Pero desde el punto de vista interno es para la nación española un renacimiento formidable, del que puede la imaginación presentir muy grandes posibilidades, debido al alcance potencialmente contenido en el hecho de entrar

a dominio de su soberanía un pueblo que, en promedio, por su despejo intelectual y virtudes de carácter, ocupa en el mundo una categoría de la mayor eminencia. Y así llegar a trascendencias innovadoras.

El pueblo español, por complicadas circunstancias históricas, yacía desde el tiempo de los Austrias sofocado por la coraza en que lo encerrara el maridaje de la corona y la iglesia. Hoy sale por primera vez, de modo que puede esperarse definitivo, a respirar a pulmón lleno las auras de la libertad.

Acaba de superar el pesimismo que le hacía aparecer irremediables sus calamidades. Ha aprendido que la voluntad ciudadana es incontrastable cuando quiere tomarse el trabajo de manifestarse. Ha rectificado su error del escepticismo político. Ha aprendido prácticamente el precioso valor de la boleta electoral. El apoliticismo que equivocados pastores de la masa le inculcaran ha sido uno de los mayores derrotados en la emergencia. Ha abierto ante sí una era de optimismo creador.

El advenimiento de esa república significa muy principalmente un triunfo y una reivindicación de la inteligencia. Profesores, estudiantes, escritores, científicos, políticos y militares, iniciaron y sostuvieron la lucha, que fué casi exclusivamente conducida y secundada popularmente con el recurso de la palabra hablada y escrita. Es una reivindicación, porque, de hecho, allí, como en América y más o menos en todas partes, la consideración e influjo social de los intelectuales están excesivamente menoscabados. Monopolizando las oligarquías plutocráticas, no sólo los bienes materiales sino además el gobierno y casi todos los medios de categorización social (prevalidas de la ignorancia de los pueblos) el cartabón que ellas aplican no favorece ciertamente a la posición social de los intelectuales. La sociedad es realmente regida con criterios feudales, por el hecho de que se vive en un régimen económico feudal. En España, tanto o más que en cualquier otro país pertenece casi todo el territorio a pocos millares de habitantes; y aparte de la clase intermedia de pequeños propietarios (que les sirven de cómplices y escudo), el destino de todos los demás es exclusivamente trabajar para malvivir y tener el honor de pagar rentas o "pechos" a los primeros.

Claro es que, desde el punto de vista de los dineros que

poseen, los intelectuales son, por lo general, indignos de consideración; aunque el único pecado que, en cuanto tal, un intelectual puede cometer, no es el de pobre sino de ignorante o poco inteligente. Pero no podría esperarse que las oligarquías aplicaran otro cartabón que el de la riqueza, por razón de que ellas casi no pueden ver otro que el que les da motivo de ser; y además porque advierten que el único gran peligro para sus privilegios sólo puede venir de los más capaces para analizarlos y propagar el resultado de sus indagaciones. Se explica, pues, el tácito relegamiento en que se procura tener la persona e influjo de los intelectuales. A nada teme más la plutocracia yanki (no obstante su munificencia para universidades) que al pensamiento libre, ni nada más temido que la "intelligentsia" por los zares o los bolcheviques. Y si en España o América sólo ocasionalmente se emplean los groseros medios represivos, úsanse en cambio hasta lo posible los de aislamiento y menosprecio disimulado.

Tal situación "normal" en España fué torpemente hecha manifiesta por Primo de Rivera. Hizo ostensible y descarado este tácito desdén y animadversión de los detentadores del poder hacia los intelectuales, y la ofensa fué un conveniente estímulo para que éstos hayan tomado mayor conciencia de su efectiva fuerza y la hayan puesto en ejercicio. Pretendió convertir en mote denigrante el de "intelectual", pero dos dictaduras y una corona derribadas son respuesta elocuente al cínico desafío.

Ha sido por otra parte gran fortuna que abnegadas intenciones de método violento como la del infortunado capitán Galán (inspirada, por lo demás, en ideología muy rudimentaria) fueran prestamente sofocadas, si bien, por ello, resultaron utilísimo fermento sentimental. La cadena de las violencias se sabe donde empieza pero no donde termina; y, sobre todo, aun de haber llegado aquéllas al éxito, se hubiera perdido el pueblo español la insustituible experiencia y aprendizaje de la tremenda fuerza del sufragio, que es de virtud y uso permanentes.

La nueva república es muy oportunamente presentada por sus directores con carácter "moderado". Y no sólo con tal sentido fué gestada sino que, además, la capciosa propaganda de sus opositores, que intentaron amedrentar al electorado con el espantajo de las intenciones hacia el comunismo ruso, ha servido

de acicate a dichos dirigentes para que se esmeraran en acentuar la diferencia de sus propósitos con los del bolcheviquismo, ganándose la confianza general. El manifiesto de la Agrupación al servicio de la república decía bien expresamente que "los ensayos como el fascismo y el comunismo marcan la ruta por donde los pueblos van a parar a callejones sin salida".

Puede, pues, preverse que la asamblea constituyente que dé forma institucional a la nueva república estará encuadrada en los límites trazados por la Declaración de los derechos del hombre, que aseguran al individuo la libertad, la justicia, la seguridad y la propiedad.

Ni tampoco es de creer que, aunque apoyada muy eficazmente la revolución republicana por elementos de designación socialista, sean conducidas en semejante dirección las disposiciones del nuevo gobierno. Existe la afortunada circunstancia, aparte de expresivas experiencias, de haber como providencialmente aparecido en Madrid hace pocos meses la traducción, que tanto se hizo esperar, del decisivo libro de Max Hirsch, *Democracy versus Socialism* (*), donde de modo luminoso se evidencia la completa incompatibilidad entre la satisfacción de los ideales democráticos y el colectivismo o tutorialismo social económico, que sólo pueden producir tiranía y miseria. Siendo la revolución española de fuente y métodos intelectuales, que a su vez dará origen a una actividad intelectual muy intensa entre las capas jóvenes —no ligadas con un pasado por compromisos ideológicos—, no es de suponer que en un ambiente así deje el gran acontecimiento editorial de producir sus lógicos efectos. Luego, pues, la república española *no será socialista*, sino marcadamente individualista, para lo cual la psicología del pueblo español está notablemente capacitada.

El convertirse España en república federal resuelve automáticamente el problema del regionalismo y abre una ancha puerta a la posibilidad de incorporarse Portugal a la federación, realizando una unidad política que geográficamente se impone. La gravitación de esa unión ibérica (¿Iberia?) en el ámbito internacional sería tanto más considerable.

(*) *Democracia contra Socialismo*, por Max Hirsch (Melbourne). Traducción y prólogo de Baldomero Argente. Editorial Reus (S. A.), Preciados, 6. Madrid, 1930.

La vinculación espiritual de las repúblicas iberoamericanas con la república española se hará desde ahora mucho más comprensiva y cordial. Tenía España, a los ojos de estos países, no obstante notorias afinidades, la tara del reaccionarismo que, algo equivocadamente, era atribuido a igual atraso en la mentalidad. La revolución disocia netamente el equívoco. Con los españoles *se puede* cooperar ampliamente para fines progresivos, desaparecidos los obstáculos institucionales. Y estoy por afirmar que la mayor madurez del elemento humano español conseguirá que ahora sí pueda esperarse que alguna suerte de meridiano pase por Madrid, orientador en algunos aspectos y entidad del pensamiento iberoamericano.

La Argentina ha coadyuvado en modo apreciable al movimiento emancipador. La profusa información de nuestros diarios ha permitido a este pueblo seguir al día las vicisitudes del proceso político abierto en 1923. Mediante nuestros diarios, enviados por los españoles residentes, han circulado en España muchas noticias y opiniones que la censura procuraba vedar al conocimiento popular. Aquí han hallado afectuosa acogida cuantos opositores desterrados han querido arribar a estas playas, prestándoseles suficiente libertad para sus propagandas. El sentimiento más general del pueblo argentino ha acompañado con sus simpatías al movimiento redentor, que quizá no tan extensamente lo haya sido por los mismos residentes españoles.

Sabido es que *Nosotros* ha secundado tan positivamente como ha estado en sus medios la lucha contra la dictadura, contra la monarquía y por la república. En estas páginas fué revelada la famosa carta de Unamuno que dió lugar a su destierro y demás consecuencias reactivas. Por notas editoriales y colaboraciones que han hallado eco en la península, ha tratado *Nosotros* las cuestiones de España en el sentido dicho, y ha negado reconocimiento como representantes del pueblo español, a los embajadores que la dictadura nos envió. En cuanto a ese carácter, y como infiel a los fueros de la inteligencia, combatimos al brillante publicista que, por lo demás, hay en Ramiro de Maeztu, y no es ciertamente ajena la imposición de su retiro a la categórica resistencia que esta revista le presentara. También a su más discreto sucesor hube de oponer, como redactor político en la revista, cuando lo consideré

indispensable, la salvedad de un reconocimiento que serias convicciones no debían permitir que fuera sospechado. La revista ha estado en cambio abierta, sin reticencia alguna, para todos los representantes del pensamiento progresista español, cualquiera fuese el matiz de sus opiniones.

Con asentimiento de la Dirección de NosotROS, digo, pues, y no sólo por mi cuenta, que estamos de grandes parabienes por el enorme y airoso triunfo del pueblo español, que legítimamente consideramos también nuestro triunfo. Exactamente tanto como los republicanos y socialistas españoles nos congratulamos por el nacimiento de la nueva república. No podríamos sentir ni expresar mayor cordialidad, ratificando propósitos de cooperación.

C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ.

CRÓNICA

VICENTE DI NAPOLI VITA

FALLECIÓ el 19 de abril, a punto de cumplir los setenta y un años. Su nombre queda ligado, no sólo a la historia del periodismo italiano en la Argentina, sino también a la de nuestra crítica teatral y de nuestro arte dramático, pues Di Napoli Vita siguió atentamente los pasos del teatro rioplatense desde los días iniciales, como cronista y crítico de *La Patria degli Italiani*, diario al que perteneció durante varios decenios. Conviene recordar que él tradujo, ya en 1903, a *El hijo el doctor*, para la compañía italiana de Antonio Bolognesi y Emma Pirovano. Antes fué periodista en su Nápoles natal, y también con Di Giacomo, con Russo y otros más, fué uno de los animadores de aquel teatro dialectal, en el que fué empresario y autor de varias obras: *L'aria di Nápoli*, *Na bella penzata*, *La luna di nuele*, *E' ddoe quagliatelle*. Aquí vino precisamente en 1896 al frente de la compañía *Pantaleón*, y después de algunas alternativas se incorporó a nuestro periodismo, no sin estrenar algunas obras en los escenarios de Buenos Aires con Salvini, con Tina di Lorenzo, con Novelli. Entre otras publicaciones por él fundadas dirigió *La Rivista Artistica*.

Su figura queda incorporada, en la memoria de quienes participaron en la vida teatral de Buenos Aires de los últimos años del siglo pasado y los primeros lustros de este siglo, a aquella actividad artística intensa e inolvidable que se desarrolló en el teatro de canto y en el de prosa, por obra de las compañías y los artistas extranjeros más famosos. Napoli Vita era una figura familiar del foyer de la Opera, del Odeón, del San Martín, del Politeama, del Colón, en las noches en que recitaban Réjane, Teresa Mariani, Maria Guerrero, la divina Eleonora, Sarah Bernhardt, la Pezzana, Ema Grammatica, Tina di Lorenzo, Suzanne Després, Coquelin, Zucconi, Novelli, Silvain, Lambert fils, Le Bary, Grasso, Garavaglia; en que cantaban Tamagno, Caruso, De Lucia, Anselmi, Sammarco, De Luca, Giraldoni, Didur, Ercolani, Tita Ruffo, la Tetrassini, la Bellincioni, la Carelli, la Barrientos, la Darcée, la Krusceniski, la Burzio y llevaban la batuta Mugnone, Toscanini, Mancinelli: ¿quién podría recordar a todos? En las grandes noches o en las de los estrenos, su palabra, que no siempre se correspondía con su crítica, la cual, generalmente, si bien aguda e iluminada, se inclinaba a la benevolencia, era de grande autoridad en los corrillos. Inconfundible su gruesa figura, inconfundible su acento napolitano, típica su filosofía irónica y tolerante.

A mediados de 1929 *La Patria degli Italiani* le aseguró un honrado retiro, después de tantos años de dura labor nocturna. Sus amigos le despedimos con una comida un poco melancólica. Melancólica ha sido también la última despedida.

HOMENAJE A DAVID PEÑA

LA linda mañana de sol del jueves 9, más de un centenar de amigos de David Peña — un grupo selecto de escritores, magistrados y políticos —, se reunieron frente al panteón que guarda sus restos en el Cementerio de la Recoleta, para asistir a la colocación de la placa que conmemora su deplorado fallecimiento, producido en la misma fecha del año pasado. La placa recordatoria, hermosamente grabada por el escultor Troiano Troiani,

lleva, como símbolo de la varia curiosidad intelectual de Peña, el verso virgiliano, Amant alterna Camenae. Hicieron uso de la palabra en el acto sencillo y noble de la conmemoración, los doctores Carlos Melo y Aníbal Ponce, cuyos breves discursos reproducimos íntegramente.

Dijo el doctor Melo:

Los amigos de David Peña han querido dar en este acto a su recuerdo, la pasajera vida exterior de mi palabra.

El cansancio de la tarea sin alivio, del ambiente vulgar en que la luz del porvenir llega a tan pocas frentes, y cruzada de relámpagos y cortada por oscuras nubes, pueden quitar en algo la ondulación de la sonrisa a la membranza del ingenio rico y despierto de este amigo que vivió según su imaginación, y no según las cánones de la sociedad.

Han quedado en nosotros y vuelven espontáneamente, su voz y su figura.

Le vemos aún detenerse en la calle a admirar las cosas bellas o nuevas, o a conversar con algún amigo. Oímos su melopea acompañada del amplio gesto. Y, otra vez, cobran ante nosotros realidad sus más imposibles sueños.

¿Quién no se encantó escuchándole y creyó en las vastas empresas que surgían de la opulencia de su mente?

Era de aquellos que no pueden tener graneros, porque, como las aves del cielo, tienen un derecho ideal sobre todos los granos de la tierra.

No ha de haberle sacudido el hondo estremecimiento que suele producir la certeza de la muerte. La habrá sentido aproximarse trayéndole rosas de otoño y diciéndole armoniosas palabras.

Ni podemos concebirle extinguido. Nos parece que debe pasearse en algún sitio etéreo, especie de paraíso, entreteniéndose a otros espíritus con los juegos de su imaginación.

No fué en sus escritos sino en la vida de todos los días en donde derramó la abundancia de su corazón; pero sus amigos, para que con ellos no se apague la amable claridad de su memoria, han decidido fijar en lo posible por mano de artífice el aspecto de su alma en este bronce simbólico que aspira a la perennidad.

Dijo el doctor Ponce:

Un verso de Virgilio, que a David Peña placía recordar, reavivará desde hoy a la entrada del sepulcro la lámpara siempre encendida de los recuerdos fieles: "amant alterna camenae", las musas gustan de la alternativa.

Leyenda hermosa, entre todas, para resumir en su concisión lapidaria lo que fué para Peña la sostenida actitud frente a la vida. Porque aquel verso que en las Eglogas celebraba un desafío de pastores, asumía en David Peña la responsabilidad de una norma inspirando la conducta. La buena y la adversa ventura, sucediéronse en su vida, como en su amor intelectual la tragedia de Shakespeare y la comedia de Wilde. Pero en las horas de la fortuna, como en los días de la desdicha, nada pudo alterar su ritmo, siempre igual. Serenidad armoniosa en la que no entraba para nada el fatalismo: únicamente la entereza de un hombre que se sabía tan capaz de aceptarle a la vida sus regocijos como de no rehusarle al destino el apoyo de sus anchos hombros.

Tuvo por eso, y para todos, la bondad de su cortesía; gran señor cordial que no escatimaba a nadie el oro puro de las palabras generosas. Conocía el secreto del elogio oportuno y sabía hallar, entre todas, la frase que los oídos esperaban. De donde resultaba a veces esta paradoja, incomprensible para muchos: el mismo hombre a quien momentos antes la vida acababa de engañar una vez más, era el mismo que infundía a los otros la confianza en el triunfo y el regocijo en el esfuerzo.

¿Quién, en efecto, se acercó hasta él sin llevarse después, más vigorosa que nunca, la renovada esperanza? ¿Qué caudal extraordinario de fuerzas debieron sumarse en su organismo para que ni aun en las horas

del atardecer se entibiara su optimismo entusiasta! La ruda lucha no le vió jamás desalentado, y como si Peña hubiera querido todavía alcanzar sobre la vida una victoria más alta, encontró aún reservas suficientes para entregarle al arte lo mejor de sí mismo, o para confiarle al verso su nostalgia o su sueño.

Así le vimos pasar, sonriente y seguro, lírico y pródigo. Así le guardamos también en el recuerdo, nosotros sus amigos, los compañeros de las tertulias; nosotros sus amigos para quienes arrancó en la charla diaria las páginas mejores del libro que no escribió jamás.

Traigo en nombre de todos nuestra emoción más secreta. Quede para otros el elogio del que supo dar a la cátedra de historia la resonancia de los grandes días, y al teatro naciente las luces primeras de los comienzos. Con la honradez de todo sentimiento intenso, sólo hemos querido que en el primer aniversario de su muerte volviera a reconstruirse, siquiera fuese por instantes, el mismo grupo leal de los que fueron sus íntimos.

Por eso, en el momento de la nueva despedida, grabado ya en bronce el testimonio de nuestro afecto, recuerdo en honor de David Peña la más bella sentencia del Talmud: "el paraíso es de aquellos que supieron dar alegría a sus amigos."

LETRAS ARGENTINAS

Antología de la poesía femenina argentina, por *José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (h.)*. — Buenos Aires, 1930.

DESDE que Julio Noé publicó su difundida antología, no queda año sin que sea impresa una nueva. Cada capilla quiere oficiar en su misal. El lector extranjero, deseoso de conocer nuestra poesía, veríase perplejo ante profusión semejante, no sabiendo cómo escoger.

Y sin embargo, a pesar de tantas, faltaba, indudablemente, ya en trance de antologizar, aquella que recogiera con exclusividad, las manifestaciones poéticas femeninas.

Los señores Maubé y Capdevielle han llenado este vacío, a título, según propia confesión, de "elemento básico de orientación para el estudio futuro de la poesía femenina en nuestro país." A lo que añaden: "En este sentido, hemos omitido deliberadamente todo comentario nuestro que supusiese pronunciarnos acerca de la calidad de los valores individuales..."

La *Antología de la poesía femenina argentina* cumple el honrado propósito de sus autores. Realmente no podía ser otra la posición a adoptar.

Noventa y cinco autoras llenan las páginas de esta antología. Sin embargo, declaran los señores Maubé y Capdevielle que no están todas. Tal profusión haría difícilísima la tarea de filiar, digamos, cada una de las poetisas.

Aquí se presenta al lector un nombre y su obra. Después, que él juzgue, o por lo menos, que defina sus preferencias.

Es un nuevo modo de entender la función de la antología, discordante con la significación del nombre, pero no por eso menos razonable y hasta si se quiere, no exento de lógica eficacia. Es cierto que el hecho de publicar unas composiciones y no otras, ya supone elección; pero el reunir los materiales de un volumen de quinientas páginas, siempre supone cierta colaboración espontánea de los autores, lo cual no se puede evitar del todo.

Queremos reconocer el tacto de los señores Maubé y Capdevielle para orillar el narcisismo imperante en la mayoría de nuestras poetisas, no publicando las consabidas elucubraciones de ese tono, sino aquellas más alejadas, en lo posible, de él. Por semejante actitud deben quedarle agradecidas las antologizadas y el lector.

No hablaremos de los desniveles que encierra esta Antología. La voz

de los autores se inhibe y con ella la nuestra.

Establecido su carácter primordial de documento histórico, más que de selección, queda hecho el juicio. Como tal cumple su propósito. Esto no es poco.

E. S. C.

Entraña, por *Raquel Grünberg*. — Buenos Aires, 1931.

AL acusar recibo de este presunto boceto escénico, no nos atrevemos a estampar en una revista esencialmente literaria como *Nosotros*, el subtítulo que ostenta entre paréntesis. Tampoco es posible mencionar los monigotes que pretenden filosofar en semejante escenario, por cuanto la autora se ha permitido presentar ante las candilejas lo que hasta hoy está reservado, con fines puramente científicos y mediante pinzas desinfectadas y guantes de protección a la clínica ginecológica.

Y si es así, se objetará, ¿para qué perder el tiempo en estampar su título?

Lo hacemos por dos razones, a saber: porque la autora tiene envergadura de escritor y porque su libro corrobora lo que hemos dicho y repetido muchas veces: falta absoluta de responsabilidad de los autores y falta de sanción eficiente en los que leen.

Pero en este caso es lástima que una mujer quiera remover y revelar misterios que la naturaleza, desde hace cincuenta o cien millones de años, ha reservado al instinto puro. Hablar en público de semejantes cosas, o estamparlas con pretendidos fines estéticos (?) o filosóficos, es un atentado, no sólo a la pudibundez de un escolar, sino a la mismísima epidermis de un paquidermo.

Cabe desde luego aclarar que no se trata de un libro pornográfico, sino de un libro repugnante, que sólo puede obedecer a un posible resquemor sexual. Ni ciencia, ni arte, ni filosofía, caben en el fondo de un pozo ciego.

Y es que ciertos escritores y especialmente ciertas escritoras, consideran que constituye el más acabado signo de vanguardismo, abordar temas y plantear tesis, que sólo valen si se traducen en dinero.

Nada justifica, pues, esa invasión a las regiones del instinto, como ese afán de disolver lo poco "convencional" que va quedando en pie.

Por eso, al doblar las inofensivas páginas de ese "momento", nos parece encontrarnos en contacto de un ácido corrosivo que ataca las células más nobles y profundas de nuestros tejidos.

J. W. M.

Pro y contra, por *Enrique Méndez Calzada*. — Casa Editora Jesús Méndez B. A., 1930.

HENOS frente a un libro que tiene interés, no sólo por lo que dice sino por lo que sugiere, según reza el precepto arcaico. Lo forman artículos, escritos y conferencias dadas en diferentes épocas y oportunidades.

Aunque el autor nos previene —en una carta abierta que dirige a Ortega Anckermann y que sirve de prólogo a la obra—, que a ésta la constituye una serie de escritos sin conexión entre sí, que carece de unidad, en fin, que no se trata de un trabajo orgánico, la conexión y la unidad existen, bien evidentes para el lector que ve por debajo de la superficie. Méndez Calzada en verdad no persigue ninguna finalidad didascálica, si se exceptúan los capítulos dedicados al teatro. Por lo tanto, no ha hecho el menor esfuerzo expresivo para establecer vinculaciones orgánicas. Pero la casi totalidad de los capítulos que forman el libro, si bien nacidos en diferentes épocas, son todos hijos del mismo progenitor, de un mismo pensamiento bien definido y orientado. De ahí que lo que no se ha buscado y menos rebuscado surja de una manera espontánea y natural. Y no es

éste el menor mérito del libro.

Para esta breve nota, tomaremos como punto de apoyo el segundo capítulo: *La Inquietud Contemporánea*. La elección no se hace como quien echa la suerte. El autor arranca citando los *Cahiers de l'Etoile*, la hermosa revista francesa nacida al calor del mensaje Krishnamurtiano, por iniciativa de nuestros amigos italo-egipcios, los esposos Suárez, de origen hebraico-español. ¿Es casual o hay algo misterioso, que escapa a nuestra penetración inmediata, en esa conjunción de razas, nacionalidades, continentes, credos, tendencias y educación? Sea lo que fuere estamos autorizados a sospechar la existencia de un lazo que sirve de substratum a tantas diferencias. Ese lazo es, en nuestro entender, precisamente la misma inquietud que inquieta a Méndez Calzada y lo impele a buscar el calmante de la expresión. Notamos al autor algo sorprendido y con una marcada tendencia al pesimismo. Establece diferencia entre inquietudes e inquietudes y se inclina más bien a creer que no se puede ni se debe confundir la inquietud espiritual de los grandes pensadores con las agitaciones inútiles, de tipo más bien fisiológico, de los montones de pseudo-inquietos.

Si nos colocamos en un punto de vista circunscrito y particular, casi diríamos de ambiente, limitando nuestra observación a lo inmediato, los hechos darán razón a Méndez Calzada y a todos los inquietos que aún no han realizado el trabajo de profundizar su propia inquietud, y miran la inquietud de los otros como un fenómeno totalmente ajeno a su existencia. Pero si nos remontamos al plano de las ideas generales, si abstractamente abarcamos la existencia humana como un fenómeno colectivo, es probable que descubramos aspectos muy interesantes. Contrariamente a lo que piensa Méndez Calzada, la inquietud contemporánea —nosotros la llamaríamos gustosos "del momento"—, es más general y más honda que las inquietudes anteriores. Ha ganado en extensión sin perder en intensidad. Que la mueva el interés material, el sensualismo, la ambición de poder o los problemas intelectuales, morales, filosóficos, artísticos y metafísicos, no importa. Es inquietud al fin. Siempre llega un día —para todos, sin excepción— en que el placer "después de acordado da dolor", como nos lo advierte el poeta. Lo que ocurre es que en la escala de la inquietud las clasificaciones se establecen por el móvil impulsor. Al principio es un deseo, después un anhelo intelectual, al fin es una aspiración de orden superior. Nos resistimos a admitir que haya inquietudes espirituales de las que tanto hoy se habla, porque si existe el espíritu, éste —en su propia esfera— debe ser la suprema quietud, la suprema paz y por lo tanto exento de la menor sombra de inquietud que lo mancille.

De modo que tanto biológica como psicológicamente la inquietud es un factor de progreso, de desarrollo. Sin inquietudes no habría evolución. Sin el "divino descontento" nos osificaríamos. Los cambios son pues indispensables y todo cambio es precedido y seguido por una inquietud.

No tenemos ningún derecho a menospreciar las inquietudes de las muchedumbres porque son rudimentarias y porque se nos aparecen como agitaciones y convulsiones inútiles, a veces peligrosas, talvez como un desperdicio de un dinamismo que podría ser mejor empleado. Cada uno hace sus experiencias como mejor puede y sabe. Y si con frecuencia hay extravíos, más que a las muchedumbres la responsabilidad corresponde a los que en vez de cooperar a canalizar, disciplinar y orientar esa enorme masa de inquietudes, se limitan a contemplarlas desde el balcón para tener después un motivo de crítica.

Volviendo a la naturaleza y extensión de la inquietud actual, si Méndez Calzada hubiese asistido a un Congreso de la Estrella (así se llamaba antes) y se hubiese sentado en el Campamento del Fuego, en Ommen, Holanda —fué allí donde nos relacionamos con la doctora Suárez—, habría tenido antes sus ojos y ante su comprensión la visión exacta de que la

inquietud contemporánea, en todos sus infinitos matices, es bien distinta de las inquietudes de otras épocas. Es verdad que no conocimos estas últimas. Pero tenemos bastante crónicas para establecer el paralelo. Ya que no ha ido, le pedimos que nos acompañe con la imaginación por el sendero de un recuerdo personal.

Dos o tres mil personas están sentadas en el Campamento. Forman círculos y cada cual se ha acomodado como mejor ha podido. Unos ocupan asientos de madera; otros de piedra; otros prefieren el césped o la tierra. La humanidad entera está representada en ese disco viviente, variado y movable. Todos los países, todas las razas, todas las clases sociales, todas las tendencias, inclinaciones y aspiraciones que actúan en el mundo —ora creando, ora turbando y aun perturbando—, están allí. Se oyen voces de todos los timbres, conversaciones en todos los idiomas y en todos los dialectos, exclamaciones de alegría, de expectativa, de duda, de escepticismo, de devoción y de esperanza. Hay mujeres que parecen hombres y hombres que parecen mujeres. Casos de gente que comprende o se apresta a comprender y casos de otra gente que expresa el contentamiento que da la fe. Algunos niños ponen la más bella nota de despreocupación. En el más perfecto silencio se ha realizado el más estupendo milagro. Todas las diferencias han desaparecido como por encanto.

Una inquietud, que de latente se ha hecho potencial, ha sido el resorte oculto que ha movido a todos.

Apuntemos un borrón que no deja de afeár el libro: la repetición del viejo cliché que presenta a Budha perdiendo lastimosamente el tiempo mirándose el ombligo. Después de las prolifas investigaciones realizadas en estos últimos años por Carus, Jansik, Neumann y Di Lorenzo —por no citar más que algunos— ha quedado bien establecido que el budismo es una estúpida norma de autodisciplina que nada tiene que ver con la filosofía y la religión budistas propaladas por sannyasines y bikklus ignorantes y por misioneros cristianos fanáticos y por lo mismo tendenciosos y falsarios.

En cuanto a los capítulos dedicados a la *Humanización del Teatro* tendremos pronto oportunidad de ocuparnos de ellos.

ARTURO MONTESANO DELCHI.

NOVELAS DE LA GUERRA

Deux prisonniers. — Román de Lajos de Zilahy. — Traduit du hongrois par A. Ch. de Leo et F. Pfeiffer. — Librairie Plon. Paris.

CON las novelas inspiradas en la Gran Guerra se podría formar una biblioteca de un volumen nada desdeñable por cierto. Y no podía ser de otro modo, puesto que la Gran Guerra, junto con la Revolución Rusa —otro filón importantísimo para la literatura moderna— constituyen los dos acontecimientos capitales en los treinta años que llevamos transcurridos del siglo XX.

Cuando los cañones tronaban todavía en los campos europeos y a pocos meses de la sensacional aparición de *Le Feu* de Barbusse, primer libro en que la guerra es descrita directamente y en forma imparcial, la literatura húngara lanza un libro no menos interesante que el del gran escritor francés: me refiero a *Menschen im Krieg* de Andreas Lastko, integrado por una serie de relatos que parecen escritos con sangre. El autor que motiva estas líneas, Lajos de Zilahy, de nacionalidad también húngara, nos ha proporcionado en *Deux Prisonniers*, tanto por el tema como por el modo de enfocarlo, un fragmento inédito de la guerra, que nadie ha repetido más tarde. Remarque nos ha dado una visión de la guerra quizás menos interesante que la de Barbusse pero más sencilla y

más humana, la visión de un humanitarista, de un pacifista convencido. Zweig nos ha introducido en los entretelones del alto comando alemán y nos ha pintado, sin atenuar las tintas, todas sus intrigas y ruindades. Glaeser nos ha descrito, con habilidad de artista consumado, la vida en las ciudades interiores de Alemania, que no conocieron directamente la guerra pero que sufrieron, quizá más intensamente que en el mismo frente, sus consecuencias. El autor de *Carlos y Ana* nos ha hecho conocer la situación trágica de los soldados al regresar a su punto de origen, una vez terminadas las hostilidades, y encontrar sus hogares deshechos.

Lo que Remarque ha hecho con *Sin novedad en el frente*, no puede calificarse de obra de arte en el pleno sentido de la palabra; se ha limitado a describir en forma simplista, cosa que lo ha hecho accesible a las masas, su visión directa de la guerra, fotográfica, con toda su brutalidad y sacrificio, pero sin depurar previamente los materiales antes de llevarlos al libro, en el que late, sí, una noble condenación de la sociedad contemporánea que hace posibles carnicerías tan horribles. Pero Lajos de Zilahy, como Glaeser, como Zweig, no se ha limitado a darnos una crónica fiel y detallada de un aspecto más o menos inédito de la guerra, sino que ha sabido seleccionar rigurosamente los materiales, los ha trabajado, depurado, pulido, para regalarnos al final una novela que es una verdadera obra de cincelado, una novela que puede figurar sin desmedro al lado de las mejores producciones de los grandes maestros del género.

Deux prisonniers no es ni una novela patriótica con tendencias chauvinistas ni una obra de carácter social con ribetes más o menos rojos, las dos ramas principales en que se divide la literatura inspirada en la Gran Guerra. Es, sencillamente, una novela lírica. Su asunto brevemente referido, es éste: Pedro Takacs, alto empleado bancario, en una reunión social conoce a María Almedy-Miette. Un noviazgo apasionado. Se casan. Luna de miel. Vida feliz de recién casados. Lajos de Zilahy, en prosa medida y pulcra, que nos recuerda la prosa dorada del más brillante de los decadentes, Oscar Wilde, nos describe en páginas maravillosas este idilio. Después viene la guerra. Incorporación a las filas de Pedro Takacs con el grado de subteniente. Visión fugaz del frente. Pedro cae prisionero de los rusos en el primer contacto con el enemigo. Y aquí empieza la parte álgida de la novela. Las escasas noticias de Miette junto con la forzada inactividad a que le obliga su condición de oficial prisionero, gravitan sobre el ánimo de Pedro hasta situarlo al borde de la desesperación. Por su parte, la suerte de Miette no es más envidiable; sin hijos, viviendo aislada con su padre que se aproxima a la fosa con pasos acelerados, con noticias cada vez más escasas de Pedro. Los alemanes avanzan. Los prisioneros de guerra son internados cada vez más lejos de la frontera, hacia el este, al final en Siberia. Pasa el primer año. ¿Cuándo concluirá la guerra? Pasa el segundo año. La desorganización cunde en Rusia. En los campos de concentración la miseria se intensifica. Las noticias del otro lado de las trincheras, cada vez son más escasas. El tiempo transcurre con una lentitud agobiante, tanto para los prisioneros como para los habitantes de Budapest en que vive Miette. Estalla la revolución en Rusia. Arrecia la miseria. Hay una pregunta que está en todos los labios y en todos los corazones: ¿Cuándo concluirá la guerra? Hace tres años que Miette ha acompañado a Pedro a la estación, en viaje hacia el frente. Ella sondea en su corazón para discernir lo que siente todavía por Pedro, pero su corazón está desesperadamente vacío. ¿Qué sentimiento experimentaría en la actualidad si le comunicaran la muerte de Pedro?... O bien ¿qué sentiría si Pedro apareciera de improviso a la puerta de su alcoba? ¿Cómo reiniciaría su interrumpida vida conyugal? Miette sabe que ya no ama a Pedro. Lo que le mantiene prisionera del marido es el recuerdo de la felicidad vivida a su lado hace tres años. La pasión de Pedro, después de

un intento frustrado de evasión, también se ha ido apagando lentamente. El tiempo y la distancia han obrado sobre las almas. Pasa otro año. Miette traba relaciones con un hombre que desde tiempo atrás la ama en secreto. Pedro, en Siberia, siente profunda afección por otra mujer y sólo el recuerdo de Miette le impide hacerla suya. Un día la organización de la Cruz Roja hace llegar a manos de Pedro una carta de Miette; la carta hace un año que ha sido escrita y ha llegado a su poder a través de China. En ella hay párrafos tan desesperados como el siguiente, que suenan a gritos de naufrago:

"...Et ne vaudrait-il pas mieux que nous ne nous revoyons jamais? Ton regard chercherait toujours en moi si je te suis restée fidèle, et mon regard te demanderait la même chose. Nous ne nous le dirions jamais, mais nous nous hairions; nous hairions en nous nos secrets réciproques, qui existent parce que nous croyons à leur existence. Nos âmes peuvent-elles encore jamais se reconstruire?...". No, no, nunca podrán encontrarse de nuevo sus corazones.

Transcurren los meses; los años. Miette se ve en la necesidad de abortar. Un anónimo entera a Pedro de la infidelidad de su mujer. Lo comprende todo. Lo disculpa todo. En realidad ya no la ama. Sólo le une a ella el recuerdo de una felicidad lejana que la guerra se cuidó de trancar. Un buen día, a los siete años de cautiverio, llega un vapor para reconducirlo a Hungría. Pero Pedro cae enfermo y no se embarca. Por otra parte ¿para qué regresar? En el hospital cambiará de nombre por el de un enfermo que acaba de expirar y de este modo tanto él como Miette serán libres para unirse con quién les plazca.

Tal es, en síntesis el argumento de la mejor novela inspirada en la Gran Guerra. Plon ha editado con todo esmero la versión francesa, en dos compactos tomos de más de trescientas páginas cada uno.

M. LLINÁS VILANOVA.

ARTE

Génesis y Esencia del Arte Medieval, por *Enrique de Gandía*. — Buenos Aires.

El señor Enrique de Gandía en su *Génesis y Esencia del Arte Medieval*, obra suya reciente, nos refiere en forma clara y sintética el principio y el desarrollo del arte medieval, después de la caída del imperio Romano.

Ciertamente, advertimos nosotros, no fueron los choques continuos, ni las cruentas guerras las que promovieron el acercamiento de los pueblos y formaron la cultura y el arte medieval, como en la antigüedad, sino todo lo contrario. Causas más sentimentales de elevación religiosa y espiritual fueron las que suscitaron el despertar de la cultura y de las formas artísticas en el medioevo.

El arte gótico, como asimismo el bizantino, son culminaciones de ideales religiosos y místicos: el primero, de origen occidental (España, Santiago de Compostela, etc., que lo invadían por toda Europa); el segundo, cuyas fuentes se encuentran en Oriente, en Persia, sobre todo: no son culturas dilatadas, amplias, universales, dicho con propiedad; sus orígenes se encuentran en el sentimiento religioso y místico que surgió del "milenismo".

De Gandía nos dice en una dicción clara y cálida que este despertar de arte y cultura religiosos debieron en primer término a los manuscritos, los pergaminos, los folios y marfiles que se labraban y burilaban por los monjes y artesanos en los monasterios, claustros e iglesias, llevados después del VI siglo de nuestra era por las frecuentes peregrinaciones que promovieron los cristianos de las diversas congregaciones de Oriente y

Occidente, Capadocia, Jerusalem, Siria, Bizancio y Roma.

Para los que hemos pasado casi una vida en la Ciudad Eterna estudiando el arte que inmortalizó a Miguel Angel y a tantos grandes artistas, esto que va a leerse a continuación nos suena con acentos agrios, disonantes: "El origen del arte cristiano no debe buscarse en las catacumbas de Roma, sino en las iglesias siríacas y en las ciudades griegas del oriente del Mediterráneo."

Con estas palabras inicia el autor su interesante obra, rectificando opiniones de numerosos divulgadores y quedando invertidas no pocas teorías aun admitidas; a renglón seguido remacha esta primera aseveración con los párrafos siguientes: "El arte de las catacumbas es simplemente un arte funerario cuyas extrañas pinturas representan los rezos dirigidos al alma del difunto. Su originalidad es relativa, pues las necrópolis egipcias de El-Bagauat y El-Kargeh, descubiertas en el gran oasis del desierto líbico, prueban que las primitivas pinturas cristianas de Roma tienen su prototipo en Oriente."

Y como demostración de estas afirmaciones el autor cita una numerosa bibliografía con nombres de autores y arqueólogos reputados y refuerza su opinión para terminar con la siguiente cita de Emil Mále en *L'art religieux du XII siècle en France*. "Las figuras de las catacumbas, como se ha dicho, no son más que la representación de rezos como el siguiente: "Padre, libra su alma de la misma manera que has librado a Jonás del monstruo marino; a los jóvenes hebreos, del horno; a Daniel, del foso de los leones; a Susana, de las manos de los viejos..."

Hermosas palabras que si no fueran corroboradas por amplios y definitivos juicios por los demás citados autores no dirían nada, serían huecas y sonoras como las bellas frases de una oración declamatoria!

Nos advierte luego el señor de Gandia, que "en el arte cristiano de los primeros siglos se distingue dos estilos característicos: el de las ciudades griegas del Oriente, como Alejandria, Antioquia y Efeso, llamado helenístico, y el propio de Jerusalem y de las regiones sirias."

"En el estilo helenístico se comprueba que la imaginación de los griegos siguió siendo pagana durante varios siglos. Las pinturas de las catacumbas, como el Cristo del cementerio de San Calixto, perteneciente al siglo II, figuran a Jesucristo, no con la toga romana, sino con el *himathión* de los griegos, a la manera de los filósofos y de las estatuas de Júpiter, o sea, con la espalda y la parte izquierda del pecho descubiertos. Una vez Cristo aparece bajo la forma de Orfeo encantando a las fieras con la lira; otra, se asemeja a Hermes con el cordero a la espalda."

"El arte de Jerusalem expresa el espíritu de las escenas evangélicas con una sinceridad creada por los lugares en que se desarrollan. Su esencia teológica hizo que los monjes del Oriente la adoptaran en perjuicio del estilo helenístico de Alejandria: El Cristo concebido por los helenos —un poeta bello y elocuente, con el nimbo circular de las divinidades paganas, dado por los griegos hasta a Buda, para demostrar que se trataba de un Dios y no de un hombre— adquiere dentro del arte siríaco el carácter de su verdadera raza: barba negra y cabellos largos, y la virgen de estilo helenístico peinada como las damas de Alejandria y de Antioquia, fué transformada por el arte de Jerusalem en una joven siria envuelta en el *maphorion* de líneas púdicas." Y termina con las siguientes conclusiones: "La fusión del genio griego y de la imaginación siríaca se inició en el siglo VI dando origen al arte cristiano de la Edad Media, pero la fisonomía propia de cada estilo no se evaporó hasta el pleno siglo XII."

Y del arte bizantino nos dice: "El arte bizantino —de fondo oriental y de forma griega— es dividido por Diehl en tres grandes períodos que van: el primero, hasta la querella de las imágenes con el ambon de Saló-

nica, las puertas de Santa Sabina, de Roma, y la cátedra de Maximiano, en Ravena; el segundo hasta mediados del siglo XIII, con las arquetas con aplicaciones de marfil de los museos de Florencia y de Cluny y del tesoro de Troyes, los trípticos de París, Roma, Venecia y Utrecht, las puertas de bronce de Santa Sofía y otros ejemplares escultóricos pertenecientes a las dinastías de los Macedonios y de los Comnenos en Constantinopla; y el tercero hasta mediados del siglo XVI con las puertas de San Nicolás de Acrida y los objetos de metal de Vatopedi.

"El arte bizantino se expandió a todos los territorios sometidos al emperador de Constantinopla y penetró en Armenia, donde creó las miniaturas orientales; en África, donde se formó una escuela artística de la cual nos quedan los restos de las basílicas hispano-bizantinas de Palma, Elche y Játiva; en la península Escandinava y en Rusia.

"Entre los siglos XI y XII el arte bizantino adquirió su máximo esplendor y a esta época pertenecen los mosaicos de Kiev, de Venecia, de Torcello, de Palermo y de Monreale."

A renglón seguido leemos: *Formación del arte cristiano occidental* — y lo transcribimos íntegro: "En occidente, el arte cristiano de la alta Edad Media debe estudiarse analizando las distintas influencias que lo han creado. En primer lugar hay que conocer las corrientes artísticas que se iniciaron en la Palestina, Capadocia y las ciudades griegas del Oriente, es decir: el estilo siríaco y el estilo helenístico. Luego hay que apreciar la influencia del estilo bizantino, que logró dilatarse por toda Europa y por último los elementos surgidos de la mezcla de las corrientes Sasánidas, del arte de la metalisteria de la Siberia Occidental y de los motivos escandinavos del arte de la Tena. (1)

"El resurgimiento, en Irlanda, Bretaña y España, de figuras decorativas indígenas, pre-romanas, sumergidas durante esta dominación, como las estelas menhires, las estrellas de puntas, las rosáceas y los arcos de herradura, ofrecieron al arte de la Edad Media probables modelos de decoración."

Muy complacidos seguiríamos aunque someramente al autor de esta importante obra, en sus búsquedas y aciertos y lo acompañaríamos en su largo peregrinaje, que nos demostraría, al cabo de él, su claro conocimiento y la rica y segura erudición del señor de Gandia, pero la escasez de espacio nos priva colmar este anhelo; pero con todo, haremos constar en esta breve nota, que el señor de Gandia ha hurgado con paciencia benedictina y con entrañable amor de bibliófilo sagaz y de arqueólogo inteligente, cuanto hasta la fecha se conoce escrito sobre la materia, obteniendo demostrar este autor, en su concienzuda labor: claridad de expresión y abundantísimo acopio de datos, aun personales, que son notables; sobre todo para nuestro medio, donde esta clase de estudios son poco menos que desconocidos y donde —desde luego— desdichadamente, no despiertan todo el interés ni tienen los estímulos que merecen.

Es de sentir, sí, que una obra de la índole de la que nos referimos, de carácter histórico, artístico, arqueológico, no haya sido enriquecida con ilustraciones.

Pediríamos al autor de esta obra que lo intente, y estamos convencidos de que complacería a todos, estudiosos y artistas, y realzaría el mérito de la misma, convirtiéndola en indispensable, por acabada y completa.

FAUSTINO BRUGHETTI

(1) Sabido es que la influencia árabe se hizo sentir hasta en las maderas afiligranadas de la Península Escandinava, que reproducen escenas de las antiguas leyendas y mitos locales.

NOTAS Y NOTICIAS SOBRE LIBROS

* Leopoldo Velasco, de larga actuación en el periodismo, el foro y las letras, acaba de publicar, editado en Madrid, un excelente libro de versos, *El triunfo del ensueño*. 66 sonetos, 10 décimas y 20 composiciones sueltas forman el elegante y macizo volumen. Este libro no es uno de los tantos que aparecen a diario, compuestos de 40 o 60 páginas, la mitad en blanco y escritos en una mala prosa que pretende ser verso. Velasco conoce bien el instrumento que tañe y el idioma en que canta. Se ha dicho, con justeza, que la parte más importante del libro es la de los *Sonetos bíblicos*, conocidos por nuestros lectores, pues fueron publicados en el número 258 de *Nosotros*. Prologa el libro otro poeta argentino residente en España, Alberto Ghirardo. Creemos interesante transcribir el final del prólogo en que se hace referencia a algunas poesías de este libro de entonación civil:

"Leopoldo Velasco pertenece a esa pléyade de espíritus libres y justicieros que, impregnados de fervor democrático, continúan en el nuevo continente la labor de los creadores de sus repúblicas. Hoy, pasada la formidable, la hecatómbica, la hiperbólica guerra europea, cuyos colazos dinámicos han repercutido en el mundo entero, provocando un movimiento de reacción al que nuestros pueblos no han podido evadirse, como lo prueban los gobiernos tiránicos y personales que padecemos, la presencia de espíritus debeladores como el de Velasco, se hace más necesario en aquellos sitios donde las corrientes ideológicas negativas no han dejado un sólo instante de trabajar para las sombras.

"Es precisamente en este instante en que la América dictatorial resurge al amparo de la idea reaccionaria, esparcida sobre el mundo a raíz de la convulsión pasada, que hombres como Velasco deben actuar en la medida de sus fuerzas, así sea dentro del reducido radio provinciano donde el destino les colocó, para detener el avance de la marea retrógrada, hoy empujada por los logreros pescadores del mar revuelto, que han lanzado entre sus olas, con impudor incontenible, la frase acariciadoramente servil que le designa a la espada la llegada de su hora. ¿La hora de la espada? Sí, pero la del cese de su misión cesarista. ¡Basta de espadas, gritemos con energía, si ellas no han de servir ya para sostener el derecho! La labor actual es, debe ser, contra esas espadas a cuya sombra se han levantado todas las tiranías. Y es en esta obra, precisamente, que tienen determinado un sitio de preferencia los poetas como Velasco, que saben e interpretan bien su Biblia..."

* Por las excelentes Ediciones Hoy hemos conocido *El amor en libertad* del escritor ruso Lev Goomilevsky. Es una novela curiosa: su asunto son "los tanteos, las exageraciones y el encauzamiento de la nueva vida sexual en la Rusia soviética." Con crudeza el autor nos muestra el combate entablado en el seno de la nueva generación universitaria rusa entre el amor sentimiento y el amor descarnadamente concebido nada más que como satisfacción del apetito sexual. Pero Goomilevsky parece decirnos con su trágico desenlace, que después del favor circunstancial que en algunos espíritus pudo alcanzar la segunda concepción, materialista hasta parecer ridícula, los eternos valores sentimentales recobran su imperio. Siempre quedaría el saldo de una mayor libertad en el campo de la moral sexual, donde, sin embargo, sería peligroso confundir su emancipación de muchos de los prejuicios actualmente dominantes en otros países, con el desenfreno ciego e irresponsable ante las tremendas consecuencias que implica la unión de los sexos.

Lo que no nos explicamos es el carácter híbrido de esta novela, cuyos últimos capítulos tienen el marcado sabor folletinesco de un episodio policial.

* Víctor Margueritte acaba de publicar un libro contra la guerra. Se titula *LA PATRIE HUMAINE*. El autor es partidario de la no-violencia, que considera como el solo medio eficaz de impedir una nueva guerra. He aquí la profesión de fe que contiene el prólogo de la obra: "Los gobiernos presos entre las redes de sus convicciones y los prejuicios de sus deberes, incapaces de entenderse, no encuentran para la salvación de los Pueblos otra ley suprema que su destrucción. Están prontos a usar, sin merced, los virus que ha puesto a su servicio, por el nuevo arte de matar, una ciencia mercenaria. Arte tan perfeccionado que entrega, de aquí en adelante, a las naciones enteras y al mismo tiempo a los gobiernos mismos, a la más espantosa de las muertes. Puesto que se confiesan impotentes para aplicar los únicos métodos capaces de fundar la paz, es de abajo que debe subir la orden de la orientación nueva: contrato de las colectividades, armonizándose finalmente con la conciencia individual, y justicia social, cesando de tener dos caras y dos preceptos. Uno, prescribiendo al ciudadano: *Tú no matarás, sino tú eres un asesino*. El otro, ordenando al soldado: *Para ser un héroe, mata mientras puedas*. O los pueblos vencerán a la guerra, rehusándose a prepararla y hacerla, o volverán a caer en la barbarie primitiva y el progreso humano zozobrará. Sesenta años han pasado desde la hora en que mi madre, al día siguiente de Sedán, quedó viuda; el espectáculo de los osarios amontonados de 1914 a 1918; la previsión de los que por la ruina de las patrias y de la humanidad, acumulará la guerra química; en fin, el profundo soplo que por encima de las tumbas arrastra hacia el ideal fraternal del trabajo y de la paz la esperanza universal, todo esto me ha persuadido que depende de nosotros, a partir de hoy que se disipe la sangrienta pesadilla. Sin duda, de todos mis libros, es ciertamente a éste que ciertos ciegos reprocharán más violentamente al hijo del general Margueritte. No hay sin embargo ninguno cuyas intenciones me parezcan más dignas del nombre que llevo... Grito de alarma en el que he puesto lo mejor de mí mismo, a fin de que se desarrolle, sin irreparable espera, la lenta pero inevitable formación de la Patria Humana! Estas páginas son algo más que el cumplimiento de una pesada tarea. Es el obsequio que, llegado al umbral de la vejez, hago al porvenir. Lo confío a los padres, a las madres que quieren que sus hijos luchen por la comunión de las patrias en un universo pacífico. No a aquéllos y a aquéllas que engendran como bestias y cuyos hijos son de antemano la presa del cazador y del amo, sino a todos los educadores y a todas las mujeres que conscientes de su misión, no darán más la vida, sino para hacerla respetar."

* Los editores de París Denoel et Steele, ya especializados en versiones de novelistas norteamericanos, acaban de publicar una antología de éstos (*LES ROMANCIERS AMÉRICAINS*), traducidos al francés y presentados en interesantes prefacios críticos por diversos escritores, entre quienes están Bernard Fay, André Maurois, Régis Michaud, Luc Durtain y otras acreditadas personalidades. Los cuentos o capítulos de novela traducidos pertenecen a estos doce novelistas norteamericanos: Sherwood Anderson, Luis Bromfield, James Branch Cabell, John Dos Passos, Teodoro Dreiser, Ernesto Hemingway, Sinclair Lewis, Ludwig Lewisohn, Jack London, Upton Sinclair, Gertrudis Stein y Glenway Wescott, cuyos textos han sido elegidos por Víctor Llona, uno de los traductores.

* La C. I. A. P. ha iniciado la publicación de una Biblioteca Popular del Cinema en volúmenes manuales de agradable aspecto. Hasta ahora han aparecido tres. Los dos primeros de la serie los ha escrito Carlos Fernández Cueva y contienen respectivamente una *HISTORIA ANECDÓTICA DEL CINEMA* y un *PANORAMA DEL CINEMA EN RUSIA*. El tercero, de Santiago Aguilar, se titula *EL GENIO DEL SÉPTIMO ARTE* y es una "Apología de Charlot." Bien elegidos los tres temas. Primeramente el cinema en su historia y en su prehistoria (¡desde el *Mane Thael Phares*, "proyectado"

—según se dice— en la sala del festín de Baltasar!); como invento técnico, desde los hermanos Lumière hasta las recientes investigaciones sobre el cinematógrafo en relieve y la televisión de *films*, y como arte en sus diversos aspectos y progresos a través de todos los países productores. Después, una sinopsis del cinematógrafo ruso, o más propiamente, del film soviético, en el cual se destacan entre tantos animadores y realizadores excelentes, como Chardin, Alejandro Room, Protózanov, Olga Prebraienskaia, Esther Schuh, Tarich, etc., las grandes figuras de Kuleshov, el precursor, Eisenstein, Pudovkin y Dziga Vertov, cabeza del Cine-pupila o Cine-ojo. Y en seguida la biografía anecdótica y la significación artística de Carlitos, indudablemente la figura más singular, más genial producida por el arte de la pantalla en los treinta y cinco años de su historia, iluminada por tantas estrellas que tan fácilmente se encienden y se apagan. Libros de divulgación los tres, fundados en la rica bibliografía existente, constituyen una introducción útil al conocimiento de los progresos del novísimo arte de la luz y la sombra.

* La interesante publicación quincenal que bajo la denominación de *Cuadernos de cultura*, aparece en Valencia, cuyos principales títulos hemos ido dando en nuestra lista de libros recibidos, nos ofrece en su número XXIII un estudio de la poesía heroico-popular española (*EL ROMANCERO ESPAÑOL*), hecho por D. Ramón de Campoamor Freire, con información, si ceñida, muy segura y puntual. En forma sencilla, el autor, siguiendo siempre la más autorizada doctrina, expone los orígenes de los romances, sus distintas clases y textos más famosos, su modo de divulgación y los tipos y costumbres juglarescos, los romances tradicionales de las diversas regiones de España, los portugueses de origen castellano, los tradicionales entre los judíos de Levante, y las más antiguas o más autorizadas colecciones. Como síntesis de lo que hoy sabemos sobre el punto, este Cuaderno es muy estimable.

* En tres pequeñas monografías consagradas a los pintores italianos Francesco Di Terlizzi, Ubaldo Oppi y Ottone Rosai, con motivo de la reciente exposición de sus obras, han vuelto a hacerse oír los ecos del vanguardismo pictórico que tan pocos cultores felices ha tenido en Italia, si exceptuamos a Modigliani, el temperamento artístico más rico y original de esa cruzada heroica.

¿Qué intenciones ocultan estas formas nuevas, que muchas gentes desprevenidas toman candorosamente como originalidades?

Las figuras de Terlizzi, llenas de intenciones caricaturescas como lo revela su cuadro "Composizione", adolecen de graves defectos de forma, tanto que no sabemos si su autor ha querido hacer una obra satírica o bien imitar las composiciones infantiles, con su primitivismo ingenuo.

¿Cómo nos juzgará dentro de un siglo el futuro historiador cuando intente fijar las características de este nuevo tipo de civilización que ha querido formarse con las inquietudes espirituales de la postguerra y tenga como elementos documentales esas demostraciones gráficas de este arte de *vanguardia*?

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS EN ABRIL

Novelas, cuentos, narraciones, poemas en prosa, etc.

- ARTURO MORI: *Run - Run*. (Vibraciones de todos los días). Palabras de Roberto Castrovido y Francisco Cillanueva. C. I. A. P. 329 pp. 5 ptas.
 PANAIT ISTRATI: *Mijail*. Mocedades de Adrián Zografí. Traducción de E. Díez Canedo. Colección "Prosistas Extranjeros Contemporáneos". Editorial Cenit. Madrid, 1930. 228 pp. 5 ptas.

- CÉSAR VALLEJO: *El Tungsteno*. (Novela). "La Novela Proletaria". Editorial Cenit. Madrid, 1931. 212 pp. Ptas. 5.
- LEONARD FRANK: *El burgués*. Versión directa del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres. "Novelistas nuevos". Editorial Cenit. Madrid, 1931. 290 pp. Ptas. 6.
- GUILLERMO DE LUZURIAGA: *La Novela de Muchas...* Editada en Tepic, Nay. México, 1931. 196 pp.

Verso

- LUIS DE BELLAZZI: *Bosquejos del terruño*. Editorial "Radio Revista". Buenos Aires, 1931. 158 pp.
- OLON DE MEL: *La sinfonía del sol...* Editorial "Lúzor". Biblioteca Mexicana de Autores Modernos. Tomo I. Vol. I. (Cooperativa de Escritores). México, 1929. 64 pp.

Crítica, historia literaria, ensayos

- CECILIA VENNARD SARGENT: *A study of the dramatic works of Cristobal de Virués*. Instituto de las Españas, en los Estados Unidos. New York, 1930. 162 pp.
- MABEL MARGARET HARLAN: *Lope de Vega's "El desdén vengado"*, edited with Introduction and notes. Instituto de las Españas, en los Estados Unidos. New York, 1930. 196 pp.
- MARIO PUCCINI: *Avventure di un lettore*. (1ª serie). Casa Editrice Moderna. Caserta. 274 pp. 15 lire.
- NICHOLAS MURRAY BUTLER: *El uno y los más y otros ensayos*. Traducción y prólogo de Jorge Roa. Habana, 1931. 128 pp.
- RICARDO PÉREZ-ALFONSECA: *Juan de Nueva York o El antinarciso*. Ediciones Fin de Mes. 36 Boulevard Henri IV, París. 88 pp.
- JUAN MILLÉ Y GIMÉNEZ: *Sobre la génesis del Quijote*. Primera edición. Casa Editorial Araluce. Calle de las Cortes 392. Barcelona. 224 pp. Ptas. 5.
- JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA: *Un cántico a lo divino*. Vida y Pensamiento de San Juan de la Cruz. Primera edición. Casa Editorial Araluce. Calle de las Cortes 392, Barcelona. 224 pp. Ptas. 5.
- JOSÉ GABRIEL: *Sentido de lo moderno*. Folletos Clásicos. B. A., 1931. 30 pp.
- ARTURO TORRES RIOSECO: *Rubén Darío y la crítica*. (Reprint from Hispania, Vol. XIV, Nº 2, March 1931). 106 pp.
- EZIO LEVI: *Vite romantiche. "Rosetta la Pasticcera"*. Dalla Nuova Antologia. 16 Novembre 1930. Roma. 24 pp.
- JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO: *Nueva vida de Heredia*. (Del "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo"). Santander, 1930. 48 pp.
- JOSÉ FRANCÉS: *Almanaque*. Escolios del Año. C. I. A. P. 272 pp. Ptas. 5.

Política, Derecho, Economía, Sociología, etc.

- MAURICE PRIVAT: *Les révolutions de 1914 et la crise mondiale*. Les Documents Secrets. Rue D'Orléans. 16. Paris-Neuilly. 244 + 44 pp. 12 fr.
- CELEDONIO DE LA IGLESIA: *La censura por dentro*. Prólogo de Rafael Marquina. C. I. A. P. 240 pp. 5 ptas.
- JULIO MARTÍNEZ LAMAS: *Riqueza y pobreza del Uruguay*. Estudios de las causas que retardan el progreso nacional. Palacio del Libro. Montevideo, 1930. 440 + XXI pp.

- DR. GERMINAL RODRÍGUEZ: *Acotaciones de Medicina Social*. B. A., 1931. 812 pp.
- JORGE WALTER PERKINS: *¿Qué ha hecho crisis en la Argentina?* (Ensayo Político). L. J. Rosso, editor. Sarmiento 779. B. Aa., 1931. 126 pp.
- ANTONIO GARCÍA SANJURJO: *Esbozos anti-imperialistas*. Recopilación de Artículos. Mayaguez. Pto. Rico. 292 pp.
- ANTONIO BRIÓN: *Un programa de política georgista*. B. A., 1931. Editorial Claridad. 32 pp.
- RAFAEL P. EMILIANI: *Bases para la reforma de la Constitución Argentina*. R. Suárez Baconé, editor. B. A., 1931. 184 pp.

Historia, Crónica, Memorias, Diarios, Biografías, Viajes, etc.

- RICARDO PALMA: *Bolívar en las tradiciones peruanas*. C. I. A. P. 170 pp. Ptas. 3.50.
- BORIS SAVINKOV: *Memorias de un terrorista*. Traducción directa del ruso por Andrés Nin. Vidas Extraordinarias. Editorial Cenit. Madrid, 1931. 448 pp. 7.50 ptas.
- DR. BRUNO WEIL: *El proceso Dreyfus*. Traducido de la edición francesa y revisado sobre la alemana por Luis Villa. "Documentos vivos". Editorial Cenit, Madrid. 272 pp. 6 ptas.
- FRANCESCO FATTORELLO: *Le origini del giornalismo in Italia*. Editrice La Rivista Letteraria. Udine, 1929. VII + 204 pp. Lire Venti.

Filología

- AVELINO HERRERO MAYOR: *Artesanía y prevaricación del castellano*. Ensayos Filológicos. M. Gleizer, editor. Eriunvirato 537. B. A., 1931. 172 pp. \$ 2.

Arte

- CARDONA: *Vie de Jean Boldini*. Avec 20 reproductions de ses tableaux. Eugène Figuière, editeur. 1931. 110 pp. 20 planches.

Cinematógrafo

- CARLOS FERNÁNDEZ CUENCA: *Panorama del cinema en Rusia*. Biblioteca del Cinema. C. I. A. P. 176 pp. 2 ptas.
- SANTIAGO AGUILAR: *El genio del séptimo arte*. Apología de Charlot. Ilustración de Gonzalo de Picola. Epilogo de Federico Navas. C. I. A. P. 232 pp. 2 ptas.

Folklore

- BLAISE CENDRARS: *Antología negra*. Traducida del francés por Manuel Azaña. Colección "Folklore". Editorial Cenit. S. A. Madrid. 380 pp. Ptas. 7.50.

Ciencia

- C. VILLALOBOS DOMÍNGUEZ: *Investigación sobre los espectros impuros y sus consecuencias para la teoría de los colores*. Publicado en los "Anales de la Sociedad Científica Argentina", tomo CXI, pp. 5 y sigs. B. A., 1931. 38 pp. + IV láminas.

Bibliografía

- JESÚS GUZMAN Y RAZ GUZMAN: *Bibliografía de la reforma, la intervención y el imperio*. Tomo II. México. Monografías Bibliográficas Mexicanas. 1931. Número 19. 434 pp.
- Libros Escogidos: una selección de los más Hermosos e Interesantes*. Libros Curiosos y Raros en Encuadernaciones Magníficas con Cortes Pintados, y Ejemplares Finisimos de Estampas Inglesas de Humo en Color del Siglo XVIII. Una selección de la Librería de Henry Sothe-ran. Londres, 1931. 64 pp. + XL.

Anuarios y Guías

- Anuario Kraft*, publicado desde 1885. Gran Guía General del Comercio, Industria, Agricultura, Ganadería, Profesionales y Elemento Oficial de la República Argentina. Edición 1931. Tomo I: Capital Federal. Tomo II: Provincias y Territorios. Reseña Geográfica, Histórica y Estadística, Códigos y Leyes del País, Oficinas Públicas Nacionales, Municipales, etc. Administradores y editores: Guillermo Kraft Ltda., Corrientes 530, B. A. 1868 y 1890 pp. resp. Anuario completo, suscripción \$ 30, venta \$ 40.
- El Libro verde de los Teléfonos*. Informaciones útiles. Elenco de los teléfonos clasificados por gremios, calles y estaciones. 15ª edición. Año 1931. San Martín 459. 966 pp. 5 \$.

Varios

- WALDO FRANK: *In America Hispana*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York, 1930. 250 pp. En pro y en contra del calendario de 13 meses. Publicado por el comité norteamericano del Calendario. 32 pp.
- ANGEL DEL RÍO, GABRIEL G. MAROTO, FEDERICO G. LORCA y FEDERICO DE ONÍS: *Anatomía mercé la Argentina*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York, 1930. 60 pp.
- DAVID PEÑA: 10 de Julio de 1862 - 9 de Abril de 1930. Juicios Póstumos, Oraciones Fúnebres, Pésames. Edición íntima. 1930. 288 pp.
- Homenaje a Pedro César Dominici en la Argentina*. 1931. Editorial "Biblos". 66 pp.
- MERCEDES TORRES: *Carlos Vega Belgrano*. Homenaje a su Memoria. B. A. 62 pp.
- JUAN MANUEL COTTA: *Evangelio Escolar*. (Para los niños Inteligentes y los Maestros Consagrados). B. A. 16 pp.
- Canadá hoy en día*. Obsequiado por el Pabellón Canadiense. Exhibición del Comercio Imperial Británico. B. A., 1931.

CRONICA DE ARTE

Exposición Suárez Marzal

Este joven artista expone en la galería Müller diez telas, cuyos asuntos están copiados en las canteras Cerros Leones del Tandil. Es joven y tiene una gran voluntad, unida a un profundo cariño por el arte. En sus cuadros se revela la pasta de un artista, y si bien dado el carácter especial de la región motivo de su obra, el conjunto dá una sensación de unifor-

midad, esto no implica que reconozcamos en él a un estudioso y a un inquieto temperamento.

Es indudable que a medida que entre a resolver otros problemas, sentirá la necesidad de enriquecer su paleta, buscando armonías distintas que a no dudarlo, las hallará en el medio elegido. Tenemos entendido que ha estudiado solo, con pasajeras incursiones en una u otra escuela y esto es ya un mérito y una promesa para el futuro del joven artista, que por primera vez expone con tan buenos auspicios en esta ciudad.

C. D.

CRONICA MUSICAL

Asociación Sinfónica

La Asociación Sinfónica está ofreciendo en el teatro Cervantes una interesante serie de conciertos, bajo la dirección de nuestro compatriota, el joven y experto maestro Juan José Castro.

Si la orquesta, por ausencia de algunos de sus mejores instrumentistas, se ha debilitado un tanto en su técnica y en su sonoridad de conjunto, gracias a la pericia y talento innegables de su nuevo director, que hizo conocer ampliamente sus bellas aptitudes al frente de la *Asociación del Profesorado Orquestal*, actuando con gallardía artística junto a maestros extranjeros de primer orden, parece adquirir una fuerza y una expresividad interior, y un vigor y un brillo externos a que no estábamos acostumbrados, y que revelan en Juan José Castro las cualidades propias de un artista de rico temperamento y buen conocedor de su delicada tarea, cuya habilidad como confeccionador de programas movidos y variados es ya conocida.

Una confirmación plena de lo que decimos fué, entre otras cosas, la magnífica versión de la sinfonía *Una noche en el Monte Calvo* de Musorgsky, que bajo otras direcciones nos había parecido una página un tanto endeble, más de relumbrón sonoro que verdaderamente musical y que ante la batuta flexible e insinuante de Juan José Castro, adquirió todo su poder expresivo que no es ni escaso ni vulgar como pudo parecer cuando no fué escuchada en tan digna forma.

De las obras ofrecidas, algunas muy oídas, y en versiones memorables, recordaremos la *Tercera Sinfonía* de Beethoven, especialmente por su maravillosa *Marcha fúnebre* muy bien expresada; *Don Juan* de Strauss; *El aprendiz de brujo* de Dukas; *Ma mère l'oie* de Ravel; *Scarlattiana* de Casella, que se prestó al lucimiento del joven pianista Francisco Amicarella; la primera audición de una larga y un tanto deshilvanada *Sinfonía* de Borodin, pero que no carece de vigor técnico-cerebral y tiene en su tercer tiempo un *Scherzo* fino y brillante.

En la misma Asociación, el maestro Constantino Gaito dió a conocer su poema sinfónico titulado *Visión*, página sobrecargada de notas y vacía de ideas, reveladora de que si su autor *sabe* su oficio, por lo menos en esta ocasión no lo *sintió*, luchando vanamente por darle vigor a un cuerpo sonoro que carece de lo que únicamente le da vida real: un alma.

Alejandro Uninsky - Rock Ferris

Tras una ausencia de algunos años, se presentaron en la sala de la Wagneriana el pianista ruso Alejandro Uninsky y el norteamericano Rock Ferris. Ambos son muy jóvenes: pero el primero, que ha realizado grandes progresos, es un gran artista aún en formación, al que ciertos secretos

técnicos no adquiridos con la suficiente base y cierto desorden lírico, muy simpático, propio de la juventud, no le permiten explayarse en la forma nobilísima que pudiera hacerlo, en la forma que lo hará a no dudarlo dentro de pocos años, lo que lo convertirá en uno de los grandes pianistas mundiales, el que ya hoy se insinúa en bellas versiones de algunas de las obras que integran sus programas; y, el segundo es un pianista que se eleva muy poco sobre la vulgaridad, que no puede ser tomado en serio como concertista por la indigencia de su *virtuosidad*, ni puede convencer como intérprete por su escaso temperamento artístico que llega a veces al borde de la cursilería y casi siempre al de la falsedad lírica.

Para recorrer con honor el mundo, en jira de conciertos, debería estudiar aún algunos años con un maestro de verdad. Con su menguado haber musical es una audacia.

Asociación Wagneriana

Si la Asociación Wagneriana continuara este año ofreciendo a sus oyentes conciertos de la categoría del primero, que estuvo a cargo del excelente Trio González-Pessina-Vilaclara —que ofrecieron las versiones de las obras que integraban su programa con justeza y pulcritud, demostrando que a sus naturales disposiciones artísticas habíalas vigorizado serio y meditado estudio— injusto fuera hacerle ningún reproche. Pero si, como en la temporada de conciertos del año pasado, al lado de artistas más o menos completos, como —para citar sólo argentinos— Hernán Pinto, María Pini de Chrestia, Raúl Spivak y algunos más, actuaron otros argentinos y aun extranjeros que no pasaban de ser *músicos de salón* más o menos discretos, entonces no cabe otra cosa que una leal y enérgica protesta en beneficio del arte. Una asociación cultural de la importancia de la Wagneriana, que cuenta con un considerable número de socios, debe hacer obra de cultura intensa —sin prejuicios de ninguna especie, aunque sean ellos de origen nacionalista— seleccionando, con severo criterio artístico, obras e intérpretes.

El segundo y el tercer conciertos ofrecidos este año por la Asociación Wagneriana, sólo merecen un expresivo silencio.

MAJORINO FERRARIA.

REVISTAS

* Gaston Riou, autor de la obra *Europe, ma patrie*, recibió, hace algunos meses, el libro de Wells, *Conspiration au grand jour*, con la siguiente dedicatoria: "A Gaston Riou, des États-Unis d'Europe, de H. G. Wells, des États Unis du Monde." Esta oposición interesó sobremanera al escritor Lucien Quinet, secretario general de la Unión Internacional de Escritores Demócratas y director de *La Nouvelle Revue Mondiale*, órgano de la Unión. Este, después de larga reflexión, inició entre los miembros de su Asociación, que cuenta con la mayor parte de los hombres más importantes de la literatura universal, una encuesta con esta pregunta: "¿Estados Unidos de Europa o Estados Unidos del Mundo?" Recibió numerosas respuestas, entre ellas las de Romain Rolland, Henri Barbusse, Albert Einstein, Heinrich Mann, Upton Sinclair, H. G. Wells, Bernard Shaw, Luc Durtain, Marcel Prévost, Victor Margueritte, etc.

Dice Romain Rolland: "Europa no es mi patria. Mi patria es el mundo. Y el bloc de Pan Europa no me dice nada que valga. No es otra cosa que un nacionalismo más extendido. Yo ya he sobrepasado todos los nacionalismos." Henri Barbusse, Victor Margueritte, Siegfried Trebitsch, Ar-

mand Charpentier, Henriette Roland Holst, se adhieren a esta opinión de Romain Rolland.

En cambio, espíritus de la misma tendencia democrática, Heinrich Mann, Upton Sinclair, Bernard Shaw, Luc Durtain, Joseph Jolinon, Henry Torrès, Francis Delaisi, Albert Einstein, sin oponerse del todo al ideal profético de los primeros, se adhieren al ideal inmediato de la Unión Europea.

El número 2 de LA NOUVELLE REVUE MONDIALE, se abre con un artículo de Romain Rolland, titulado *Europe, élargis-toi, ou meurs!*, con el que responde a Gaston Riou, organizador de la encuesta. Transcribimos algunos de sus párrafos más sugestivos: "Cuando me niego a asociarme a la *Pax-Europa* del conde Coudenhove-Kalergi y de Mr. Eriand, al cual Gaston Riou ha venido a aportar el cálido aflujo de su sangre generosa, no es en nombre de una utopía, de una "Ciudad de Dios", que existirá dentro de veinte siglos o que no existirá jamás. Se trata del terreno mismo en que asentamos los pies, del cerco amenazado en el cual nos hallamos reunidos, la víspera del combate. Se trata de asaltos que soportaremos mañana."

"Los intelectuales idealistas de la Liga *France-Europe* no se dan bastante cuenta de esto. Que me permitan recordárselo. Si mi palabra les parece a veces amarga, que me lo perdonen. Es porque yo estuve, como ellos, ciego y engañado hasta los últimos meses de 1914; es porque he descubierto después el abominable engaño, que creo tener derecho de descubrirlo ante sus ojos.

"Desde que en los grandes Estados de Occidente y de América, portaestandartes de la raza blanca, ha sucedido la ideología democrática a la de los absolutismos monárquicos, la fuerza brutal y astuta de la política que gobierna al mundo, ha sentido la necesidad de disimularse bajo el decorado de la pretendida voluntad de los pueblos, no consultados, y bajo la ideología de su "élite" intelectual, embaucada. En verdad, aun en los tiempos del "poder absoluto", los dominadores siempre han recurrido a la mentira de los altos móviles: religión, patria, etc., para encubrir sus pasiones personales. El contraste se pone más de manifiesto gritando hoy entre el cinismo desvergonzado de las fuerzas del dinero que de hecho conducen los Estados y la ficción democrática, con sus sublimes fantasmas: Derecho, Justicia, Libertad, de los cuales se sirven como estandarte y como escudo"...

"Los generosos intelectuales de la Francia de hoy, de los que Gaston Riou se hace corifeo, entonan la nueva cantilena: "*Europa, mi patria...*" sin advertir que sirven los nuevos intereses de los astutos dueños de la situación del momento.

"¿Qué quiere la política *realista* francesa? Conservar los provechos de la victoria sin los riesgos de verlos perjudicados por una nueva guerra. Esto es, establecer la paz y los estatutos de una *France-Europa* sobre la base de los tratados de 1919. Pero se guardan bien de examinar si estos tratados son justos o injustos, si no reposan sobre un abominable abuso de la violencia triunfante y sobre un andamiaje de abusos intolerables y de iniquidades que se prolongan. En resumen, el *statu quo* establecido por los tratados de 1919 es insostenible para los dos tercios de Europa. Sufrimientos de países vencidos, gritos de miseria para los cuales nuestros infermantes franceses se tapan los oídos; Alemania exasperada y hambrienta, cuya enorme energía que renace, no podrá soportar esta compresión más de uno o dos años, sin convulsiones sociales y nacionales que harán temblar al Occidente; torturas infligidas por los aliados de Francia, como la Polonia de Pilsudski, a los pueblos y a los partidos que oprimen; Hungría reducida a la desesperación y forzada hasta el crimen para

arrancar su raza heroica de la tumba, etc.... Está claro que tal Europa es un insulto a Europa, una irrisión criminal y que el primer jefe de bandas, a lo Mussolini, que quiera arruinar la supremacía francesa, tendrá para divertirse cuando se reúnan a su alrededor todos estos desesperados"....

"Yo no duermo más que con un ojo, y vigilo, hace años, los manejos de los malos pastores para cercar a la U. R. S. S. —las ambiguas connivencias con los blancos emigrados y los partidos de reacción—, nuestras misiones militares encargadas de organizar los ejércitos mercenarios de Polonia y los Balkanes. El reciente proceso de Moscú nada me ha enseñado que yo no sospechase, y apartando las exageraciones con las cuales, canallas como Ramsin, para salvar su cabeza, han podido urdir sus confesiones, el fondo de ellas es demasiado fácil de verificar. La U. R. S. S. es la presa en vista. Si hasta el presente han fracasado todos los planes contra ella, es que, por fortuna, los grandes ladrones internacionales, los capitanes de rapiñas anglo-germano-franceses, han disputado torpemente la piel del oso sin llegar a entenderse. Desde el día en que el entendimiento se produzca y se realice el bloque europeo de negocios y de armamentos, ¿se imaginan acaso que permanecerá inactivo, frente al mundo Soviético, que socialmente es su negación y cuyo triunfo amenazaría su existencia?

Entonces, pregunto a Riou: ¿qué posición tomarán él y sus amigos? ¿En qué campo estarán? ¿Continuará sirviendo ideológicamente, al jefe de Aceites y Petróleos y al bloque de negociantes de Occidente? O bien, ¿qué es lo que hará? Juego limpio! En cuanto a mí, hélo aquí: *Si la U. R. S. S. es amenazada, quienes quiera que sean sus enemigos, yo me coloco a su lado. Y no lo hago a ciegas, por cuanto a menudo me le enfrenté diciéndole los que me parecían sus errores, pero creo y sé que encarna la experiencia más heroica y la más sólida esperanza social del porvenir. Si desapareciera, no me interesaría más por el porvenir de Europa, y la juzgaría socialmente condenada, por los siglos.*"

* En el último número de MEGAFONO, (Nº 7), encontramos al final una nota en la que la dirección manifiesta que con este número cumple Megáfono su primer año de vida, "lleno de satisfacciones y dificultades." Lo creemos. En el mismo número, nuestro director Alfredo A. Bianchi da su opinión sobre la revista en los siguientes términos: "Mi estimado amigo Radaelli: Lo felicito por su revista Megáfono. Como lo dice su epigrafe, se ve bien que es una revista de jóvenes, audaz, valiente, temeraria sin ser insolente. Era ya hora, pues en los últimos diez años los jóvenes nos tenían acostumbrados a un estridentismo literario y a un lenguaje tan ásperamente agresivo, que sublevaba. La juventud siempre ha sido iconoclasta, no puedo yo negarlo. Recorra usted los setenta y tantos tomos de Nosotros y dígame si encuentra alguna vez en ellos la adulación o el servilismo literarios. Jamás; pero tampoco el desconocimiento de los verdaderos valores que ha tenido el país, sean ellos de un pasado remoto o inmediato. De esa ecuanimidad de pensamiento ha carecido, en absoluto, la llamada "nueva generación", y ese es y será su pecado capital. Felizmente la generación que está surgiendo, la "novísima", parece que quiere reaccionar contra esa actitud irreflexiva y nefasta. Así lo demuestran los jóvenes de Megáfono y los de Letras, cuyo director, Arturo Camhours Ocampo, ha manifestado, lo mismo que ustedes: que sus publicaciones son de conciliación de generaciones, y que llegan a la arena de las letras en son de paz y no de guerra. Así debe ser. Sin que esto signifique que no se combata siempre todo lo pequeño, lo hajo, lo mezquino, lo vulgar, venga de donde viniere. Lo felicita nuevamente y le estrecha la mano, su affmo. amigo, Alfredo A. Bianchi."

* ATENEA, la notable revista chilena, ha iniciado el año 1931, refor-

mada. Ofrece ahora al lector nuevas secciones de la redacción, trabajos de nuevos colaboradores extranjeros y nacionales, secciones gráficas de bellas artes y de artes decorativas, etc. La presentación material de la revista también ha sufrido modificaciones importantes. En el número de enero encontramos un sentido artículo del escritor Manuel Rojas, nacido en Buenos Aires pero incorporado a las letras chilenas, titulado: *Imágenes de Buenos Aires. Barrio Boedo*, en el cual el autor nos pinta el barrio en que nació, tal como era veinticinco años atrás.

Ese mismo número de *Atenea* trae un elogioso comentario, con transcripciones, del trabajo de Carlos Malagarriga sobre *La música en la obra de Proust*, publicado por NOSOTROS en el número 259.

* ORIO, el simpático "mensuario de difusión cultural", que la Editorial Sariol publica en Manzanillo (Cuba), ha entrado con el número de enero en su vigésimo año de vida. Felicitamos a los directores de esta revista, de las más antiguas de América Hispánica, por la decisión con que vienen sosteniéndola en un medio intelectual tan poco propicio como son nuestras dormidas ciudades provincianas.

* Halys F. Vale, director del ALBUM ARGENTINO, publicación premiada en la Exposición Ibero Americana de Sevilla, acaba de editar en Barcelona un nuevo número dedicado al año 1930. Consta de 144 páginas de gran tamaño, nitidamente impresas en papel glacé. El *Album Argentino*, anuario estadístico-literario de la Banca, del Comercio, Industria y Producción argentinos, refleja en sus páginas ampliamente los diversos aspectos de la vida de nuestro joven país.

*
* *

* EL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, institución universitaria de carácter privado y desinteresado, enteramente ajena a la universidad oficial, cuya fundación el año pasado despertó en los círculos cultos un movimiento de general simpatía y aplauso, iniciará el 4 de mayo sus cursos de 1931. Los abrirá este año el Dr. Alejandro Korn con un curso sobre "Teorías metafísicas".

El programa completo de los que se dictará, confiados todos a autorizados especialistas, es el siguiente:

ARQUITECTURA. — *Angel Guido*: Arqueología y estética de la arquitectura criolla.

ASTRONOMÍA. — *Numa Tapia*: Evolución de las estrellas.

BIOLOGÍA Y BIO-QUÍMICA. — *Cosme Lazzaro*: Matemática aplicada a las ciencias biológicas (1ª parte); *Agustín D. Marenzi*: Fisiología de los fenoles; *Nino Piccaluga*: ¿Morfología fija o morfología cíclica de los bacterios?; *Alfredo Sordelli*: Los antígenos complejos; *Raúl Wernicke*: El estado coloidal de la materia.

FILOSOFÍA. — *Alejandro Korn*: Teorías metafísicas; *Aníbal Ponce*: Psicología de la adolescencia; *Francisco Romero*: Introducción al problema del conocimiento científico.

FÍSICA Y FÍSICO-QUÍMICA. — *Enrique Gaviola*: Foto-química; *Enrique Loedel Palumbo*: Estructura del átomo; *Juan Sábat*: 1.ª teoría de las lámparas electrónicas y su aplicación en la radiotécnica.

HIGIENE. — *Alberto Zwanck*: Fundamentos económicos de la higiene moderna.

HISTORIA. — *Carlos Hervas*: El problema político después de Caseros.

LITERATURA. — *José R. Destéfano*: Los arquetipos humanos en las tragedias de Sófocles; *Roberto F. Ginisti*: La influencia de Erasmo en la literatura y el pensamiento españoles; *Pedro Henriquez Ureña*: Clásicos de América; *Luis Reissig*: Anatole France: algunos aspectos de su vida y su obra; *Baldomero Sanín Cano*: El movimiento romántico y sus orígenes y derivaciones.

MATEMÁTICAS. — *Juan Blaquier*: Problemas geométricos famosos; *Julio Rey Pastor*: Las crisis de la matemática.

MUSICOLOGÍA. — *Carlos Vega*: La música de los trovadores.

PALEONTOLOGÍA. — *Angel Cabrera*: Los métodos y los problemas de la Paleobiología moderna.

PEDAGOGÍA. — *Juan Mantovani*: Introducción filosófica a los problemas pedagógicos. *Pedro B. Franco*: Sentido humano y social de la nueva educación.

SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA, FINANZAS: *Juan José Díaz Arana*: La democracia y sus problemas; *Eusebio Gómez*: El delito político; *José González Galé*: El problema de la población; *Jorge F. Nicolai*: La influencia de las condiciones geográficas en el desarrollo del mundo y de Sud América en especial; *Federico Pinedo*: Nuestro problema monetario; *Nicolás Repetto*: Cooperación libre.

La cuota de inscripción por cada curso completo es de \$ 4. El Colegio funciona en la calle Belgrano 1732. Forman su directorio los doctores Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce y Luis Reissig.

* Reproducimos la rúbrica de la sección *Revue des Revues* del gran hebdomadario francés *Monde*, que dirige Henri Barbusse, con la asistencia de un comité directivo formado por personalidades tan eminentes o destacadas como Einstein, Fireman, Gorki, Karolyi, Morhardt, Upton Sinclair,



Manuel Ugarte y Miguel de Unamuno. Como se ve, NOSOTROS representa en ella a las revistas de habla española. Es una distinción que nos honra.

* El número 176 de NOSOTROS (enero de 1924) publicaba un magnífico estudio, preciso y documentado, de las causas inmediatas y circunstancias del pronunciamiento de Primo de Rivera. Su autor, un brillante escritor español, se veía obligado a publicarlo sin su firma, para evitarse persecuciones en su patria. Otra *Carta de España* suya, ésta sobre "La cuestión militar", publicábamos en el número 179, de abril. Y otro extenso y hermosísimo estudio, de 36 páginas, titulado *Un año de dictadura*, aparecía en el número 189, de febrero de 1925. El autor elegía a NOSOTROS entre todas las revistas de habla castellana, para exponer sus ideas, no pudiendo hacerlo en España, a la vez que las publicaba en lengua francesa en la revista *Europe*.

Podemos ahora develar el secreto del nombre del autor, cuya reserva nos pidió José Gabriel, que fué el intermediario en dos de esas ocasiones. El autor de esos dos valientes y serios estudios, era Manuel Azaña, hoy ministro de guerra de la República Española, y hasta ayer Presidente del Ateneo. Quien señalaba en NOSOTROS "los amargos frutos de un militarismo tan imbecil como ruinoso" que devoraba a España, no dudamos que sabrá convertir el ejército en una institución que, si las actuales condiciones del mundo no permiten suprimirla, merezca por lo menos el respeto de los ciudadanos por su espíritu civil y su neutralidad en materia política.

Recomendamos a los lectores de *Nosotros* la lectura de aquellos interesantes artículos.

* Nuestro ilustre colaborador Baldomero Sanín Cano ha sido designado por el Consejo Directivo de la Sociedad de las Naciones, miembro del Instituto de Cooperación Intelectual, con residencia en Ginebra. Representará en él a América Hispana. Para asistir a las sesiones que se iniciarán el 20 de julio, Sanín Cano prepara un breve viaje a Europa.

Nosotros se felicita de esta designación acertadísima, que recae en un espíritu de selección.

* En el número de diciembre de *La Literatura Argentina* nuestro director Alfredo A. Bianchi, de regreso entonces de Europa, informaba en un reportaje sobre los críticos italianos y franceses, a quienes había visitado y que se interesan por las letras sudamericanas, escribiendo sobre ellas en diarios y revistas que nuestro director citaba. Y agregaba: "Todos, sin excepción, se quejan de la indiferencia con que los escritores argentinos acogen los pedidos de libros que reiteradamente han hecho por intermedio de *Nosotros* y otras revistas. Es necesario reaccionar. Hay que estimular y no desanimar a todos estos espontáneos y desinteresados propagandistas."

Recordamos este reportaje para repetir la lista de los dichos críticos con su dirección, con el propósito de ayudar a esta obra de intercambio intelectual. Es ésta:

Emilio de Matteis, Vía Gropallo 4-12, Génova; Carlo Boselli, Viale Monte Nero 66, Milán; Atilio Dabini, Consulado Argentino, Vía Boezio Nº 2, Roma; Piero Pillepich, Bibliotecario Cívico, Fiume; G. Agénore Magno, Vía Miracoli 45, Nápoles; Arturo Lagorio, San Pasquale 62, Nápoles; Mario Puccini, Vía Luigi Luzzatti 20, Roma.

Max Daireaux, 15, rue Vernet, París; Marcel Brion, *Les Nouvelles Littéraires*, 146, rue Montmartre, París; Manoel Gahisto, 155, Faubourg Poissonnière, París; Francisco Contreras, 23, rue Le Verrier, París; Francis de Miomandre, 58, rue Théophile Gautier, París; Adolphe Falgairolle, 95, Tombe Issoire, París; Georges Pillement, *Revue de l'Amérique Latine*, 141, Boulevard Péreire, París.

* Nuestro número 281 mereció un extenso artículo a *Il Mattino d'Italia* de esta ciudad. El importante diario italiano, del cual nos separan fundamentales diferencias ideológicas, no ve obstáculo en ellas, sin disimularlas, para juzgar con palabras afectuosas y de alto elogio esta revista, para la cual es siempre grato celebrar y difundir, como lo hace, la cultura y las letras italianas. Tomamos nota de una afirmación del artículo, el cual agradecemos vivamente, y que entregamos al juicio de nuestros lectores: "el *fascismo* políticamente es *izquierda* y no *derecha*, como fácil y superficialmente se cree".

* La Biblioteca Nacional ha establecido en sus salas de lectura el horario continuo. Todos los días hábiles de la semana se abrirán a las 12.30 y cerrarán a las 23; los sábados, de las 9 a las 18.

Felicitemos a la nueva dirección por esta iniciativa retardada durante tantos años, y todavía esperamos que el horario continuo se prolongue muy pronto en las horas de la mañana. No hay que escatimar medios para facilitar la lectura y la investigación: un solo lector, un solo investigador justificarán la prolongación del horario.

* El P. E. N. Club ha nombrado al doctor Manuel Gálvez delegado para integrar la comisión que se propone estudiar la reforma de nuestra ley de propiedad intelectual. La Sociedad de Artistas Argentinos, la Asociación Argentina de Autores y Compositores de Música, la Sociedad Argentina de Autores y el Círculo Argentino de Autores han designado por su parte para que las representen a los señores César Sforza, Arturo J. Rodríguez, Diego Ortiz Grognet y Luis Rodríguez Acasuso.

La nueva comisión directiva del P. E. N. Club ha quedado constituida

hasta abril de 1932 de este modo: *presidente*, Manuel Gálvez; *vicepresidente*, Alberto Gerchunoff; *secretario*, José María Monner Sans; *prosecretario*, Córdova Iturburu; *tesorero*, Arturo Capdevila; *protesorera*, Alfonsina Storni; *vocales*, Leopoldo Díaz, Enrique Banchs, Atilio Chiapori, Jorge Max Rohde, Evar Méndez, Carlos Obligado, Emilia Bertolé y Enrique García Velloso.

* La mesa directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, de acuerdo con los propósitos de la entidad donante, acaba de otorgar el premio instituido por el Jockey Club para la mejor obra literaria del año, en prosa o en verso, perteneciente a 1930. Ha correspondido el premio al libro *Día de canciones*, de González Carbalho.

Para discernir el premio, la mesa directiva estuvo presidida por su titular, D. Leopoldo Lugones, e integrada por sus restantes miembros: Enrique Banchs, Armando Cascella y Pedro Miguel Obligado. Faltó únicamente D. Augusto Rodríguez Larreta. En representación de la institución donante, estuvo presente D. Alvaro Melián Lafinur.

Antes de adjudicarlo se resolvió, por indicación del señor Lugones, que el premio de estímulo debía corresponder por su propia naturaleza y dentro de lo posible a libros de escritores jóvenes, que, de preferencia, no hubieran obtenido aún distinciones análogas.

* Un brillante núcleo de intelectuales argentinos fué reunido en un almuerzo que se celebró en la Exposición Británica, por el Comisario General delegado por aquel gobierno, señor E. C. Donaldson Rawlins, por el Bibliotecario y Jefe de los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, profesor Stephan Gaselee y por el director de la Biblioteca Británica de Informes en Nueva York, señor Angus S. Fletcher. Estuvieron presentes en el almuerzo, además del Ministro de Instrucción Pública, algunas personalidades destacadas de nuestras letras, los directores o presidentes de todas nuestras más importantes instituciones de cultura, universidades, academias, museos, bibliotecas, círculos y asociaciones de escritores, y por distinción especialísima, los directores de Nosotros.

Antes del almuerzo, la concurrencia se reunió ante las valiosas colecciones documentales y bibliográficas expuestas en el pabellón del Gobierno Británico, cuyas piezas principales hizo conocer el profesor Gaselee — eminente humanista —. A la hora de los brindis, hablaron, además del obsequiante, señor Donaldson Rawlins, el profesor Gaselee, el interventor en la Universidad de Buenos Aires, Dr. Benito Nazar Anchorena, el presidente del C. E. de la Exposición, sir Herbert Gibson, el doctor J. H. Brovedani, delegado de la Universidad canadiense de Queens, y Ricardo Rojas. Nuestro amigo contestó con una hermosa improvisación, en nombre de los intelectuales argentinos presentes, destacando la circunstancia de que el vasto imperio tenido por materialista, convocara con particular deferencia a los escritores y hombres de estudio argentinos para ponerlos en comunicación con su espíritu, sobre el cual se asienta su potencia antes que sobre su comercio y sus florecientes industrias.

* La Asociación española "El Mejor Libro del Mes", formada por escritores eminentes, reunida bajo la presidencia de Azorín, y con asistencia de los señores Pérez de Ayala, Baeza, Díez Canedo, Salaverría, Sainz Rodríguez y otros, ha otorgado el premio al libro *Babel y el Castellano*, de nuestro colaborador y amigo, el poeta Arturo Capdevila.

* Los "Amigos del Arte" anuncian para este año la visita de Ramón Gómez de la Serna y de Paul Morand, quienes darán una serie de conferencias en sus salas. Habiéndose anunciado los respectivos programas, nuestra opinión es que ni uno ni otro satisfarán ninguna honda y noble curiosidad intelectual. Paul Morand, talentoso *globe-traveller* de la literatura, promete un programa de conferencias aparentemente frívolo o insig-

nificante; Ramón Gómez de la Serna, otro de ya conocidas excentricidades, más propias del circo que del salón de conferencias. Sin embargo, tal vez nos adelantamos a los acontecimientos. Desearíamos equivocarnos. Volvemos sobre el tema en su oportunidad.

* Nuestro distinguido colaborador doctor Juan P. Ramos, ha partido para Europa en el vapor Duilio el 21 del corriente mes, en viaje de descanso. El doctor Ramos representará al gobierno provisional de la Nación en el Congreso Internacional del Trabajo, dependencia de la Liga de las Naciones, que se reunirá en Ginebra el 28 de mayo próximo.

* Con motivo de la aparición de su libro *Alma y estilo* y de su viaje a Estados Unidos, donde quedará un año y medio, becado por la Fundación Guggenheim, fué despedido Homero Guglielmini con un banquete la noche del 8 de abril. Ofreció la demostración el joven escritor Gustavo Levene y agradeció el obsequiado. Luego hablaron el doctor Alfredo Colmo y el doctor Enrique Gil, representante de la Fundación Guggenheim.

Nosotros.

N O S O T R O S

A ñ o X X V — T o m o L X X I

ÍNDICE

	A	Página
Aita Antonio	El significado del modernismo	361
Arciniegas Germán	El drama antiguo en el teatro nuevo	260
	B	
Barbieri Honorio	Cambio de ideas sobre la inteligencia argentina	175
Benito Ana María	Galsworthy o el Pesimismo	244
Burghi Juan	Motivos serranos (poesías)	121
	C	
Contreras Francisco	Fernand Divoire	398
Costigliolo Alfredo	Un poeta y su metafísica	411
	D	
Dabini Atilio	La luna en Orvieto (cuento, con ilustraciones de Mauri)	46
Daireaux Max	La novela rusa y la literatura hispano americana	23
Domínguez María Alicia	Canciones de la niña de Andersen	240
Donnis Cayetano	Fray Guillermo Butler, artista pintor	83
» »	Valentin Thibon de Libian	192
	F	
Fernández Juan Rómulo	José Manuel Eizaguirre (con retrato)	5
» » »	El libro sobre Rosas de Carlos Ibarguren	179
» » »	José de San Martín y la argentinofobia venezolana	344
Fernández Moreno	Soneto	22
Ferraria Mayorino	Poesías	376

	H	Página
Haya de la Torre	La situación de España	62
» » » »	Pensamientos sobre la realidad política y social peruana ...	379
	K	
Katzenstein Celia R. de	La magnífica cruzada	273
	L	
Legua Amadeo	Paul Léauteaud, maestro de la Juventud	30
Levene Gustavo	A propósito de "Alma y Estilo"	404
Levillier Roberto	El virrey Toledo y el Gobernador Cabrera	113
	Ll	
Llinás Vilanova M.	Unamuno o el agonismo trágico	125
	M	
Monner Sans José María	Romances	401
Montesano Delchi Arturo	Alain Gerbault	134
	N	
Nelke Jorge	Intermedio	287
	P	
Paci Guido	Heinrich von Treitschke	277
Papini Giovanni	Páginas de "Gog": Las ideas de Benrubi.—Visita a Freud	143
Pasini Nella	La Argentina en el canto de una fuerte poetisa	73
Perkins Jorge Walter	¿Qué ha hecho crisis en la Argentina?	225
Pillepich Piero	Poetas italianos contemporáneos	153
Ponferrada Juan Oscar	Una copla (poesía)	60
	R	
Radaelli Sigfrido A.	Un incidente de la época colonial	66
	S	
Sanín Cano Baldomero	Nuevo vehículo intelectual	337
Soto y Calvo Francisco	Kalevala (II y III)	36, 160
Suaiter Martínez Francisco ...	Los ojos ajenos	289
Suárez Calimano E.	Letras Hispano Americanas: Emilio Oribe	293
	T	
Testena Folco	En la isla de Santo Amaro ...	265
	V	
Villalobos Domínguez C.	Significados y aspectos de la revolución española	414
	W	
Weber Mont Jorge	Glosas mensuales:	
	El "gran pecado" de Alvear ..	86
	Una glosa glosada	185

CRONICA

José Manuel Eizaguirre, 93. El manifiesto de los tres, (C. Villalobos Domínguez), 94. Tribuna Libre, (Celia E. Andújar. María Inés Franzini Herrera), 97. Francisco Defilippis Novoa, 110. Vicente Lombardo Toldano, 111. Temporada de prosa en el Marconi, 111. Exposición del Libro Femenino Latinoamericano, 111. Premio Sylla Monsegur, 112. NOSOTROS rebaja sus precios de suscripción y vuelve a 112 páginas, 112.

La dirección del Museo de Bellas Artes, 195. Sobre "Escalas", de Consuelo Berges (Antonio Sagarna), 195. Alemany Villa, 223. Alfredo López Prieto, 224.

Veinte años de labor en el "Mercure de France" (Francisco Contreras), 304. Manuel Gálvez y la novela argentina moderna (Georges Pillement), 307. La Dirección de la Comisión de Bibliotecas Populares, 335. Francisco Romero, 335. La revue Argentina en París, 335. Ramón Menéndez Pidal propuesto para el premio Nobel, 335. Sobre una edición indebidamente atribuida a Nosotros, 336.

Vicente di Napoli Vita, 420. Homenaje a David Peña (Carlos F. Melo, Aníbal Ponce), 420. El Colegio Libre de Estudios Superiores, 440. Monde y Nosotros, 441. Manuel Azaña, colaborador de Nosotros, 441. Baldomero Samin Cano, miembro del Instituto de Cooperación Intelectual, 442. Propagandistas del libro argentino en Europa, 442. Il Mattino d'Italia y Nosotros, 442. El nuevo horario de la Biblioteca Nacional, 442. El P.E.N. Club, 442. Premio literario del Jockey Club, 443. Banquete ofrecido por las autoridades de la Exposición Británica a los representantes de la cultura argentina, 443. Premio literario obtenido por Arturo Capdevila, 443. Los conferencistas de "Amigos del Arte", 443. Viajeros: Juan P. Ramos, Homero Guglielmini, 444.

ARTÍCULOS BIBLIOGRÁFICOS

Delgado Fito: *Hijo de Pobres* (Antonio Rubén Ferrari), 99. Fernando Valera: *Salmos de la noche espiritual* (Arturo Montesano Delchi), 100. Paul L. Léon: *Benjamin Constant* (R. G.), 101. J. Huizinger: *El Otoño de la Edad Media* (F. R.), 102. Oscar Wilde: *El alma del hombre bajo el socialismo* (F. Anderson Imbert), 102. Vicente Lampérez y Romea: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española* (Nos.), 105.

Juan P. Ramos: *Ciudades italianas* (Alfredo A. Bianchi), 198. Mariano Antonio Barrenechea: *Winckelmann o la Estética* (Carlos B. Quiroga), 200. Homero M. Guglielmini: *Alma y Estilo* (E. Anderson Imbert), 202. Irene Antici: *La senda paralela* (Antonio Rubén Ferrari), 204. Miranda Klix: *Cara de Cristo* (Antonio Rubén Ferrari), 204. Consuelo Berges: *Escalas* (E. S. C.), 205. Concha Méndez Cuesta: *Canciones de mar y tierra* (E. S. C.), 208. Pierre Abraham: *Proust* (A. A. B.), 208. Francisco Contreras: *Valéry Larbaud, son œuvre* (E. S. C.), 209. S. Freud: *El Porvenir de las Religiones* (F. R.), 210. Teodoro Dreiser: *El financiero* (Victor Max Wullich), 211.

F. A. Kirkpatrick: *A History of Argentine Republic* (R. R.), 211. Manuel Núñez Regueiro: *Equis* (Arturo Montesano Delchi), 313. Margarita E. Arsamasseva: *Yenia* (Luis Reissig), 316. Pedro Godoy: *Vidrio de punta* (Luis Reissig), 217. Eduardo Marcucci: *Giulio Verne e la sua opera* (Arturo Montesano Delchi), 317. Eugenio Jacobitti: *La Divina Comedia svelata* (Arturo Montesano Delchi), 318. Aníbal Ponce: *Psicología Infantil* (Arturo Montesano Delchi), 320. Hernani A. Mandolini: *Los dominadores* (E. Anderson Imbert), 322. Rafael Cano: *Del tiempo de Naupa* (Antonio Rubén Ferrari), 323.

José Carlos Maube y Adolfo Capdevielle (h): *Antología de la poesía femenina argentina* (E. S. C.), 422. Raquel Crünberg: *Entraña* (J. W. M.), 423. Enrique Méndez Calzada: *Pro y Contra* (Arturo Montesano

Delchi), 423. Lajos de Zilahy: *Deux prisonniers* (M. Llinás Vilanova), 425. Enrique de Gandía: *Génesis y Esencia del Arte Medieval* (Faustino Brughetti), 427.

NOTAS Y NOTICIAS SOBRE LIBROS

Alfredo R. Bufano: *Valle de la Soledad*. José J. P'odestà: *Medio siglo de Farándula*. Julia García Gámes: *Cómo los he visto yo*. Carlos F. Melo: *La resurrección de Occitania*. Francisco A. Propato: *Ensayo crítico sobre los Rubáiyát de Umar - I - Khayyám y su versión castellana*. Biblioteca del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata. Francisco Romero: *Guillermo Dilthey*. Juan Cánter: *Sarmiento, Groussac y Láinez*. Eduardo de Ontañón: *Burgos*. Enrique Estévez Ortega: *El Teatro*. Edmundo T. Calcano: *Buenos Aires*. José A. Merediz: *La transformación española del Greco*. Giovanni Papini: *Gog* 106

Alfonso Reyes: *El testimonio de Juan Peña*. Charles Vela Harrison: *Los generales mueren en la cama*. Boris Lavrenef: *El séptimo camarada* 212

Obras de Ricardo Güiraldes, edición Espasa-Calpe. Ferreira de Castro: *Emigrantes*. Heinrich Mann: *El Ángel Azul*. Ricardo Rojas: *El Cristo Invisible* trad. al inglés. Manuel Calvez: *Nacha Regules* trad. al italiano. *Almanacco Letterario* del editor Bompiani. Salvador de Madariaga: *Ingleses, franceses, españoles* (premio *Europe Nouvelle*). G. Grinko: *El plan quinquenal de los soviets* 327

Libros y folletos recibidos en enero y febrero 213

Libros y folletos recibidos en marzo 324

Libros y folletos recibidos en abril 432

Leopoldo Velasco: *El triunfo del ensueño*. Lev Goomilevsky: *El amor en libertad*. Victor Margueritte: *La Patrie Humaine*. *Les romanciers américains*, edición Denoel et Steele. Carlos Fernández Cueva: *Historia anecdótica del Cinema*. Id.: *Panorama del Cinema en Rusia*. Santiago Aguilar: *El Genio del Séptimo Arte*. Ramón de Campoamor Freire: *El romancero español*. Monografías sobre F. Di Terlizzi, U. Oppi y O. Rosai 430

REVISTAS

Sur. *Máscaras* 109
Rassegna Italiana (Atilio Dabini: "L' atmosfera letteraria argentina").
Mercure de France (Et. Bernard-Précy: "La Révolution automobile").
Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y nobles Artes de Córdoba: Milenario del Califato de Occidente. *Latinité*: Encuesta sobre André Gide. *La Cruz del Sur*: Homenaje a Julio Supervielle. *Idoos*. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán*. *Le Opere e i Giorni* (Renzo Bianchi: "Le Maschere"). *Idem*: sobre Antonio Aita y Enrique Méndez Calzada *Ibidem* (J. R. Kueckenburg: Encuesta sobre Nietzsche). *Monde*: sobre el mariscal Joffre 219

Kant-Studien (Emil Utitz: "Zur Philosophie des Jugend"). *Ibidem*: Sobre la Sociedad Kantiana de Buenos Aires. *Cuyo-Buenos Aires. L'Italia Letteraria* (Atilio Dabini: Sobre "Don Segundo Sombra"). *Vient de Paraitre*: Sobre "Algunos aspectos de la literatura argentina" de Antonio Aita. *La Literatura Argentina*: de un reportaje a S. A. Radaelli. *Isla Scherzando*: Sobre la pianista Helena Larriau 332

La Nouvelle Revue Mondiale (Romain Rolland: "Europe, élargis toi ou meurs! Megáfono. Atenea. Orto. Album Argentino 437

CRÓNICA MUSICAL, por Mayorino Ferraría:

Juan José Castro, primer premio en el concurso de la Sociedad Internacional de Música. El barítono Ernesto Dodds. Los hermanos Aguilar, intérpretes de *Fiesta Vasca* de Luis Pedro Mondino 223
 Asociación Sinfónica. Alejandro Uninsky-Rock Ferris. Asociación Wagneriana 436

CRÓNICA DE ARTE, por Cayetano Donnis:

Fernando Soria. Aarón Bilis 330
 Exposición Suárez Marzal 438